



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría En Psicología Clínica

“Sobre la problemática de la concepción del amor en Freud”

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Psicología Clínica

Presenta:

Irving Martínez Ramos

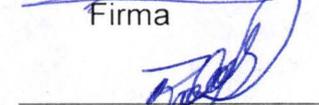
Dirigido por:

Dra. Rosa Imelda De la Mora Espinosa

Dra. Rosa Imelda De la Mora Espinosa
Presidente


Firma

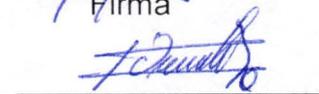
Dra. Rosa Adriana Segura Pérez
Secretario


Firma

Dra. Raquel Ribeiro Toral
Vocal

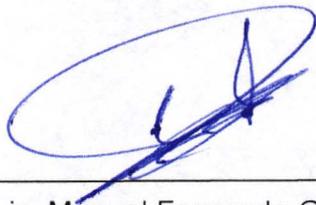

Firma

Dr. Francisco Javier Rosales Álvarez
Suplente

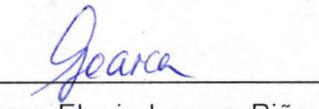

Firma

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Suplente


Firma



Lic. Manuel Fernando Gamboa Márquez
Director de la Facultad de Psicología



Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Director de Investigación y Posgrado

RESUMEN

El presente trabajo de tesis, busca poner de manifiesto la problemática existente en relación a los términos amor y pulsión sexual en la obra freudiana, en tanto que para el creador del psicoanálisis entre estos dos no existe una clara diferenciación cuando se presentan en el ser humano. Para lograr poner en evidencia esta problemática, es necesario esclarecer coordenadas que permitan vislumbrar como desde los primeros escritos del trabajo freudiano, existen conceptos en cuanto a estos términos que se entrelazan y se separan de diversas formas, dejando una problemática teórica en el psicoanálisis freudiano. El seguimiento de estos elementos que se encuentran en tensión, lleva a identificar como hilo conductor en ambos la importancia del papel que tiene el *otro prehistórico* sobre los términos descritos.

(Palabras clave: deseo, sexualidad, amor, pulsión, elección de objeto).

SUMMARY

The following paper will try to analyse the existing problem on the relationship between the terms of love and sexual pulsion within the Freudian work, Freud states that there is not a clear difference when human beings feel love and passion. To accomplish this objective, it is necessary to piece things together and make both concepts unclear by analyzing them; especially when they connect and disconnect. This irregular relationship maybe difficult due to it's theoretical problematic in Freudian works. In both cases, the monitoring of these stressed elements allows to identify the roll of the prehistoric "other" and its importance.

(Key words: desire, sexuality, love, pulsion, object selection).

Dedicado a Tere, Federico, Christian y Andrés.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro y a los docentes que me instruyeron especialmente en la teoría psicoanalítica, por el conocimiento que recibí en ocho años de estudio sobre esta disciplina que me ha hecho despertar en muchos sentidos personales y académicos.

Doy las gracias a la Maestría en Psicología Clínica de esta Universidad por la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos sobre la investigación en psicoanálisis, el estudio de la teoría freudiana y su aplicabilidad en el área clínica.

Particularmente doy las gracias a mi maestra y asesora de tesis la Dra. Rosa Imelda De la Mora Espinosa, quien a lo largo de los últimos años de esta maestría estuvo siempre presente para la elaboración de este trabajo de investigación.

Así mismo agradezco a otra integrante del cuerpo docente de esta maestría, quien me hizo conocer la práctica psicoanalítica desde un costado personal, mi analista Betzabed Palacios Gutiérrez.

De manera personal agradezco a mi familia por su apoyo y amor, no habría podido convertirme en un psicólogo egresado de esta Universidad si no fuera por su amor y reconocimiento.

Quiero agradecer a todos mis amigos, en especial a: Guadalupe Méndez, Karely Cárdenas, Mayra Muro, Lupita Ruiz y Susana Alcocer, por su compañía en este viaje maravilloso llamado psicoanálisis.

Finalmente quiero dar las gracias a Andrés Eduardo Incháurregui Ortega por su apoyo moral para la realización de este importante proyecto académico, primordialmente por enseñarme a entender el concepto del que trata esta investigación.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN	8
1. MITOS SOBRE EL AMOR COMO UN ACERCAMIENTO A UNA EXPLICACIÓN OCCIDENTAL	10
1.1 NARCISO Y ECO	10
1.2 EL MITO DE EROS Y PSIQUE	13
1.3 EL MITO DE LOS DOS EROS.....	16
1.4 EROS COMO HIJO DE LA MISERIA Y EL EXCESO	17
2. EL DESEO Y LA SEXUALIDAD CONCEPTOS BASE PARA ENTENDER EL AMOR EN LA TEORÍA FREUDIANA	19
2.1 LA ÓPTICA CUANTITATIVA EXISTENTE EN EL PROYECTO DE PSICOLOGÍA PARA ENTENDER LA CONCEPCIÓN DEL DESEO	19
2.2 VIVENCIA DE SATISFACCIÓN COMO BASE PRIMIGENIA PARA EL DESEO.....	21
2.3 DEL NACIMIENTO DE LA SEXUALIDAD Y DE LA ENERGÍA LIBIDINAL.....	29
2.4 DE LAS ELECCIONES DE OBJETO Y LA SEXUALIDAD NORMAL	32
3. EL NARCISISMO COMO PUNTO DE PARTIDA PARA LA ELECCIÓN DE OBJETO EN FREUD	36
3.1 LOS INDICIOS DEL TÉRMINO NARCISISMO EN FREUD	36
3.2 EL ESTADIO AUTOERÓTICO COMO PARTIDA DEL DECURSO DE LA LIBIDO	38
3.3 EL ESTADO NARCISISTA COMO UN DESPLAZAMIENTO AL IDEAL DEL YO	39
3.4 EL OBJETO EN PSICOANÁLISIS Y LA BIFURCACIÓN DE LA LIBIDO	43
3.5 ENFERMEDAD ORGÁNICA, HIPOCONDRIA, VIDA AMOROSA Y AMOR PARENTAL, FORMAS QUE DAN CUENTA DEL NARCISISMO	45
3.6 DEL SENTIMIENTO DE SÍ Y EL EMPOBRECIMIENTO DEL YO	51
3.7 LA RELACIÓN DEL <i>SENTIMIENTO DE SÍ</i> CON EL EROTISMO	54
4. LA PULSIÓN Y LA GÉNESIS DEL AMOR	55
4.1 IMPORTANCIA DE REVISAR LA PULSIÓN PARA TRABAJAR EL TEMA DEL AMOR	55
4.2 LA PULSIÓN Y SU NATURALEZA	56
4.3 CONCEPTUALIZACIONES DE LA TEORÍA FREUDIANA DE LAS PULSIONES	59
4.4 LOS DESTINOS DE LA PULSIÓN	60

4.5	ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE LA PULSIÓN	65
4.6	EL TRABAJO DEL AMOR EN FREUD DENTRO DE LA TEMÁTICA DE LAS PULSIONES.....	66
4.7	LAS PULSIONES DE VIDA (EROS FREUDIANO) Y LAS PULSIONES DE MUERTE	78
5.	SOBRE EL AMOR DE TRANSFERENCIA	89
6.	EFFECTOS DE LAS FIGURAS PARENTALES Y LA CULTURA EN LAS POSTERIORES ELECCIONES DE OBJETO.....	99
7.	AMOR COMO INTENTO DE QUITAR LA DESDICHA.....	111
8.	EL AMOR A DIOS O SENTIMIENTO OCEÁNICO	123
9.	EL AMOR Y EL SENTIMIENTO DE CULPA COMO PIEZA FUNDAMENTAL DEL NACIMIENTO DE LA CULTURA EN LA TEORÍA FREUDIANA.....	130
10.	CONCLUSIONES.....	146
	BIBLIOGRAFÍA.....	151

INTRODUCCIÓN

Para introducir el tema del presente trabajo de tesis, es necesario denotar que en el tema del amor en Freud existe una complejidad importante, esta es que al hablar del sentimiento en sí no se diferencia de la pulsión sexual, lo anterior es lo que en este trabajo se denomina *la problemática de la concepción del amor en Freud*.

Otra cuestión problemática que acontece es que la concepción freudiana del amor se encuentra extendida en la obra en diversas contribuciones que da el autor enfocada en distintas temáticas, es una labor de esta tesis rastrear algunas coordenadas del término que puedan realizar una conjunción de elementos que nos ayuden a entender tanto el amor como la pasión sexual, y encontrar que no existe en su teoría una diferenciación.

Para iniciar este ordenamiento se expone que en la teoría freudiana existe una conceptualización acerca de cómo el ser humano, comienza el acercamiento de los objetos (personas y cosas) en su interrelación con el medio ambiente (noción de objeto en Freud). En su primera tópica esta teoría muestra el cómo el ser humano en su estado infantil logra sus primeros contactos, los cuales en un inicio son muy básicos, pero que al paso del tiempo estos se van complejizando.

Los objetos planteados por Freud que comenzarían a abordarse en sus primeros escritos, son primeramente la descripción de cómo es que se forma el deseo en el neonato; el autor realiza toda la descripción en su contribución del *Proyecto de psicología (1895)* y posteriormente lo trabaja en el capítulo 7 de su libro de *La interpretación de los sueños (1900)*, en estos textos hace la suposición de que al presentarse en un primer momento un agente que lo atiende en sus necesidades básicas, *otro prehistórico*, le sigue una pérdida de satisfacción, generando luego de ello un recuerdo (*facilitación*), y que al volverse a necesitar el

objeto, es llevado por su necesidad a vivenciar una *alucinación* que será como se presenta el deseo del objeto como tal.

Por otro lado en sus escritos de Tres ensayos de teoría sexual (1905) y Pulsiones y destinos de pulsión (1915) propone la pulsión, la cual al inicio se instala con base en las zonas que posibilitan la supervivencia del ser humano, y que a ellas Freud llamará en su teoría como *zonas erógenas* (agujeros de intercambio y pliegues del adentro y el afuera). Esta pulsión que emerge del sujeto tendrá relación con el objeto que es lo más variable de la pulsión pues este siempre buscarán una meta para satisfacerse.

Por último, la elección de objeto amoroso es trabajada ampliamente ya desde los Tres ensayos de teoría sexual (1905) hasta la obra de capital importancia la Introducción al narcisismo (1915), en estas publicaciones se sientan las bases de lo que es necesario que acontezca para que se comiencen a investir objetos amorosamente, esto es pasar por un primer estado narcisista (narcisismo primario), para con ello dejar de dirigir la energía libidinal solo al yo, y solo después dirigirla hacia los objetos externos o exteriores. Puede ocurrir el narcisismo secundario que designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales.

En el transcurso del desarrollo del análisis de estos conceptos se puede observar como la elección de objeto amoroso, tiene relación estrecha con la pulsión sexual para Freud, la problemática radicaría en describir que esta relación “amor-pulsión sexual” en la teoría del creador del psicoanálisis no está diferenciada. Esta tarea implica la revisión de la obra freudiana para su despliegue teórico conceptual del análisis del amor y la pulsión sexual primordialmente, a sabiendas que en este recorrido teórico emergerán otros conceptos que habrán de analizarse para poder vislumbrar esta inconsistencia.

1. MITOS SOBRE EL AMOR COMO UN ACERCAMIENTO A UNA EXPLICACIÓN OCCIDENTAL

En este apartado se describirán mitos de la época grecorromana que hacen alusión al amor, esto para poder tener un contexto de dónde vienen algunos de los nombres de los constructos y conceptualizaciones de la obra freudiana, sobre todo son los que se refieren a los conceptos narcisismo y eros, los cuales usó este autor para nombrar sus teorías sobre el amor y la pulsión.

Primeramente y quizá el más emblemático mito para este trabajo de tesis, es el de Narciso del autor romano Publio Ovidio Nason (43 a. C. – 17 d. C), ya que en la publicación de Introducción al narcisismo (1915) Freud brinda una esencia que nos ayuda a entender algunas directrices sobre el tema del amor desde su perspectiva con su concepto el *narcisismo*, término que nombró en alusión a este mito. Otro de los conceptos que nos encontraremos a lo largo de la presente tesis es el del concepto de *eros*, igualmente derivado el término de la mitología griega, para ser específicos de los que describe Platón (380 a. C) en su obra El Banquete. Debido a todo ello, es pertinente encontrar en estas historias populares esa huella del intento de las antiguas civilizaciones por explicarse el amor y la erótica; esta actividad nos permitirá conocer como de estos mitos Freud parte para nombrar explicaciones que se trabajarán en este trabajo de tesis.

Algunos de los mitos a presentar son los siguientes:

1.1 Narciso y Eco

En las ciudades Aonias una vez tuvo lugar un parto muy singular, la fémina Azul Lariópe dio a luz a bellísima criatura, su belleza era inigualable, era un varón que llamó Narciso. Frente a la recién parida se encontraba un adivino a quien le

pregunta si el producto tendría larga vida, el respondió: *“Si a sí no se conociera”*¹. Nadie sabría lo que le depararía el destino a tan hermoso joven.

Así fue creciendo dicho varón llamando la atención de hermosas mujeres y hombres, a quienes a él no le generaban ningún tipo de interés, parecía existir en su tierna hermosura mucha soberbia como para sentirse atraído por alguien.

Una mujer lo observa muy interesada y asombrada por su belleza, era la ninfa Eco quien había sido castigada por los dioses debido a sus imprudencias con las altas jerarquías del Olimpo, su castigo consistía en no poder articular palabra propia, sino más bien repetir las últimas frases que le dirigían al referirse a ella. Tal limitación le fue impuesta por Juno porque a ella la entretenía con su interesante plática, cuando Júpiter a muchas ninfas en el monte conquistaba.

Eco a pesar de sus dificultades resultado de su imprudencia, vive en el bosque y pasea por toda su espesura, un buen día encuentra al bello Narciso y lo sigue por el bosque continuamente, sin que este pueda verla, de esta persecución ella cae perdidamente enamorada, quisiera haberse acercado y mostrarse, pero su castigo le impedía.

En un momento él se percata de su presencia y comienza un diálogo inaccesible que se da de la siguiente forma:

-“¿Alguien hay?”, y “hay”, había respondido Eco.

Él quédase suspendido y cuando su penetrante vista a todas partes dirige, con voz grande: “Ven”, clama; llama ella a aquel que llama.

Vuelve la vista y, de nuevo, nadie al venir: “¿Por qué”, dice,

-“¿me huyes?”, y tantas, cuantas dijo, palabras recibe.²

¹ Ovidio Nasón. Las metamorfosis. (8 d. C). p. 66.

http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/o/Ovidio%20-%20Metamorfosis.pdf
[Consultado el día: 6 de febrero del 2015].

² *Ibíd.* p. 67.

Al poder unirse en esa espesura del bosque, la ninfa espera abrazarlo, pero de él solo recibe rechazo, pues no está interesado en ella ni en su extraña comunicación, con desdén la aleja cruelmente exclamando lo siguiente: *“¡Tus manos de mis abrazos quita!”*, dice, *“pereceré, de que tú dispongas de nos.”* Repite ella nada sino: *“tú dispongas de nos.”*³. Este hecho le rompe el corazón a la ninfa Eco, se entristece tanto que va a una cueva en la cual perece, y con ella su castigo vive en las espesuras de los bosques y cavernas para siempre, el eco.

La Diosa Ramnusia (diosa de la justicia) observó lo ocurrido y en apoyo de la ninfa, manda sobre de Narciso, que su destino sea el castigo de observarse, haciendo el siguiente conjuro: *“Que así aunque ame él, así no posea lo que ha amado.”*⁴

Narciso sigue su camino, pero la negrura de su destino no le deparan buen augurio pues en ese andar, cansado de caminar por el bosque se encuentra con un lago de finas y cristalinas aguas, donde por su cansancio se postra a tomar agua de aquel fresco elixir, al acercarse su fatídico fin llega:

...arrebatado por la imagen de su hermosura,
una esperanza sin cuerpo ama: cuerpo cree ser lo que onda es.
Quedase suspendido él de sí mismo y, inmóvil con el rostro mismo,
queda prendido, como de pario mármol formada una estatua.
Contempla, en el suelo echado, una geminada –sus luces– estrella,
y dignos de Baco, dignos también de Apolo unos cabellos,
y unas impúberas mejillas, y el marfileño cuello, y el decor
de la boca y en el níveo candor mezclado un rubor,
y todas las cosas admira por las que es admirable él.
Así se desea, imprudente, y el que aprueba, él mismo apruébase,
y mientras busca buscase, y al par enciende y arde.
Cuántas veces, inútiles, dio besos al falaz manantial.

³ Ovidio Nason. Las metamorfosis. (8 d. C). p. 67.

http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/o/Ovidio%20-%20Metamorfosis.pdf
[Consultado el día: 6 de febrero del 2015].

⁴ Ídem. p. 68.

En mitad de ellas visto, cuántas veces sus brazos que coger intentaban.
Su cuello sumergió en las aguas, y no se atrapó en ellas.
Qué vea no sabe, pero lo que ve, se abrasa en ello,
y a sus ojos el mismo error que los engaña los incita.
Crédulo, ¿por qué en vano unas apariencias fugaces coger intentas?
Lo que buscas está en ninguna parte, lo que amas, vuélvete: lo pierdes.⁵

Este encuentro consigo hace que Narciso perezca tratando de amarse a él mismo, desesperado de no poder extraerse de sí para poderse amar. Junto a este lago queda prendido y en él consigue su muerte ante su fatal situación. Ante dichos acontecimientos se cree que existe una flor blanca que se encuentra a orillas de los lagos, la cual tiende a reflejarse en las aguas cristalinas como recuerdo de que un día existió ese bello ser llamado Narciso.

1.2 El mito de Eros y Psique

A lo largo de la historia la visión que el hombre tiene del amor en distintas culturas y pueblos ha cambiado paulatinamente, podemos rastrear el amor desde los antiguos griegos, en esta cultura los fenómenos naturales, sociales, y psíquicos se explicaban con base en la mitología griega, ya fueran pasiones, los mitos o leyendas, ellas nos decían algo del mundo y del humano en sí. La representación de sus dioses eran personalidades en cuerpos de divinidades con poderes extraordinarios.

Fenómenos como la muerte, el caos, la belleza, la guerra, el tiempo, entre muchos otros más eran representados y explicados por medio de las deidades griegas. El amor al ser un sentimiento importante para los griegos, lo mitifican para su representación de manera algo especial, relacionando este sentimiento con el

⁵ Ovidio Nasón. Las metamorfosis. (8 d. C). pp. 68-69.
http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/o/Ovidio%20-%20Metamorfosis.pdf
[Consultado el día: 6 de febrero del 2015].

alma, dicha relación llama mucho la atención ya que los griegos son en mucho, la representación y el inicio de lo que es nuestra llamada cultura occidental.

Los mitos griegos son de vital importancia para la época, ya que son la explicación de un pueblo ante sus realidades, no de cualquier pueblo, sino de un pueblo que se cuestionaba con genialidad sobre el ser humano. Uno de estos sentimientos para ellos fue el amor. El amor, es decir el dios *Eros*, tiene un papel importante dentro de su mitología, es el hijo de *Afrodita*; la diosa de la belleza, su padre es el dios *Zeus*; dios del cielo. Eros es una deidad que posee un arco y flechas, las cuales utiliza para enamorar a los mortales. Este representante parece ser bondadoso, de expresiones dulces, sin embargo, como la mayoría de los dioses del Olimpo tiene un carácter fuerte, tenía un par de alas que le permitían volar, era muy bello debido a su parentesco con la diosa *Afrodita*. Se dice incluso que este dios quizá sea de los primigenios entre las demás deidades, en el Simposio o de la erótica (Platón, 380 a. C) se hace alusión a esta creencia la cual era compartida por otros filósofos.

Según Hesíodo, el Caos existió al principio, y en seguida apareció la tierra con su vasto seno, base eterna e inquebrantable de todas las cosas y de Eros. Hesíodo, por consiguiente, hace que al Caos sucedan la tierra y Eros. Parménides habla así de su origen: Eros es el primer dios que fue concebido. Acusilao ha seguido la opinión de Hesíodo⁶.

Quizá la historia más representativa de *Eros*, es el mito del enamoramiento con *Psique*, en este pasaje mítico, *Psique* es una mujer mortal, la hija menor de un rey que era tan bella que los mortales en la tierra preferían observarla a ella, que rendirle tributo a *Afrodita*, esta última al ser una diosa celosa, manda a su hijo *Eros* a vengar la osadía de tal mortal, específicamente su madre le da la siguiente

⁶ Platón. Diálogos “Symposio (Banquete) o de la Erótica” (380 a. C). p. 498.

orden: “-Te ruego que le concedas a tu madre una venganza cabal –le dijo- Haz que esta doncella sea esclava de un amor indigno”.⁷

El dios *Eros* al conocerla se enamora profundamente de *Psique*, la mortal que vive su belleza como un castigo debido a que no puede ser tomada por un hombre mortal, *Eros* le ofrece su amor clavándose una flecha a sí mismo, pero existía una condición para este amor, y es que *Psique* no debía ver el rostro de su amado, así, *Psique* también se enamora de él, pero sus hermanas quienes son sumamente envidiosas la hacen dudar de su amor, introduciendo en ella la desconfianza sobre *Eros*, imaginando que es un monstruo por no conocerlo en su completud.

Entonces un día en la noche mientras *Eros* dormía, *Psique* alumbró su rostro con una lámpara de aceite, era tanta la belleza de aquel hombre que *Psique* es encantada por aquel ser tan bello. En su descuido *Psique* deja caer aceite hirviendo sobre su amado y con aquel descuido lo despierta intempestivamente.

Al darse cuenta de la desconfianza de *Psique*, *Eros* la castiga con su desprecio alejándose, *Psique* perdida en el sufrimiento del desamor vaga por el mundo buscándolo, sin embargo, a quien se encuentra es a su madre *Afrodita*, quien la hace pagar por sus atrevimientos, imponiéndole castigos muy severos, uno de ellos, es que descienda al Hades (reino de la muerte) a conseguir un cofre con la belleza del semblante divino, de la cual debido a su vanidad *Psique* quiere beber de este elixir, abre ese recipiente para tomar un poco y al hacerlo produce el despertar de un sueño de muerte que la quiere tomar. En ese momento llega *Eros* salvándola y pone fin a su dolor. Después de aquellas desdichas pide al dios *Zeus* del Olimpo interceda por ese amor, *Zeus* y los demás dioses dan su aprobación y preparan una copa de ambrosía para que la mortal viva para siempre y que *Eros* nunca más vuelva a apartarse de ella. “Así es como, cumplidos los ritos, *Psique*

⁷ Pater Walter. Me cayó el veinte: El matrimonio de Cupido y *Psique*. (2001). p. 27.

*quedó en poder de Cupido, y de esa unión nació una hija, a quien los hombres llamaron voluptuosidad.”*⁸

1.3 El mito de los dos Eros

En el texto de Platón denominado: El Simposio (banquete) o de la erótica (380 a. C) se pueden dilucidar algunos mitos más que pueden reflejar algunas otras aristas que existían en la Grecia antigua sobre el amor, para ser específicos estos fueron planteados por Sócrates los cuales cristalizó Platón en su escritura. Uno de ellos es el del mito de la existencia de dos dioses *Eros*, debido a la existencia en la mitología de dos diosas afroditas. La primera Afrodita es la hija de Uranos la cual no tiene madre solo padre y la segunda Afrodita que es hija de Zeus y Dione (madre de los dioses), a esta segunda versión la nombran Afrodita popular o pandémica.

¿Por qué hacer en este diálogo del banquete una suposición al afirmar que existen dos dioses Eros? Como podemos saberlo al revisar este profundo texto, el cual se ha analizado por varios filósofos y psicoanalistas, podemos dar cuenta que se intenta explicar en sus páginas el sentimiento del amor, y al intentar explicarlo se ayudan del mito para dar luz sobre este sentir. ¿Se hace la dupla de los dos Eros para explicar aristas múltiples sobre el amor?

Por una parte un costado del sentimiento amor provendría según éste relato del Eros hijo de la madre Afrodita pandémica la cual describe así su forma de amor: *“El amor de afrodita popular es popular también, y sólo inspira acciones bajas; es el amor que reina entre el común de las gentes, que aman sin elección... dando preferencia sobre el alma”*⁹. En este Eros se deja ver un sentimiento descuidado y vulgar.

Por otro lado, el *Eros* que proviene únicamente de *Uranos* (personificación celestial del primigenio elemento masculino), sería el dios del amor que deviene

⁸ Pater Walter. Me cayó el veinte: El matrimonio de Cupido y psique. (2001). p.27.

⁹ Platón. Diálogos: Simposio (Banquete) o de la Erótica. (380 a. C). p. 501.

de un único sexo, el cual es el masculino. Ese amor se puede encontrar en dos sujetos que conocen el mundo en una forma profunda o que comienzan a hacerlo, que dejan de lado la fugacidad de sus deseos y se introducen en este magno sentimiento, el que como gema preciosa nutre el alma. *“He aquí las señales mediante las que pueden conocerse los verdaderos servidores de este amor: no buscan los demasiado jóvenes, sino aquellos cuya inteligencia comienza a desenvolverse, es decir, que ya les apunta al bozo”*.¹⁰ Aquí con este mito trabajado por Aristodermo en aquella reunión con Sócrates en el banquete podemos distinguir que los griegos tenían ciertas reservas con la juventud en el amor, no hay que olvidar que el joven era un sujeto a quien se le tenía que enseñar en distintas artes, entre ellas los aspectos de lo amoroso.

1.4 Eros como hijo de la miseria y el exceso

Otro mito existente dentro de Los Diálogos de Platón en *el Simposio* fue el relatado por Diótima, donde hace referencia al nacimiento de Afrodita, día en el cual se hizo un festín alusivo, donde se encontraban *Poros* (abundancia) hijo de *Meetis* (prudencia) y por otro lado, *Penia* (miseria) quien se encontraba mendigando a la entrada del recinto.

En dicha celebración Poros bebe mucho y se tira a dormir en los jardines del Olimpo, *Penia* que se encontraba por ahí harta de su estado de penuria, se entregó a Poros dándole un hijo que nombrarían Eros, quien se hace servidor de Afrodita por haber sido engendrado el día en que ella nació.

El que Eros provenga de la miseria y de la abundancia tiene implicaciones muy hondas para el pensamiento de la Grecia antigua, el análisis del sentimiento del amor en estos mitos llevan a darnos cuenta de la complejidad que ésta cultura observaba en el amor.

¹⁰ Platón. Diálogos “Symposio (Banquete) o de la Erótica” (380 a.C). p. 501.

Aquí observamos la maravillosa descripción de esta concepción de eros nacido de *Poros y Penia*:

Y ahora como hijo de Poros y Penia, he aquí cual fue su herencia. Por una parte es siempre pobre y lejos de ser bello y ser delicado, como se cree generalmente, es flaco, desaseado, sin calzado y sin domicilio, sin más lecho que la tierra... en fin lo mismo que la madre, está siempre peleando con la miseria. Pero, por otra parte, según el natural de su padre, siempre está a la pista de lo que es bello y bueno, es varonil, atrevido, perseverante, cazador hábil; ansioso de saber, siempre maquinando algún artificio, aprendiendo con facilidad, filosofando sin cesar, pero un día aparece floreciente y lleno de vida, mientras está en la abundancia, y después se extingue para volver a revivir, a causa de la naturaleza paterna. Todo lo que adquiere lo disipa sin cesar, de suerte que nunca es rico ni pobre. Ocupa un término medio entre la sabiduría y la ignorancia..."¹¹

El amor según lo que nos deja ver Diótima en el banquete, es un sentimiento que sirve a la miseria y a la opulencia, sigue los instintos de sus progenitores; estas posiciones son las que harán del amor un sentimiento difícil para el ser humano, un sentimiento ambivalente que sortea estas dificultades tiende a complicar al hombre en muchas ocasiones, pareciera que así también lo pensaban los griegos.

¹¹ Platón. Diálogos "Symposio (Banquete) o de la Erótica" (380 a.C). pp. 521-522.

2. EL DESEO Y LA SEXUALIDAD CONCEPTOS BASE PARA ENTENDER EL AMOR EN LA TEORÍA FREUDIANA

En el presente capítulo trabajaré sobre los conceptos precedentes que nos llevarán a revisar algunas directrices de la indiferenciación existente en el amor y la pulsión para la teoría freudiana. Por lo ya mencionado es necesario irnos en dicha teoría hasta el comienzo de otros conceptos que anteceden a estos dos, por lo cual en el presente capítulo no partiremos de los términos en sí, sino de conceptos que los precedan

Al comenzar mi búsqueda sobre la ausencia de la diferenciación del amor y la pulsión, me encontré con otros conceptos que están estrechamente ligados a ellos y los cuales me parecen son inseparables, primeramente y forzosamente *el deseo* y aunado a este *lo sexual*.

En el orden cronológico debido, partiré desde *el deseo* en Freud, explicándolo no desde el grueso del término, sino desde su formación, la obra freudiana que me ayudará a realizar la operación es; *El proyecto de psicología* (1950[1895]) ya que esta obra, debido a su forma cuantitativa y primigenia, en que en ella se trabajan diversos términos de cómo el psiquismo es echado a andar, me proporciona una introducción a la parte explicativa del término *deseo* que pretendo clarificar para acercarme al segundo término a explicar que sería *lo sexual*, para así después de este desplazamiento llegar al despliegue que hace Freud sobre el amor y la pulsión en su obra.

2.1 La óptica cuantitativa existente en el Proyecto de psicología para entender la concepción del deseo

Es importante vislumbrar la concepción del enfoque cuantitativo que tiene *El proyecto de psicología*. Todo esta obra en Freud tiene impreso un objetivo primordial y este es el de conceptualizar muchos de los términos que desarrolló posteriormente, de una forma energética.

Primeramente Freud nos habla de los *estímulos endógenos*, estos nos dice, vienen desde el interior del cuerpo y afectan al aparato anímico, esta energía según el autor que viene de células corpóreas y dan como resultado grandes necesidades básicas como: el hambre, la sexualidad, entre otras, que no pueden desistir hasta que algo del interior es colmado.

De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su Q para huir del estímulo. Solo cesan bajo precisas condiciones que tiene que realizarse en el momento exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento. Para consumir esta acción, que merece ser llamada específica, hace falta una operación que es independiente de Q'n endógena, y en general es mayor, pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida¹².

Como vemos la *acción específica* que viene del exterior, es decir, de un proveedor, tiene implicaciones capitales, ya que el estado de apremio de vida no es parecido al de ninguna otra especie, debido a que en el ser humano este estado no puede ser suprimido más que por la atención de un semejante en cuestión.

El sistema psíquico primigenio con este apremio de vida, tiende a organizarse para recibir estas tensiones y salir de ellas, esta organización es de tal acomodo que siempre busca el estado de *inercia* o de *nivel cero*, esto el mayor tiempo posible de manera que se tenga una Q'n (energía neuronal) lo más baja posible, permaneciendo el sistema en una vigilia constante de cualquier acrecentamiento.

El concepto que sea extraído del *Proyecto de psicología* debe de enfocarse a esta lógica cuantitativa (tensión-nivel cero energético), lo que significa que cada que contextualicemos un término desde este estudio, bien valdría la pena tenerlo en cuenta y aclarar esta cuestión.

¹² Sigmund Freud, Proyecto de psicología (1950[1895]). T. I. p. 341.

*Todas las operaciones del sistema de neuronas se deben situar bajo el punto de vista de la función primaria o bien de la función secundaria, que es impuesta por el apremio de la vida*¹³.

La *función primaria* entendida como la descarga inmediata y total de excitación que se produce en el aparato psíquico, y la *función secundaria* como el almacenamiento de esa energía, dicho de otra manera, como la disolución de esa tensión producida.

2.2 Vivencia de satisfacción como base primigenia para el deseo

Freud intenta teorizar e identificar dónde comienza el psiquismo en el cuerpo humano, en un primer momento y debido a su formación como médico, intenta encontrar ese descubrimiento usando términos relacionados circuitos y partículas materiales (las llamadas por él neuronas) para poder explicarlo realiza El proyecto de Psicología (1950[1895]), en este trabajo intenta explicar la subjetividad por medio de ubicaciones de la energía nerviosa.

El creador del psicoanálisis en este impresionante trabajo, trata de explicar nociones primarias psíquicas, como lo son: la memoria, el dolor, la conciencia, los estímulos, el dormir, el soñar, el aparato psíquico, los cuales son nociones que ensaya de una forma cuantitativa, pero no por ello poco cuidadosa. De estas nociones, se desprenderán importantes definiciones y conceptos, que en sus posteriores trabajos profundizará, creando así toda una metapsicología. La cual se puede recorrer, encontrando una lógica continua desde el proyecto hasta las últimas publicaciones sobre una misma tónica.

Una noción es de suma importancia para entender el comienzo de lo que puede ser el inicio de la mente o más específico de la psique en el sujeto, es *la vivencia de satisfacción*.

¹³ Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. p. 341.

La vivencia de satisfacción es un pasaje inaugural del sujeto y con este, en palabras de Freud, se tienen las más hondas implicaciones en el campo de lo psíquico, esta vivencia le permite acceder a procesos complejos como es la *representación*, el *deseo* y porque no decirlo *el amor*.

La vivencia de satisfacción según la suposición Freudiana es un momento fundante para el infante en sus primeros instantes de vida, se puede llegar a pensar que las primeras necesidades en el humano han de ser mociones súper-intensas, sentir el hambre o el frío por primera vez echa andar un esfuerzo primario del aparato psíquico.

Freud teoriza sobre este primer momento en el humano de una forma cuantitativa al interior del aparato anímico del sujeto, nos dice que en el grupo de neuronas pasaderas existirá un afán de descarga, es decir, un esfuerzo por desalojo, este ocasionará una *alteración interior* en donde aparecerán expresiones de emoción, berreo e inervación muscular.

Estas descargas no dan resultado, pues la tensión permanece en el sistema, debido a que el estímulo endógeno continúa, el desequilibrio energético se mantiene y se establece una tensión en las “neuronas ψ ”. En este momento la cancelación de los estímulos es imposible que provenga de ninguna instancia neuronal. Ya que lo que exige es una alteración proveniente del mundo exterior, ya sea con el alimento, o con el cuidado que el auxilio ajeno proporcione.

...ninguna de estas descargas tiene como resultado un aligeramiento, pues la recepción de estímulo endógeno continúa y se establece la tensión ψ . Aquí una cancelación de estímulos sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo por el desprendimiento {desligazón} de $Q'n$, y ella exige una alteración del mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como acción específica, sólo se puede producir por caminos definidos.¹⁴

¹⁴ Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. p. 362.

Es evidente que aquí, el papel del cuidador del infante, es algo que sin duda es necesario para que el sistema de neuronas responda y se configure. Por ello para Freud esta reacción cobra una importancia esencial y muy importante, tanto así, que la denominó la *función secundaria*, la cual inaugura el entendimiento, la comunicación y se convierte en fuente de futuros procesos morales.

El organismo humano es incapaz de llevar acabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento {*verstandigung*} o [comunicación] y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los motivos morales¹⁵.

Este inicial desvalimiento tiene que ver con lo que Freud en algún momento explicara como *Ananké* que será la necesidad que acompañará al hombre por el resto de su vida, Freud lo describe como el "*hombre que se somete a la Aváykn, a las leyes de la naturaleza, y no espera mitigación alguna de la bondad o la gracia de Dios*".¹⁶

Se puntualiza que aquel auxilio ajeno será recordado por siempre, ya que aquel que ejerce aquella atención inicial será inigualable, así lo explica el creador del psicoanálisis: "*El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya*".¹⁷

Con la cancelación de las necesidades por parte del agente auxiliador desde el mundo externo en el sujeto desvalido, es capaz de aliviar el interior del cuerpo de esa energía, que como diría Freud *lo saca de su estado cero energético*, con lo cual se cancela el estímulo endógeno.

¹⁵ Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. pp. 362-363.

¹⁶ Sigmund Freud. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910). T. XI. p. 116.

¹⁷ Sigmund Freud. Carta 52 (1896). T.I. p.280.

Esto que llamamos *vivencia de satisfacción* tiene fuertes implicaciones en el desarrollo dentro del sistema impasadero debido a tres cosas que acontecen:

1) es operada una descargada duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en ω ; 2) se genera en el manto de la investidura una neurona (o varias), que corresponden a la percepción del objeto, y 3) a otros lugares del manto llegan la noticia de la descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica. Entre estas investiduras y las neuronas del núcleo se forma entonces una "facilitación".¹⁸

Nótese aquí la importancia que tiene el que la neurona se pueda investir cuando existe la percepción del objeto. Esto genera que en otros lugares del sistema neuronal llegue esta noticia del reflejo desencadenado. Estas noticias de la descarga se producen en cada movimiento, en sus consecuencias posteriores naturales, lo que generara la facilidad para nuevas excitaciones sensibles de la piel y los músculos. Lo que genera en el sistema de neuronas impasaderas una imagen en movimiento. Esta "facilitación" entre las neuronas investidas y las neuronas del núcleo, permiten una visión profunda sobre el desarrollo del sistema ψ .

Vale decir que las neuronas impasaderas estaban bloqueadas entre sí por las barreras contacto y teniendo estas fuertes resistencias en un principio. Freud menciona que posteriormente estas presentan una asociación por simultaneidad la cual se afirma en la actividad ψ pura, en el *recordar reproductor*, aclara que ésta será la base posterior de todas las conexiones entre "neuronas ψ " después de este acontecer de la vivencia de satisfacción.

Freud lo explica de la siguiente forma en el proyecto de psicología:

Averiguamos que la conciencia, vale decir, la investidura cualitativa de una neurona ψ , pasa de una de ellas, α , a una segunda, β , si α y β estuvieron una vez

¹⁸ Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. p. 363.

investidas simultáneamente desde Φ (o desde cualquier otra parte). Entonces, por una investidura simultánea α - β fue facilitada una barrera-contacto.¹⁹

¿Qué ocurre con la energía en la investidura de las neuronas del sistema ψ ? Nos dice Freud la $Q'n$ (energía neuronal) traspasa más fácilmente de una neurona a otra investida, que a una no investida, esto sucesivamente de una hacia otra. Es decir, la energía investida de la neurona primera pasa a la segunda con un mismo efecto. Entonces aquí Freud se refiere a la investidura de las neuronas en el sistema ψ como una facilitación.

La investidura de la segunda neurona produce entonces el mismo efecto que la investidura más intensa de la primera. En este caso, una vez más, la *investidura muestra ser, para el decurso de $Q'n$, equivalente a la facilitación.*²⁰

Hay un segundo factor importante para la dirección de la energía neuronal, Freud especifica que una primer neurona no irá a encontrarse con la neurona mayormente facilitada, sino buscará la *mejor* facilitada, y también *contrapuesta* (Freud escribe la palabra *contraria*) a ella.

Es importante seguir hasta aquí, que la vivencia de satisfacción re-organiza el movimiento de $Q'n$ (energía neuronal) en las neuronas ψ , gracias a una facilitación existente entre ellas, las cuales provienen facilitadas precisamente posterior a la satisfacción, escogiendo características precisas para ellas, como la calidad de facilitación y su posición frente a otras neuronas.

La facilitación después de la vivencia de satisfacción tiene características fundamentales como ya lo hemos dicho hasta aquí, debido a que esta **genera dos imágenes recuerdo en las neuronas**, una que tiene que ver con el **esfuerzo** y otra con la **satisfacción**. Aquí la energía neuronal pareciera tejer estas imágenes

¹⁹Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. pp. 363-364.

²⁰Ibíd. p.364.

en un *refloramiento* de las vivencias, al suceder esto; las *anima*, esto en una hipótesis de Freud es resultante al **deseo** que lo reanima.

Entonces, por la vivencia de satisfacción se genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo y las neuronas del núcleo que son investidas en el estado de esfuerzo *{Drang}*. Con la carga de satisfacción, sin duda también la Q`n es drenada de las imágenes recuerdo. Con el refloramiento del estado de *esfuerzo o deseo*, la investidura traspasa sobre los dos recuerdos y los anima. Tal vez sea la imagen-recuerdo del objeto la alcanzada primero por *reanimación del deseo*²¹.

Lo explica posteriormente en su obra *La interpretación de los sueños (1900-1901)* donde refiere que de la vivencia de satisfacción queda una huella mnémica que está asociada a la excitación producida por la necesidad, y que al devenir nuevamente esta “*se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, reestablecer la satisfacción primera una noción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción*”.²²

Freud es muy claro al decir que el intentar re-establecer la percepción de la vivencia de satisfacción es lo que llamamos deseo, pero en aquellos momentos primarios se funda un concepto que Freud llamará *identidad perceptiva* que será el elemento para aclarar la vuelta de la percepción en el infante ante su necesidad desprovista.

Nada nos impide suponer un estado primitivo del apartado psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una *identidad*

²¹ Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. p. 364.

²² Sigmund Freud. Interpretación de los sueños (Segunda parte) Sobre el sueño. (1900-1901). T.V. pp. 557-558.

perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.²³

Freud en el término *identidad perceptiva* de la cita anterior en el año de 1919, hace una agregado en la nota al pie de página número 22, donde nos dice que es necesario se reconozca la necesidad de introducir un *examen de realidad*.

Siguiendo con todos los acontecimientos primarios que ocurren ante el acontecimiento de la vivencia de satisfacción Freud supone que lo que ocurre es un mecanismo psíquico abstracto que permitirá atraer o cumplir el deseo de nueva cuenta. Para finalizar este capítulo puntualizaremos una equiparación importante que hace el creador del psicoanálisis en la cual asevera que de ese acontecimiento primario que un día fue una alucinación digamoslo así natural o normal, devendrá lo que es el pensamiento.

Ahora bien, toda la compleja actividad de pensamiento que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior no es otra cosa que *un rodeo para el cumplimiento del deseo*, rodeo que la experiencia ha hecho necesario. Por lo tanto, el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio...²⁴

Es importante revisar lo antes visto con el tema que nos interesa que es el amor. ¿Por qué es importante tener en cuenta la vivencia de satisfacción para hablar del amor?

A esta pregunta se puede responder que la importancia radicaría en subrayar las condiciones que surgen o se posibilitan cuando según Freud se inaugura un aparato. Esta información es de sumo valor si queremos entender el término. Una vez dicho lo anterior aclaremos porqué otros factores son importantes para recuperar este documento del Proyecto de psicología (1895).

²³ Sigmund Freud. Interpretación de los sueños (Segunda parte) Sobre el sueño. (1900-1901). T.V. p. 558.

²⁴ *Ibid.* p.558.

Primeramente *la vivencia de satisfacción* es la suposición freudiana de un proceso primigenio, que ayuda a fundar la psique, proporciona y ayuda a establecer múltiples acciones psíquicas como puede ser el pensamiento, el recuerdo o el deseo.

En segundo lugar y parece que es el más importante para entender la relevancia de estos trabajos en relación con el amor, es que Freud dice en el *El proyecto* (1950 [1895]) en su apartado justamente de la vivencia de satisfacción que el “*auxilio ajeno* aunado al *inicial desvalimiento del ser humano*, son: *fuerza primordial de todos los motivos morales*”.²⁵

Aquí lo que rescataremos es justamente que si el *auxilio ajeno* es tan importante para Freud en este apartado como para producir los motivos morales que diferencian al hombre de las otras especies animales, es porqué en este *inicial desvalimiento* y en este *auxilio ajeno* algo se activa, que produce en el humano a parte de estos motivos morales, el desarrollo de la sexualidad y en definitiva también del amor.

Por otro lado, con la vivencia de satisfacción para Freud nace el deseo, ya que según su teoría vemos como su neurona que se encuentra cargada de imagen-recuerdo se comunica con otra neurona cargada y pueden generar una *facilitación*, es decir, tener acceso a una *alucinación*, hacer que la representación elegida se vivencie una y otra vez, no de forma motora, pero si de forma psíquica en el aparato cuando se haga necesario.

Por último cabe aclarar que quien brinda la vivencia de satisfacción, como ya se dijo antes, es un proveedor externo, “*otro prehistórico*”²⁶, que calma ese displacer al interior del sistema psíquico, lo anterior tiene profundas implicaciones, ya que para la teoría freudiana este ser se vuelve directriz no sólo del deseo, sino de la

²⁵ Sigmund Freud. Proyecto de psicología (1950[1895]). T.I. p. 363.

²⁶ Sigmund Freud. Carta 52 (1896). T.I. p.280.

misma sexualidad y el amor, planteamientos que se trabajarán en capítulos posteriores.

2.3 Del nacimiento de la sexualidad y de la energía libidinal

Para comenzar a hablar de la pulsión sexual en la teorización freudiana, es importante aclarar que aunado a las primeras satisfacciones en el ser humano (vivencia de satisfacción), se insta para Freud otra importante y vital pulsión humana que es lo sexual, cabe señalar su importancia, pues esta servirá para la conservación de la especie.

Para adentrarnos en la teorizaciones sobre la sexualidad me remitiré a su contribución de *Tres ensayos de teoría sexual (1905)* para explicarla y posteriormente desprender la hebra que permita introducir al tema del amor en Freud.

Una vez más en el terreno de lo sexual Freud relaciona su génesis con el apuntalamiento de los procesos de la conservación de la vida, pero además incluye a las zonas erógenas y a otras posibles pulsiones como factores importantes que ayudan a darnos noción de cómo la sexualidad se funda.

En el empeño de rastrear los orígenes de la pulsión sexual hemos hallado hasta aquí que la excitación sexual nace: a) como calco de una satisfacción vivenciada a raíz de otros procesos orgánicos; b) por una apropiada estimulación periférica de zonas erógenas, y c) como una expresión de algunas [pulsiones] cuyo origen aún no comprendemos bien (p. ej., la pulsión de ver y la pulsión de la crueldad).²⁷

Los procesos orgánicos que refiere Freud son justamente aquellos de origen físico-químico que se generan dentro del organismo al cumplirse las necesidades fisiológicas como: comer, orinar, evacuar, etc. Por estimulación de las zonas erógenas se refiere justamente a las regiones del revestimiento cutáneo-mucoso

²⁷Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T. VII. p. 182.

que sea susceptible de ser asiento para la excitación: zona oral, zona anal, zonas uretro-genitales y pezón.

Estas cuestiones son el inicio de lo sexual para Freud, es decir, sirven para que se constituya en un primer momento, sin embargo, en alguna ocasión estos procesos son dejados de lado para apuntalarse en otros muy distintos, es decir, en algún momento se independizan. Freud lo refiere de la siguiente forma: *“el quehacer sexual se apunala en {anlehnem} primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida y solo más tarde se independiza de ella”*.²⁸

A pesar de la independencia de los procesos orgánicos apuntalados en las zonas erógenas, Freud deja ver que estos serán de vital importancia, ya que estos lugares en el cuerpo se convertirán después en la zonas que darán inicio a la vida sexual.

Para el creador del psicoanálisis la energía de lo sexual es una fuerza variable y cuantitativa, a este monto excitatorio lo llamó *libido*. Este nombre le permitirá de algún modo, diferenciar esta de cualquier otro tipo de energía al interior del aparato psíquico.

Hemos establecido el concepto de la libido como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, *que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Con relación a su particular origen, la diferenciamos de la energía que ha de suponerse en la base de los procesos anímicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo.*²⁹

Algo importante a aclarar después de haber definido la naturaleza de la libido, es que esta energía ante una independencia de las zonas inicialmente erógenas, podrán ahora partir desde cualquiera de los organos existentes del ser humano, de esta premisa se propone el concepto de la *libido yoica*:

²⁸ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T. VII. p.165.

²⁹ *Ibíd.* p. 198.

...esta excitación sexual no es brindada sólo por las partes llamadas genésicas, sino por todos los órganos del cuerpo. Así llegamos a la representación de un quantum de libido a cuya subgración psíquica llamamos libido yoica; la producción de esta, su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento, están destinados a ofrecernos la posibilidad de explicar los fenómenos psicosexuales observados.³⁰

Por otro lado Freud en *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*, también habla de una manera indiscriminada de la libido yoica y de la libido narcisista situándola como un reservorio donde se generan investiduras: *“La libido narcisista o libido yoica se nos aparece como el gran reservorio desde el cual son emitidas investiduras de objeto y al cual vuelven a replegarse; y la investidura libidinal narcisista del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellos”*.³¹

Esta libido yoica no puede ser observada sino justamente hasta que se encuentra endosada a objetos, el creador del psicoanálisis crea la concepción de este tipo de energía que denominó libido objetal, la cual brindará una satisfacción temporaria de la libido, Freud la describirá del siguiente modo: *“La vemos concentrarse en objetos, fijarse a ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar el quehacer sexual del individuo el cual lleva a la satisfacción, o sea a la excitación parcial o temporaria de la libido”*.³²

Es importante mencionar que ya desde *Tres ensayos de teoría sexual (1905)*, Freud hace hincapié de lo necesario que es trabajar sobre una teoría bien estructurada sobre la libido, pero en ella no hay avances de una teorización completa sobre la libido yoica o narcisista, no es hasta posteriores publicaciones

³⁰ Sigmund Freud. *Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905)*. T. VII. p. 198.

³¹ *ibíd.* p. 199.

³² *Ibíd.* p. 198.

como en Introducción al narcisismo (1914) y en Pulsiones y Destinos de pulsión (1915) que explica profundamente los componentes de la libido yoica o narcisística.

2.4 De las elecciones de objeto y la sexualidad normal

Después de enfocarnos en cómo nace la pulsión sexual, ahora se explicará cómo es su posterior desarrollo en el sujeto humano. En un primer momento con el recorrido anterior vemos el origen de lo sexual apuntalado a las funciones de conservación de vida, pero hay que preguntarse, qué ocurre después con la energía sexual, cuáles son sus caminos y cómo influye lo fundante en estos.

Posterior al apuntalamiento de la sexualidad en las zonas erógenas de la primera infancia, nos dice Freud, que la elección de objeto en el sujeto se da en dos tiempos, *el primero* de los 2 a los 5 años de edad, en la cual ocurren diversas disputas por elegir alguno o ambos padres como objeto, es aquí donde vemos emerger todo el drama edípico en el infante.

Después en un *segundo* tiempo viene la pubertad que optimizará los procesos en la búsqueda de la elección de objeto, enfocándose únicamente a las metas sexuales, estos elementos estructuran la vida sexual adulta, por así decirlo.

...la elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas, la primera se realiza entre los dos y los cinco años, y el periodo de latencia la detiene y la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual.³³

Hay que analizar qué ocurre en el primer tiempo, en este, los padres gracias a la cercanía y los cuidados dirigidos al pequeño, imprimen en su relación con el niño un trato de *amor sexual*³⁴, así lo asegura Freud, esto tendrá implicaciones ondas,

³³Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). pp. 181-182.

³⁴Ibíd. p. 204.

pues aquí vemos como el papel de los encargados del cuidado infantil, calcan una sexualidad que es vital para el futuro psicosexual del sujeto. Si vemos Freud usa en este término la palabra *amor* que la une a la palabra *sexo*. No será la primera vez que el autor no haga una diferenciación de estos dos términos, o lleve a plantearlos juntos, es por ello que aquí es válido hacer el seguimiento de la sexualidad y su génesis para poder desprender el término amor en Freud.

En este momento primordial en el niño, es cuando los padres dotan al pequeño la capacidad de amar y también la energía sexual, es algo que el infante aprende gracias al contacto con el cuidado y amor de los padres o cuidadores, como ya se ha mencionado esta atención y cariño es de orden sexual. Lo que posibilitará que en algún momento ese pequeño ser humano, sea un ser sexual y provisto de la capacidad de amar.

Freud refiere lo siguiente señalando esa importancia del cuidador al infante: *“Cuando enseña al niño a amar, no hacen sino cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre íntegro, dotado de enérgica necesidad sexual, y consumir en su vida todo aquello hacia lo cual la pulsión empuja a los seres humanos”*³⁵.

Sin embargo se expresa en la teoría que una sobre exposición a esa ternura o amor sexual de los progenitores, puede pasar de cumplir la integración de una necesidad básica como el amor y la sexualidad, a pasar a una precoz maduración sexual que puede generar diversas patologías y complicaciones justo para la posterior vida sexual y/o afectiva.

Sin duda una sobredosis de ternura de parte de los padres resultará dañino, pues apresurará su maduración sexual; y también [malcriará] al niño, lo hará incapaz de renunciar temporalmente al amor en su vida posterior, o contenerse con un grado menor de este.³⁶

³⁵Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T.VII p. 204.

³⁶Ibíd. p. 204.

De ese tiempo y sus manifestaciones para constituir lo sexual, pasamos a la pubertad. En ese estado el sujeto ya pasó por la tentación de elegir a la figura de sus padres como objeto de su elección, sin embargo, al llegar la maduración sexual, se han implantado también las barreras del incesto que inhiben esos caminos alternos, hablando evidentemente de casos digámoslo así “normales”. Esto posibilita crear distancia en esas elecciones de objeto de las figuras primordiales.

A pesar de que se da ese distanciamiento, se produce un fenómeno peculiar, que son los ecos que la vida sexual infantil, los cuales dejan su rastro en esa percepción de las figuras primarias que mantuvieron cubiertas las satisfacciones necesarias iniciales. Esto es que el púber muchas veces escoge figuras que según Freud puedan *revivirles, en efecto, la imagen de la madre y del padre (inclinaciones infantiles)*³⁷, como en el caso del varón que escoge un mujer madura para sus primeras conquistas, o la mujer adolescente que selecciona un hombre protector como lo hubiera sido su padre.

Estas *inclinaciones infantiles* como Freud las llamaba en su segundo ensayo *de Tres ensayos de teoría sexual (1905)*, son las más importantes, a pesar de no ser las únicas, sin embargo son muy notorias y estas tienen que ver con la elección de objeto en el futuro del sujeto. Freud lo refiere de la siguiente forma: “*La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto*”.³⁸ Vemos aquí que la elección de objeto, sin duda, puede apuntalarse fácilmente con estos fenómenos ocurridos en la infancia.

Por otro lado cuando suceden en extremo estas *inclinaciones infantiles* ya en personas adultas, nos dice Freud, que si estas son muy fuertes en impulso,

³⁷ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T.VII. p. 208.

³⁸ Ibid. p. 208.

*pueden ir acompañadas “con la ayuda de síntomas u otras manifestaciones patológicas”.*³⁹

Freud al hablar de estas complicaciones y patologías como resultado de que las mociones pulsionales no tomen distancia de las figuras de protección de la infancia, remarca aún más el término que propone como *sexualidad normal*⁴⁰. Esta es cuando el placer sirve a la función de la reproducción, donde las pulsiones parciales se subordinan bajo el primado de una única zona erógena lo cual formula una organización solida de tener acceso a una meta sexual en un objeto ajeno.

El autor menciona algo aún más importante en relación al estudio del amor que nos ocupa en la presente tesis, para Freud otro aspecto que define la llamada *sexualidad normal* tendría que ver con la convergencia de una *corriente sensual* y con otra que nombra como *corriente tierna*, esto nos dice que garantiza esa normalidad, de esta forma lo explica el creador del psicoanálisis textualmente:

La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta, sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos⁴¹.

Esa importancia que da Freud al aspecto sexual y al tierno en su concepción de lo que el llamo la *sexualidad normal*, es algo que nos ayuda a entender que en la teoría freudiana en relación al amor, el sentimiento va unido a lo sexual desde su configuración.

³⁹ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T.VII. p. 208.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 179.

⁴¹ *Ibíd.* p. 189.

3. EL NARCISISMO COMO PUNTO DE PARTIDA PARA LA ELECCIÓN DE OBJETO EN FREUD

3.1 Los indicios del término narcisismo en Freud

La palabra *narcisismo* {*Narcismus*} ya existía cuando Freud decide tomarla para hacer sus descubrimientos que girarían en torno a la doctrina psicoanalítica. En si toma el término que el psiquiatra Paul Näcke (1899) da a una perversión la cual consiste según el médico alemán, en satisfacer sexualmente el propio cuerpo como se trataría a uno ajeno:

El término narcisismo proviene de la descripción clínica y fue escogido por Näcke en 1899 para designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual... lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena.⁴²

Algún tiempo después aparecería un autor de nombre Havelock Ellis el cual aclararía que él utilizó el término *Narcissus like* {*a la manera de narciso*}⁴³ un año antes que Näcke para descubrir una actitud psicológica.

Havelock Ellis usa el término “narcisismo” en 1892 por primera vez en un estudio psicológico sobre el autoerotismo, describiendo la raíz mitológica y literaria del mito de Narciso, y extendía el término narcisismo al comportamiento no manifiestamente sexual.⁴⁴

Por otro lado, el primer escrito del narcisismo en la corriente psicoanalítica lo realiza el discípulo freudiano Otto Rank (1911), con una conceptualización del

⁴² Sigmund Freud. Introducción al Narcisismo (1915).T. XIV. p.71.

⁴³ *Ibíd.* 71.

⁴⁴ Ana, Spagunuolo. (2006) Acerca del Narcisismo. [<http://www.enigmapsi.com/narcisintesis.htm>] (Consultado el día: 3 de febrero del 2014).

término no sexual, que aludía a los fenómenos de la *vanidad y la autoadmiración*.⁴⁵

Sin embargo la importancia y profundidad a la que llega Freud con su término narcisismo, es inigualable dentro del psicoanálisis, ya que por un lado enriquece la concepción de lo sexual que ya venía trabajando desde los Tres ensayos de teoría sexual en 1905, y por otro, busca una conceptualización de cómo se da la posibilidad del vínculo del *yo* con los *objetos externos*, además de introducir el concepto de *ideal del yo* que surge de la publicación *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), que devendrá en lo que en la obra del *El yo y el ello* (1923) llamó el *superyó*.

Cabe señalar que antes de escribir el término narcisismo en su Introducción al término de 1914, Freud ya había hablado del concepto definiéndolo como un estado intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto, *esto lo comparte en una reunión a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el 10 de noviembre de 1909*⁴⁶, de esta fecha en adelante Freud publica sobre el tema del narcisismo en ediciones posteriores como lo es en la segunda edición de Tres ensayos de teoría sexual (1905d), en el caso Schreber (1911) y en su obra de Tótem y tabú (1912-13).

Es hasta 1914 que publica ya en forma una teoría que explica el término como tal, trabajándola mediante muchos otros sucesos de la vida anímica que pesquisó, los cuales, ya había encontrado tanto en sus investigaciones como en su experiencia clínica. En el texto de Introducción al narcisismo (1914), habla sobre los siguientes tópicos: la homosexualidad, la demencia precoz, momentos sexuales iniciales, las creencias narcisistas de los niños y de los pueblos primitivos, la hipocondría y muy en especial sobre el enamoramiento y las relaciones de objeto. Fenómenos en los cuales encontró una relación con el término, y que incluso daban muestra del concepto por sí mismos.

⁴⁵Ana, Spagunuolo. (2006) Acerca del Narcisismo. [<http://www.enigmapsi.com/narcisintesis.htm>] (Consultado el día: 3 de febrero del 2014).

⁴⁶Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. p. 67.

El texto de la Introducción al narcisismo de 1914 es un texto complicado, que amerita una lectura de anteriores ideas freudianas para su entendimiento, muchos podrían decir que es un texto complejo, por la forma en que explica este concepto. Para el mismo Freud el texto fue difícil de plasmar debido al amplio despliegue teórico que presenta. Veamos cómo lo deja entre ver en una carta a Abraham el 16 Marzo de 1914 donde refiriéndose a su escritura menciona: *“El Narcisismo fue un parto difícil y presenta todas las deformaciones consiguientes”*.⁴⁷

3.2 El estadio autoerótico como partida del decurso de la libido

Anteriormente se trabajó con base en el Proyecto de psicología (1895) lo que ocurría al interior del sujeto en sus primeros momentos de nacido a nivel psíquico (por así decirlo, aunque aún no se forma como tal una estructura psíquica). Y es que según la teoría freudiana al principio parece haber una organización sumamente simple, la cual consiste en la cancelación de cualquier cantidad de energía que interrumpa el estado cero energético. Y ¿Qué quita este estado cero energético? Justamente las necesidades básicas que posibilitan la supervivencia (expulsión, hambre, sed, y sexualidad).

Posterior a estas ideas que ya se trabajaron al inicio del presente trabajo, Freud al explorar la sexualidad infantil, se topa con la peculiaridad de que la pulsión de orden sexual no está dirigida a un otro en cuestión en un inicio, sino que está dirigida a la persona propia, es decir, es una pulsión autoerótica inicialmente.

Como ya se trabajó con anterioridad las características de este estado infantil primario tienen como peculiaridades que se centra en relación a estas funciones del cuerpo para su supervivencia, que no tienen meta en otro objeto

⁴⁷ S. Freud & Abraham Correspondance. (1907-1926). Paris, Gallimard. p.171.

exterior y que estas están apuntaladas en las zonas erógenas, que son las mismas que nos hacen subsistir.

Freud menciona así los tres caracteres esenciales de la exteriorización sexual infantil, refiriéndose al *apuntalamiento* en su publicación de Tres ensayos de teoría sexual (1910): *“Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida, todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.”*⁴⁸

Se puede decir que el infante en este autoerotismo en aquellos momentos primarios, hace este movimiento sobre las zonas erógenas mismas para producir una ganancia de satisfacción básica, la cual se colma en el propio cuerpo, es decir, puntualmente a sus zonas erógenas.

Las exteriorizaciones de las pulsiones sexuales se disciplinan desde el comienzo, pero ellas no se dirigen entonces a un objeto exterior. Los diversos componentes pulsionales de la sexualidad trabajan en la ganancia de placer cada uno para sí, y hallan su satisfacción en el cuerpo propio. Ese estadio recibe el nombre de autoerotismo...⁴⁹

Lo anterior nos hace saber que el *autoerotismo* se muestra como es el estado más temprano de la libido, el cual se encuentra en un movimiento dentro de la persona propia, donde estas zonas que Freud llamó erógenas tienen un papel de camino pulsional.

3.3 El estado narcisista como un desplazamiento al ideal del yo

Del estado de autoerotismo descrito en Tres ensayos de teoría sexual (1910), Freud da un gran paso en 1914 en Introducción al narcisismo donde habla de un momento posterior al estado primario autoerótico, esta es justamente la fase

⁴⁸ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. pp.165-166.

⁴⁹ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T.V. p. 74.

narcisista, que para el autor como ya lo había puntualizado en anteriores publicaciones⁵⁰, era un estadio intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto. Este estado forma parte según sus investigaciones del desarrollo normal del ser humano.

Freud propone el *narcisismo* como un concepto más de su teoría de la libido, la cual explica cómo esa energía libidinal que en la persona es conducida hacia sí misma en un inicio, aclarando que estas energías pulsiones sexuales y pulsiones yoicas al principio se encuentran unidas en una misma energía, el autor lo aclara así: *“En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo.”*⁵¹ Esto pareciera que ocurre de la misma forma en el estado autoerótico, sin embargo, existen cambios substanciales que permiten que la libido tome un nuevo camino dentro de la persona propia en el narcisismo.

Pensando en el recorrido trabajado, podemos preguntarnos; ¿Qué es el que se modifica entre estos dos estadios que parecen tan semejantes? Podemos partir aclarando que en el estado del autoerotismo aún no encontramos conformado un yo como tal, esto debido a que en el autoerotismo cada pulsión se satisface en la zona erógena, algo muy distinto a lo que ocurre con el estado narcisista, donde ya se agregó una acción psíquica. Freud lo resume de la siguiente forma: *“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo. Una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya”*.⁵²

Para que esa unidad psíquica comparable al yo se constituya, debe de existir previamente una *identificación primordial*, la cual es anterior inclusive a la

⁵⁰ Tres ensayos de teoría sexual (1905 d) en el prólogo de 1909, Libro sobre Leonardo da Vinci (1910), Caso Scheber (1911 c) Tótem y Tabú (1912-13).

⁵¹ Sigmund Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. V. p.74.

⁵² *Ibíd.* p. 74.

de los padres o cuidadores, Freud asevera: “*Los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderas. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras él se esconde la identificación primaria y de mayor valencia del individuo: la identificación del padre de la prehistoria personal*”.⁵³

Esta aseveración nos lleva a pensar que lo relativo a la *identificación primaria* tendría que ver con aquel proveedor que brindó sostén al infante recién nacido, esto tiene relación con la génesis del amor que deviene de aquello fuente de todos los principios morales que se trabajó en un inicio [Véase capítulo 2].

Existe un primer esbozo de este yo que está investido libidinalmente por aquel proveedor, este será según Freud el *yo real*, que es el objeto de las primeras satisfacciones narcisistas, este estado de omnipotencia solo ocurre cuando el niño es su propio ideal. Después de este estado es donde se ubicará el *yo ideal* freudiano. Veamos como describe este el creador del psicoanálisis:

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozo una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal⁵⁴.

Para aclarar ahora la idea de la génesis del *ideal del yo* en la cual se esconde la identificación primaria, partiremos de que Freud en 1915 nos dice que el narcisismo se supera una vez se presenta “*la influencia crítica de los padres, ahora agenciada por las voces y a la que en el curso del tiempo se sumaron los*

⁵³ Sigmund, Freud. El yo y el ello (1923). T. XIX. p.33.

⁵⁴ Sigmund Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. V. p.92.

*educadores, los maestros y, como enjambre indeterminado e inabarcable todas las otras personas del medio (los prójimos, la opinión pública)*⁵⁵, y en el mismo texto se pregunta: ¿A dónde va ese estado del narcisismo que fue una vez suplantado? La respuesta que permite a Freud seguir avanzando, es el concepto que crea el cual denominó *ideal del yo*, instancia con el mismo contenido del narcisismo, esta se convierte en un anhelo de esa perfección que un día se tuvo y que se persigue, veamos cómo trabaja esta instancia:

No nos asombraría que nos estuviera deparado hallar una instancia psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observarse de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal.⁵⁶

Si nos vamos hacia adelante en este conjunto de sucesos, sabemos que una vez transitado al narcisismo la energía puede partir del yo a los objetos, sabiendo esto preguntaríamos entonces; ¿De dónde surge esta energía que posibilitará las futuras investiduras? Para responder a esto podríamos decir que esa energía no viene de otro lugar que no sea del yo, misma energía que habitó el narcisismo el cual ahora está como ideal del yo, energía yoica que busca el ideal perdido del narcisismo.

Una vez explicado lo anterior podemos regresar a nuestra pregunta la cual queda inconclusa, es decir: ¿Qué posibilita la conformación de una unidad comparable al yo, previo al narcisismo, por ende, que posibilita que después se eche andar el narcisismo?

Primeramente diremos que lo que hace que se genere esa unidad comparable al yo, es la identificación primordial, la de ese otro prehistórico. No es sorprendente, si sabemos que el yo es el cúmulo de identificaciones, entonces se puede inferir que es posible que gracias a la identificación primordial se inaugure una acción psíquica que posibilite el comienzo del estado narcisista.

⁵⁵ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T.XIV. p. 92.

⁵⁶ *Ibid.* p. 91.

Una vez instaurado este estado, el desarrollo del yo se produce gracias al apartamiento del narcisismo mismo. Freud nos dice: "...el desarrollo del yo consiste en un alejamiento del narcisismo primario.⁵⁷" Este desplazamiento ocurre cuando la libido transita del yo a un *ideal del yo*, es aquí cuando hay un ordenamiento a la elección de los objetos que el sujeto humano comenzará a seleccionar, esto debido a que: *"la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal"*.⁵⁸

Freud sostiene que el yo en cierto momento ha hecho surgir investiduras libidinales de objeto, y que estas lo que logran es un empobrecimiento del yo, solo el yo se recupera con la satisfacción de objeto y con el cumplimiento del ideal del yo así lo explica Freud: *"Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas de objeto. El yo se empobrece en favor de estas investiduras así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal"*.⁵⁹

Para concluir sobre el estado del narcisismo diremos que en esta la energía libidinal no se encamina a un objeto aún, ya que el objeto en este momento es el mismo yo (antes de su constitución), lo que quiere decir que el objeto y el yo en ese instante, en ese estado narcisista, coinciden.

3.4 El objeto en psicoanálisis y la bifurcación de la libido

Posterior al narcisismo primario, es de esperarse que se llegue a un estado objetal, caracterizado por la libido la cual toma dos caminos el ser libido yoica mientras se encuentra en la persona propia, o libido objetal, la cual es evidente cuando la energía se endosa a los objetos, aquí a diferencia del estadio narcisista, el objeto y el yo existen de manera independiente.

⁵⁷ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. p. 96.

⁵⁸ *Ibid.* p. 96.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 96-97.

Otra característica en estas dos energías libidinales es su contraposición, ya que cuanto más se crece una más se empobrece la otra, es decir, entre más libido puesta en el objeto externo, el yo empobrecería la propia: *Vemos también a grandes rasgos una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto. Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra.*⁶⁰

El movimiento de la libido cuando se desplaza a los objetos, es como la que Freud utiliza en su metáfora de las amebas y sus seudópodos en su Texto de Introducción al narcisismo (1914), estos organismos (amebas) al andar van y vienen utilizando los seudópodos, que son como una especie de tentáculos, con estos mismos encuentran alimento, el cual introducen en la ameba en una cavidad llamada vacuola. Los seudópodos se forman como respuesta a los estímulos químicos generados por los microorganismos que constituyen su alimento.

Freud compara esta ameba con la investidura libidinal original del yo, la cual va y viene del yo al objeto: *“Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite”.*⁶¹

Este estadio objetal decimos que se trata de un narcisismo secundario según Freud, el cual se desprende de las anteriores relaciones con los objetos y de uno primigenio: *“el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, obscurecido por múltiples influencias”.*⁶²

Cabría aquí preguntarnos: ¿Qué hace que se traspase la energía del narcisismo para después poder transferir la libido a los objetos? La respuesta es sencilla: *“...esa necesidad sobreviene cuando la investidura {Besetzung} del yo con libido ha sobrepasado cierta medida... La elaboración psíquica presta un*

⁶⁰ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV p. 74.

⁶¹ *Ibid.* p.73.

⁶² *Ibid.* p.73.

*extraordinario servicio al desvío interno de excitaciones no susceptibles de descarga directa al exterior, o bien cuya descarga directa sería indispensable por el momento*⁶³.

Podemos decir algo más en torno a este asunto, y es que cuando Freud aclara la cuestión de este movimiento energético en el mismo párrafo habla de las implicaciones patológicas, de lo que sucede con el sujeto humano si no ocurre este vuelco energético libidinal hacia el exterior del yo, y también cómo sería patógeno tanto el no llegar al estado del egoísmo del narcisismo primario, como quedarse ahí fijado a dicho estado. Freud lo refiere de la siguiente forma: “*Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar...*”⁶⁴ Lo anterior deja en claro lo importante que es el tema del amor para Freud, sobre todo por los procesos primarios que le hacen constituirse y que si estos no se llevan a cabo, tienen implicaciones, los cuales hacen surgir efectos patógenos que se seguirán mostrando en el presente trabajo.

Por último podemos decir después de haber desarrollado este tema, que para Freud sin el narcisismo no podríamos acceder a aquello llamado *amor*.

3.5 Enfermedad orgánica, hipocondría, vida amorosa y amor parental, formas que dan cuenta del narcisismo

Freud en 1914 en su obra de Introducción al narcisismo plantea algunas situaciones donde se hace asequible el estudio del narcisismo, sobre todo por ser fácil de identificar las dos tipos de energías libidinales, la yoica y la de objeto.

Así encontramos que respecto a las energías antes mencionadas Freud hace una diferenciación de diversas patologías desde el movimiento de la libido (ya sea objetal o yoica), así encontramos que para Freud la hipocondría y la parafrenia estarían provocadas por una *estasis* de la libido yoica, mientras que las

⁶³ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. p. 82.

⁶⁴ *Ibid.* p. 82.

otras neurosis actuales, la histeria y la neurosis obsesiva tendrían que ver con una sobrestimulación de la libido objetal. Freud lo refiere de la siguiente forma: “...*la hipocondría es a la parafrenia, aproximadamente, lo que las otras neurosis actuales son a la histeria y a la neurosis obsesiva; vale decir, dependen de la libido yoica, así como las otras depende de la libido de objeto...*”⁶⁵.

El creador del psicoanálisis también utiliza las enfermedades orgánicas, el amor parental y la vida amorosa para dar cuenta de lo que ocurre en el narcisismo, y específicamente que ocurre con la libido yoica y la libido objetal.

Así podemos decir que para él en la enfermedad orgánica, los dolores o las sensaciones penosas en el sujeto, hacen que resigne su atención hacia todo objeto externo, que no sea en relación a su pesar. Así lo trabaja en *Introducción al narcisismo* (1915) cuando nos dice: “*Una observación más precisa nos enseña que mientras sufre, también retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar... el enfermo retira sobre su yo sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse*”.⁶⁶

Freud manifiesta que en los caso de padecimientos donde habita al enfermo un fuerte dolor “*se implica un retiro narcisista de las posiciones libidinales sobre la persona propia; más precisamente, sobre el exclusivo deseo del dormir*”.⁶⁷ Referirá que en el dormir y en el sueño se presenta un egoísmo, que son ejemplos de las alteraciones de la libido, esto a razón de un desequilibrio en el yo (ya sea cuando se enferma o cuando se duerme).

Por otro lado de la hipocondría dirá que al igual que la enfermedad orgánica, presenta exteriorizaciones penosas y dolorosas (que de igual manera hacen resignar la libido al yo), esto debido a la *erogenidad* que pueden poseer todos los órganos, muestra de ello es lo que ocurre con los genitales que nos dice Freud: “*reciben flujo sanguíneo, se hinchan, se humedecen y son sede de*

⁶⁵ Sigmund, Freud. *Introducción al Narcisismo* (1915). T. XIV. p. 81.

⁶⁶ *Ibid.* p. 79.

⁶⁷ *Ibid.* p. 80.

*múltiples sensaciones... podemos decidirnos a considerar erogenidad como una propiedad de todos los órganos, y ello nos autoriza a hablar de su aumento o disminución en una determinada parte del cuerpo*⁶⁸. Más adelante Freud se pregunta sobre la hipocondría en relación a su movimiento libidinal yoico: *¿Por qué una estasis así de la libido en el interior del yo se sentiría displacentera?* Freud contesta que se debe a que el displacer en general se asocia en su teoría a un aumento de la tensión, esto debido a un *“acontecer material que es la que se traspone en una cualidad psíquica”*.⁶⁹

La hipocondría sería otra afección donde se retira la libido al yo, y que inclusive por ese retiro de energía puesto en el yo, se logra una acumulación de materia en algún órgano que generará su deformación (dolor o malestar) generando efectos psíquicos dolorosos a la vez que también lo son físicos.

Existe otra muestra del narcisismo nos dice Freud, justamente esta se puede hallar en la vida amorosa del hombre y la mujer.

Freud comenzará este apartado relatando lo que ya se ha citado en la presente tesis, sobre los iniciales objetos sexuales para el ser humano, que en un inicio tendrán que ver las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas que parten de la autoconservación, pero que en algún momento se independizan de ellas, aun así Freud nos dirá que a pesar de esta independencia que se logra, seguirán apuntaladas a estas primeras experiencias, debido a que estas vienen de los cuidadores de la infancia: *“ese apuntalamiento sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son sobre todo, la madre o su sustituto... tipo del apuntalamiento [tipo anaclítico]”*.⁷⁰

Diferencialmente el autor de Introducción al narcisismo descubre en ciertas personas un apuntalamiento muy diferente el cual no es el de la madre nutricia o

⁶⁸ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. p. 81.

⁶⁹ *Ibid.* p.82.

⁷⁰ *Ibid.* p. 84.

el del padre protector, en estas personas que Freud cree que experimentaron una perturbación (perversos y homosexuales) su objeto de amor es según el de la propia persona, esta posición de elección de objeto amoroso fue denominada por el creador del psicoanálisis como elección tipo *narcisista*.⁷¹

Pero cabría aquí preguntarse ¿Cuál es el motivo de la elección de estos dos únicos caminos de elección de objeto amorosa?

Freud nos dice que estos dos caminos están abiertos para todos los seres humanos, es decir, se puede elegir transitar esos caminos, para elegir la figura de la madre nutricia o el de propio sexo, se puede decir que se *“tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crio, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario que eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto”*.⁷²

Aclarado lo anterior, Freud más adelante hablará del amor de objeto, especificando que este es característico del hombre, manifestando que este amor de objeto expone una *sobre estimación sexual*⁷³, que sin duda viene del narcisismo originario del niño, correspondiendo en la adultez a una transferencia de ese narcisismo en el objeto sexual. Esta sobrestimación sexual *“da lugar a la génesis del enamoramiento, ese peculiar estado que recuerda a la compulsión neurótica y se reconduce, por lo dicho, a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto”*.⁷⁴

En la mujer ocurre muy distinto según la teoría freudiana, ya que cuando ocurren los cambios puberales, sobreviene un incremento del narcisismo originario en ella, el cual plantea Freud: *“es desfavorable a la constitución de un objeto de amor en toda la regla, dotado de sobrestimación sexual... Cuando el desarrollo la*

⁷¹ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T.XIV. p. 85.

⁷² *Ibíd.* p. 85.

⁷³ *Ibíd.* p. 85.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 85.

*hace hermosa, se establece una complacencia consigo misma que la rescata de la atrofia que la sociedad le impone en materia de elección de objeto”.*⁷⁵

Aquí vemos una imagen del camino que puede tomar el narcisismo en la mujer, dice Freud que este es su camino más genuino, en el cual la mujer parece amarse a sí misma con la intensidad que la aman, dirá Freud que se satisface amando.

Tales mujeres sólo se aman, en rigor a sí mismas, con intensidad pareja a la del hombre que las ama, su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas y se prenden del hombre que les colma esa necesidad... Tales mujeres poseen el máximo atractivo {Reiz= estímulo} y no solo por razones estéticas (pues suelen ser las más hermosas); también, a consecuencia de interesantes constelaciones psicológicas. En efecto, con particular nitidez se evidencia que el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del narcisismo propio”.⁷⁶

Como vemos en estas dos imágenes antes presentadas, observamos como la libido en el caso del común de los hombres, es una libido objetal, causada por la transferencia del narcisismo puesta en el objeto sexual, a diferencia de la mujer en la cual parece la transferencia del narcisismo está puesta en un hombre que las colme, amándolas.

Sin embargo Freud no duda que existan mujeres que amen a la forma masculina, es decir con esa transferencia narcisista puesta en el objeto sexual, mientras que existen otras mujeres que se muestra indiferentes al hombre, pero que cuando tienen un hijo del varón, se encuentran con una parte de su cuerpo que fue uno con ellas y que le hacen emanar todo su narcisismo, veamos como lo dice Freud: *“Aun para las mujeres narcisistas las que permanecen frías hacia el hombre, hay un camino que lleva al pleno amor de objeto. En el hijo que dan a luz*

⁷⁵ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T.XIV p. 85.

⁷⁶ *Ibíd.* pp. 85-86.

se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como objeto, un objeto extraño al que ahora puede brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto".⁷⁷

Freud propone también otro tipo de mujer, esta es la que se ha sentido varón inicialmente, pero que la maduración le ha venido a interrumpir ese proceso, buscando un hombre para concluirlo: *"Antes de la pubertad se han sentido varones y durante un tramo se desarrollaron como tales; y después que esa aspiración quedo interrumpida por la maduración de la feminidad, les resta la capacidad de ansiar un ideal masculino que es en verdad la continuación del ser varonil que una vez fueron"*.⁷⁸

Después de hacer explícito algunas formas en las que se comporta el narcisismo secundario en el hombre y la mujer, Freud en su publicación de Introducción al narcisismo (1915) propone sus dos caminos para la elección de objeto, entonces podemos decir que se ama según el tipo *narcisista* y por el tipo de *apuntalamiento*:

1.- Según el tipo narcisista:

A lo que uno mismo es (a sí mismo),

A lo que uno mismo fue,

A lo que uno querría ser,

A la persona que fue parte del sí-mismo propio.

2.- Según el tipo de apuntalamiento:

A la mujer nutricia, y

Al hombre protector.⁷⁹

Por otro lado Freud nos presenta lo que ocurre con el amor parental, donde parece que existe un renacimiento del narcisismo propio visto en el narcisismo primario revivido en sus hijos. Nos dice que estos padres tienden a poner en el

⁷⁷ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV p. 86.

⁷⁸ *Ibid.* pp. 86-87.

⁷⁹ *Ibid.* p. 87.

niño profundos rasgos de perfección, así como se le tiende a poner de forma imaginaria la capacidad de lograr todo lo que el padre no logró, parece ser el niño, algo que detiene las calamidades del mundo con su narcisismo: *“Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza han de cesar ante él y realmente debe ser el centro y el núcleo de la creación. “His Majesty the Baby.”*⁸⁰

Por último es importante mencionar lo que nos dice el autor en su último apartado sobre el narcisismo y la atracción de los sujetos adultos hacia los niños, cuando se especifica como el yo encuentra una salvaguarda de la realidad en su imagen, así lo describe Freud: *“El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño”*⁸¹. Aquí se plantea que este amor parental no es otra cosa más que un narcisismo revivido de los padres, revelando que es así como da muestra de su naturaleza.

3.6 Del sentimiento de sí y el empobrecimiento del yo

Freud trabaja en su publicación de Introducción al narcisismo (1915) el concepto del *sentimiento de sí {Selbstgeföhl}*, este tanto en la persona que él llama normal como en el neurótico. Nos dice de manera introductoria: *“El sentimiento de sí se nos presenta en primer lugar como expresión del [grandor del yo]... Todo lo que uno posee o ha alcanzado, cada resto primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí”*⁸².

Freud relaciona este sentimiento de sí con la libido narcisista, tomando en cuenta que en la parafrenia esta se incrementa, mientras que en los neuróticos esta se rebaja, además que dirá que en la vida amorosa ocurre lo siguiente: *“el no ser amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser amado lo realza.*

⁸⁰ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. p. 88.

⁸¹ *Ibíd.* p. 88.

⁸² *Ibíd.* p. 94.

*Hemos indicado ya que el ser-amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto*⁸³.

Lo anterior nos deja en claro que investir libidinalmente a los objetos desde la elección narcisista no genera por consiguiente una elevación del sentimiento de sí, por el contrario el poner energía libidinal en los objetos tiende a rebajarlos:

...el que está enamorado está humillado. El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo y solo puede restituirselo a trueque de ser amado. En todos estos vínculos el sentimiento de sí parece guardar relación con el componente narcisista de la vida amorosa⁸⁴.

Freud al hablar de este tema del *sentimiento de sí* hace alusión a lo que ya hemos mencionado en la presente tesis, sobre cuando en la infancia se produce un acercamiento sexual o afectivo temprano en la vida infantil, la cual perturba en ciertas ocasiones la posibilidad de amar, el autor en este apartado explica que es lo que podría pasar en esos casos a nivel libidinal. Él piensa que con este tipo de acercamientos tempranos, producen un efecto *deprimente sobre el sentimiento de sí*⁸⁵. Freud lo explica de la siguiente forma: *“Empero la fuente principal de este sentimiento está en el empobrecimiento del yo que es el resultado de la enorme cuantía de las investiduras libidinales sustraídas de él, vale decir, del deterioro del yo por obra de las aspiraciones sexuales que han eludido el control”*.⁸⁶

Aquí podemos recordar que cuando Freud habla de enamoramiento habla de una humillación, que no es otra cosa que la forma de dejar en claro cómo afecta esta operación al *sentimiento de sí* freudiano, con las anteriores ideas trabajadas, es que podemos notar por qué estos estímulos tempranos pueden causar efectos complejos en el sujeto en la vida adulta.

⁸³ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV. p. 95.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 95.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 95.

⁸⁶ *Ibíd.* p. 95.

Sin embargo es necesario dejar en claro que el enamoramiento también está dotado de virtudes, ya que según Freud, el enamoramiento ayuda a “cancelar represiones y restablecer perversiones... *“Eleva el objeto sexual a ideal sexual... Lo último ocurre en favor de que debajo de la elección de objeto se intentan cumplir condiciones infantiles de amor: puede decirse: Se idealiza a lo que cumple esta condición de amor”*.”⁸⁷

Con base a lo anterior podemos encontrar que muchas veces ocurre una relación de la idealización sexual con el ideal del yo:

El ideal sexual puede entrar en una interesante relación auxiliar con el ideal del yo. Donde la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva. Entonces se ama siguiendo el tipo de elección narcisista de objeto, lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene. En fórmula paralela a la anterior se diría: Se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal.⁸⁸

Freud nos va a explicar en Introducción al narcisismo la resolución antes mencionada, es decir aquella que nos dice que se ama lo que le hace falta al yo para alcanzar el ideal, esto ocurre con mayor fuerza en el neurótico debido a que: *“Por sus excesivas investiduras de objeto se ha empobrecido su yo y no está en condiciones de cumplir su ideal del yo. Busca entonces desde su derroche de libido en los objetos, el camino de regreso al narcisismo, escogiendo de acuerdo con el tipo narcisista un ideal sexual que posee los méritos inalcanzables para él.”*⁸⁹

Para otro lado y para concluir este apartado es importante mencionar que el sentimiento de sí está constituido según Freud por tres componentes que ya hemos trabajado en este mismo apartado el cual explica de la siguiente forma: *“Una parte del sentimiento de si es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra*

⁸⁷ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV.. p. 97.

⁸⁸ *Ibid.* p. 97.

⁸⁹ *Ibid.* p. 97.

*parte de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera, de la satisfacción de la libido de objeto”.*⁹⁰

3.7 La relación del sentimiento de sí con el erotismo

Freud explica que existen algunas fórmulas de cómo se dan las investiduras libidinosas de objeto en cuanto al sentimiento de sí, clarifica que existen investiduras libidinosas que son acordes con el yo, mientras que hay otras que experimentan una represión.

Explicemos la primera, Freud nos dice que esta aplicación de libido acorde con el yo, se vive como cualquier otra función del yo, dirá que: *“El amar en sí, como ansia y privación, rebaja la autoestima, mientras que ser-amado, hallar un objeto de amor, poseer al objeto amado, vuelve a elevarla”.*⁹¹

Con la segunda forma, cuando ha existido una represión de las investiduras amorosas, ocurren algo muy distinto, y es que parece que la investidura tiene un efecto en el yo, en el que parece que esta tiende a reducirlo: *“En el caso de la libido reprimida, la investidura de amor es sentida como reducción del yo, la satisfacción de amor es imposible, y el re-enriquecimiento del yo sólo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos”.*⁹²

En estos casos pareciera existe una fijación o intento de regresión narcisista (narcisismo secundario), pues se intenta un regreso de la libido objetual al yo, como un intento de re-establecer el primer estado narcisista: *“El retroceso de la libido de objeto al yo, su mudanza en narcisismo, vuelve por así decir a figurar un amor dichoso, y por otra parte un amor dichoso real responde al estado primordial en que la libido de objeto y la libido yoica no eran diferenciables”.*⁹³

⁹⁰ Sigmund, Freud. Introducción al Narcisismo (1915). T. XIV p. 97.

⁹¹ *Ibíd.* p. 96.

⁹² *Ibíd.* p. 96.

⁹³ *Ibíd.* p. 96.

4. LA PULSIÓN Y LA GÉNESIS DEL AMOR

4.1 Importancia de revisar la pulsión para trabajar el tema del amor

Es de suma importancia estudiar la teoría freudiana de las pulsiones debido a diversas razones, primeramente debido a que en varios pasajes de su obra el creador del psicoanálisis confirma que el amor es una pulsión, por lo cual aclararía nuestro estudio, por el simple hecho de conocer su funcionamiento desde las contribuciones que se hicieron al respecto, será un cometido de este apartado, el definir el término pulsión, así como todas las definiciones que nos ayuden a aclarar el constructo teórico.

En segundo lugar el conocer las contribuciones que giran alrededor del término pulsión [*trieb*] que fue trabajado por Freud, despliegan una correlación con algunas puntualizaciones que ya fueron trabajadas en el primer apartado de este trabajo, justamente en lo tocante a los acontecimientos que ayudan a definir el deseo, los primeros estímulos que vivencia el infante humano en sus primeros momentos de vida, y como estos se enlazan con el amor. Estas premisas están detalladas en la contribución freudiana de Pulsiones y destinos de pulsión de 1915.

Por otro lado y quizá un punto muy relevante para este trabajo es el despliegue teórico que hace Freud sobre la génesis del amor, y el impacto de este en el sentimiento que se intenta pesquisar. Recuperamos la diferenciación de los siguientes conceptos que nos ayudarán a aclarar en mucho el amor y sus complicaciones en la teoría freudiana; las duplas sujeto-objeto, placer-displacer, amor-odio, activo-pasivo, y términos como los de ambivalencia, el yo-realidad, y el yo-placer. Conceptos que nos hablan de la conformación del amor, y que justamente los mismos tiene relación con los anteriores conceptos ya trabajados en esta tesis, es decir con el deseo, la sexualidad, el narcisismo y la elección de objeto, aunando a ellos se plantea el estudio de la pulsión que a continuación revisaremos

4.2 La pulsión y su naturaleza

La teorización de las pulsiones en la obra freudiana presenta múltiples complejidades, Freud mismo reconoce que este término; “*la pulsión*” es un concepto el cual se debe intentar completar en diversas aristas. Esta complejidad parece que se gesta con base en las necesidades teóricas que Freud pretendía, estas incluían la necesidad de formular una teoría general sobre el aparato psíquico, además de su formación médica que le hacía constantemente recurrir a conocimientos que brinda la biología para tratar de explicarse lo que de otra forma solo serían huecos de conocimiento en sus aportaciones.

El término de la pulsión primeramente diremos que presenta un problema de traducción a la lengua castellana, ya que específicamente no hay palabra equivalente exacta que nos ayude a darle forma a esa abstracción propia del lenguaje alemán {trieb}, algunos traductores como Strachey y López Ballesteros, así como otros importantes autores del psicoanálisis como Melanie Klein nombraron la pulsión como *instinct* {instinto} en el idioma inglés, esto con el objetivo de intentar trasladar la esencia de la palabra de origen alemán, pero sin ser esta la traducción exacta tampoco.

Cabe hacer aquí la aclaración, que es a decir otra complejidad que presenta el concepto dentro del psicoanálisis, a decir el efecto que para todos aquellos que tradujeron pulsión {trieb} por *instinto* tiene en la teoría freudiana, ya que esta palabra está presente también como término (*instinto*) dentro de la misma teoría, término que elude a cuestiones sumamente diferentes, las cuales refieren a aspectos filogenéticamente heredados como especie proveniente de una padre ancestral.

Otra cuestión que es problemática y que dificulta el entendimiento del concepto es que Freud en algunos pasajes de su obra utilizará el término *trieb* {pulsión} y así otras veces combinándola con *repräsentant* {representante}, también usa una versión más compleja que es la *triebrepräsentanz* {agencia representante de la pulsión}. Así vemos como lo remarca Strachey sobre la

publicación freudiana de Tres ensayos de Teoría Sexual (1905d) subrayando la sencillez del concepto cuando utiliza el término pulsión y representante psíquico como un solo concepto; “...la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir”,⁹⁴ mientras que en otros lugares de su obra como lo asegura el mismo Strachey, por ejemplo en el texto de “Lo inconsciente” vemos como Freud realiza la diferenciación de los términos de pulsión y representante psíquico: “Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia: sólo puede serlo la representación que es su representante”.⁹⁵

Refiriéndonos al término como tal, vemos que la pulsión es para Freud un concepto que toca lo anímico y lo biológico, es un representante de lo que proviene del cuerpo pero que impacta el alma, así lo presenta Freud: “...la pulsión nos aparece un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.⁹⁶

Entonces partamos explicándolo desde un enfoque biológico, Freud plantea en Pulsiones y destinos de pulsión (1915), que para esta rama de estudio, la pulsión puede confundirse con el estímulo, el cual proviene del exterior del cuerpo, y este se presenta de un solo golpe, requiriendo el movimiento o reacción de huida ante las fuentes de estímulo, cosa muy distinta de la que ocurre con la pulsión, la cual es constante y surge desde adentro del cuerpo, Freud nos dirá que: “hallamos la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, a saber, su proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su emergencia como fuerza constante, y de ahí derivamos uno de sus ulteriores caracteres, que es su incoercibilidad, por acciones de huida”.⁹⁷

⁹⁴ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T. VII. p. 153.

⁹⁵ Sigmund, Freud. Lo inconsciente (1915). T. XIV. p. 173.

⁹⁶ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 117.

⁹⁷ *Ibid.* p. 115.

Dicho lo anterior, podemos referir que a causa de que el *estímulo* puede tramitarse mediante acciones motrices, genera una resolución más simple, en cambio el *impulso* que por generarse dentro del cuerpo, implica una dificultad para intentar sustraerse de este, lo que implica es un gasto de energía mayor para el sistema nervioso, mismo que acerca al sujeto a realizar actividades complejas que posibiliten una tramitación del desequilibrio.

Veamos como Freud explica esta comparativa en su publicación de las pulsiones y sus destinos (1915):

Los estímulos exteriores plantean una única tarea la de sustraerse de ellos, y esto acontece mediante movimientos musculares de los que por último uno alcanza la meta y después, por ser el adecuado al fin se convierte en disposición heredada. Los estímulos pulsionales que se generan en el interior del organismo no pueden tramitarse mediante ese mecanismo. Por eso plantean exigencias mucho más elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, encadenadas entre sí, que modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior del estímulo. Y sobre todo, lo obligan a renunciar a su propósito ideal de mantener alejados los estímulos puesto que producen un aflujo continuo e inevitable de estos.⁹⁸

Las puntualizaciones que plantea Freud con respecto a los estímulos en comparativa con la pulsión y su impacto, hacen suponer al creador del psicoanálisis que de la pulsión han sobrevenido el movimiento del desarrollo del sistema nervioso, así lo deja de manifiesto: *“Entonces, tenemos derecho a inferir que ellas, las pulsiones, y no los estímulos exteriores, son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya propiedad es infinita) a su actual nivel de desarrollo. Desde luego nada impide esta conjetura: las pulsiones mismas al menos en parte son decantaciones, de la acción de estímulos*

⁹⁸ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). p. 116.

*exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola”.*⁹⁹

4.3 Conceptualizaciones de la teoría freudiana de las pulsiones

Freud realiza un buen número de conceptos que acompañan la explicación de su teoría de las pulsiones, estas permiten comprender mejor esa conceptualización, a manera de análisis puntuaremos algunos de los conceptos que son indispensables para acercarnos a su entendimiento.

Primeramente trabajaremos con el término *esfuerzo* {Drang} que para Freud es una fuerza motora, es decir es la demanda de potencia que es característica en sí de la pulsión, Freud nos dirá del esfuerzo: *“Por esfuerzo {Drang} de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de esfuerzo o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa {repräsentieren}. Ese carácter es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma. Toda pulsión es un fragmento de actividad; cuando negligentemente se habla de pulsiones pasivas, no puede mentarse otra cosa que pulsiones con una meta pasiva”.*¹⁰⁰

Por otro lado la meta {Ziel} sería el finiquitar el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, esta meta asegura Freud es invariable para todas las pulsiones, los senderos de esta tiene particularidades asegura especiales: *“los caminos que llevan a ella pueden ser diversos, de suerte que para una pulsión se presentan múltiples metas más próximas o intermediarias, que se combinan entre sí o se permutan unas con otras.”*¹⁰¹

Freud también hizo mención de otro cierto tipo de pulsión que presenta una suspensión en su meta, la cual denomino pulsión de *meta inhibida*¹⁰², de esta nos dice que en ella también puede darse una desviación, en todo caso estas solo presentarían una satisfacción parcial de la pulsión.

⁹⁹ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). P. 116.

¹⁰⁰ *Ibíd.* pp. 117-118.

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 118.

¹⁰² *Ibíd.* p. 118.

Otro término importante para entender la pulsión es el objeto {objekt} que sería el medio por el cual se alcanza la meta, Freud nos lo plantea con las siguientes particularidades:

Es lo más variable de la pulsión: no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio... Puede ocurrir que el mismo objeto sirva varias veces para a la satisfacción de varias pulsiones...¹⁰³

Por último la fuente {Quelle} sería otra concepción en relación con la pulsión a entender, que sería lo que acontece al interior del órgano, Freud lo definirá como: *"...proceso somático, interior a un órgano o parte del cuerpo cuyo estímulo representado {repräsentiert} en la vida anímica por la pulsión. No se sabe si este proceso es por regla general de naturaleza química o también puede corresponder al desprendimiento de otras fuerzas, mecánicas por ejemplo".*¹⁰⁴

Con estos conceptos detallados, se puede dejar una estampa de cómo es que se organizó la teoría pulsional freudiana y cuáles fueron sus terminologías empleadas.

4.4 Los destinos de la pulsión

Freud en su trabajo de Pulsiones y destinos de pulsión (1915) gracias a sus observaciones, reconoce cuatro distintos destinos de la pulsión los cuales son los siguientes:

- El trastorno hacia lo contrario
- La vuelta a la persona propia
- La represión
- La sublimación¹⁰⁵

¹⁰³ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 118.

¹⁰⁴ *Ibíd.* pp. 118-119.

¹⁰⁵ *Ibíd.* p. 122.

De los dos primeros son de los que nos ocuparemos en la presente tesis, ya que tienen estrecha relación con el tema que nos ocupa que es el amor.

Partiremos diciendo que del trastorno a lo contrario nos dice conlleva dos procesos: *“la vuelta de la pulsión de la actividad a la pasividad y el trastorno en cuanto al contenido”*.¹⁰⁶

La pulsión de la actividad a la pasividad la podemos explicar mediante los ejemplos del par de opuestos del sadismo-masochismo, así como del placer ver-exhibición, nos dirá Freud: *“el trastorno sólo atañe a las metas de la pulsión; la meta activa –martirizar-mirar- es remplazada por la pasiva –ser martirizado-ser mirado”*¹⁰⁷, mientras que en el trastorno en cuanto al contenido Freud nos dice que: *“se descubre en éste único caso: la mudanza del amor en odio.”*¹⁰⁸

Por otro lado en el caso de la vuelta hacia la persona propia, Freud la hace más entendible centrándose en el ejemplo del masoquista el cual lo ve como un sádico vuelto hacia sí mismo, lo mismo dirá de la exhibición, en donde nos dice que este implica el mirarse a sí mismo, nos dirá Freud muy claramente de estos ejemplos *“es esencial el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta.”*¹⁰⁹

El creador del psicoanálisis remarca que es importante saber más sobre el masochismo-sadismo para entender estos dos destinos de pulsión, el proceso de este lo trabaja de la siguiente manera:

- a. El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigir a otra persona como objeto.
- b. Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.

¹⁰⁶ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 122.

¹⁰⁷ *Ibid.* p. 122.

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 122.

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 112.

- c. Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel de sujeto.¹¹⁰

Del inciso c, aclara Freud en Pulsiones y destinos de pulsión (1915) que en el masoquista su satisfacción se produce a causa de un sadismo originario: *“el yo pasivo se traslada en la fantasía a su puesto anterior, que ahora se deja al sujeto ajeno”*.

Por otra parte del inciso b dirá Freud que en este se halla la vuelta hacia la persona propia, esto sin la pasividad hacia una nueva.

Es importante hasta este punto vislumbrar en la publicación de Pulsiones y destinos de pulsión (1915) que Freud propone una especie de circuito en estos destinos pulsionales, donde de presentarse por ejemplo el masoquismo, vendría de un sadismo sepultado, donde este tiene la posibilidad de emerger nuevamente, así lo ejemplifica Freud: *“Y una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores... El gozar del dolor sería por tanto, una meta originaria masoquista, pero que sólo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico”*.

Lo mismo ocurre con el exhibicionista en el siguiente orden planteado por Freud:

El ver como actividad dirigida a un objeto ajeno; b) la resignación del objeto, la vuelta de la pulsión de ver hacia una parte del cuerpo propio, y por tanto el trastorno en pasividad y el establecimiento de la nueva meta: ser mirado; c) la inserción de un nuevo sujeto al que uno se muestra a fin de ser mirado por él.¹¹¹

En estos apartados vemos las mismas características del masoquismo, a diferencia que en el inciso a, Freud dirá que existe un momento precedente en el cual, la pulsión de ver es autoerótica, aclarando que ésta en un inicio se lleva a

¹¹⁰ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. pp. 122-123.

¹¹¹ *Ibíd.* p. 124.

cabo en el cuerpo propio y que solo después vía la comparación es llevada a elegir otros objetos.

Es importante remarcar aquí cómo el creador del psicoanálisis comparaba lo que ocurre en la pulsión de ver con relación a las pulsiones precedentes, que están soterradas debajo de una pulsión primigenia que deja su huella y que posibilita un retorno a ella misma, Freud lo refiere de la siguiente forma:

El único enunciado correcto acerca de la pulsión de ver sería este: Todas la etapas de desarrollo de la pulsión (tanto la etapa previa autoerótica como las conformaciones finales activa y pasiva) subsisten unas junto a las otras; y esta aseveración se hace evidente si en lugar de las acciones pulsionales se toma como base del juicio el mecanismo de la satisfacción. Quizás esté justificado además otro modo de concepción. Podemos descomponer toda la vida pulsional en oleadas singulares, separadas en el tiempo, y homogéneas dentro de la unidad de tiempo (cualquiera que sea esta), las cuales se comportan entre sí como erupciones sucesivas de lava. Entonces podemos imaginar que la primera erupción de lava, la más originaria, prosigue inmutable y no experimenta desarrollo alguno. La oleada siguiente está expuesta desde el comienzo a una alteración, por ejemplo la vuelta a la pasividad, y se agrega con este carácter a la anterior, etc. Y si después se abarca con la mirada la moción pulsional desde su comienzo hasta un cierto punto de detención, la sucesión descrita de las oleadas proporcionará la imagen de un determinado desarrollo de la pulsión.¹¹²

Así observamos como en 1915 Freud muestra a las pulsiones como un conjunto de huellas que están conectadas las unas a las otras, por eso en las pulsiones antes descritas, hay este juego de circuito que hace que los opuestos activo-pasivo, sádico-masoquista, mirar ser mirado, se circulen y generen sus diversos caminos.

¹¹² Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. pp. 125-126.

Así para concluir podemos decir que la pulsión en las ejemplificaciones antes trabajadas, en la vuelta del trastorno de la actividad-pasividad o la vuelta hacia la persona propia siempre tiene correlación con una pulsión primaria. Veamos como lo explica Freud:

Para los dos ejemplos de pulsión aquí considerados vale esta observación; la mudanza pulsional mediante trastorno de la actividad en pasividad y mediante vuelta sobre la persona propia nunca afecta en verdad, a todo el monto de la moción pulsional. La dirección pulsional más antigua, activa, subsiste en cierta medida junto a la más reciente, pasiva, aunque el proceso de la trasmudación pulsional haya sido muy extenso¹¹³.

Freud correlaciona estos fenómenos con el narcisismo, subrayando que en aquellos momentos tempranos las pulsiones sexuales son autoeróticas, esto lleva a pensar que en la pulsión de ver, existe una pulsión previa, la de ver al cuerpo propio, así lo deja ver en su publicación de Pulsiones y destinos de pulsión (1915): *“Deberíamos entonces decir que la etapa previa de la pulsión de ver- en que el placer de ver tiene por objeto el cuerpo propio- pertenece al narcisismo; pero la pulsión pasiva de ver retiene el objeto narcisista. De igual modo la trasmudación del sadismo al masoquismo implica un retroceso hacia el objeto narcisista”*¹¹⁴.

Como vemos en la cita anterior la cual no solo habla de la pulsión de ver, sino también del sadismo y del masoquismo, Freud plantea un retroceso hacia un objeto narcisista, pero no solo se queda ahí, sino que propone una identificación con un yo-otro: *“...en los dos casos [o sea, el del placer pasivo de ver y el del masoquismo] el sujeto narcisista es permutado por identificación un yo otro, ajeno... Los destinos de pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en*

¹¹³ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 125.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 127.

el trastorno de la actividad y pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello en esta fase."¹¹⁵

Lo que en este apartado hemos trabajado, permite enlazar la temática de las pulsiones con relación al término ya trabajado en el capítulo anterior sobre el narcisismo, que como ya hemos visto es fundamental para entender cómo es que se da en el sujeto el cercamiento de los objetos exteriores. En este apartado vemos como los destinos pulsionales (al menos dos de ellos) también se relacionan con el mismo. Por lo que no es sorprendente que este y la forma en que se despliega en los sujetos tenga gran relación con las formas de amar y de hacer surgir la sexualidad.

4.5 Algunas puntualizaciones sobre la pulsión

Freud es muy claro al decir que el aspecto cuantitativo de las pulsiones es una característica general de las mismas, estas tienen siempre una correlación con los grados de excitación que producen, lo que varía en ellas es justamente el proceso somático que se desprende a causa de la pulsión, así lo explica el creador del psicoanálisis: *"Lo que distingue entre sí a las operaciones psíquicas que proceden de las diferentes pulsiones puede reconducirse en la diversidad de las fuentes pulsionales"*¹¹⁶.

Aquí Freud es muy puntual al insistir que lo cuantitativo de la pulsión es igual en todas ellas, pero que lo que las diferencia son las expresiones que devienen de ellas, estas se dan por medio de la fuente {Quelle}, es decir como ya lo aclaramos anteriormente lo que acontece al órgano por la representación a causa de la pulsión en lo anímico.

Por otro lado Freud se preguntaba cuántas eran las pulsiones existentes, a lo que aseveraba, que no podía existir una especificación exacta, sabiendo que

¹¹⁵ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 127.

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 119.

podía haber muchas de ellas, revisemos su contribución: *“Es evidente que esto deja mucho lugar a la arbitrariedad. Nada puede objetarse si alguien usa el concepto de pulsión de juego, de pulsión de destrucción, de pulsión de socialidad, siempre que el asunto lo exija y la rigurosidad del análisis psicológico lo permita.”*¹¹⁷

A pesar de esta creencia sobre la posibilidad de que existan diversas pulsiones Freud (1915), distingue dos pulsiones primordiales *pulsiones de autoconservación y pulsiones sexuales*¹¹⁸, de estas nos dirá que su subdivisión no tiene un carácter de premisa necesaria, pues solo es una *construcción auxiliar*¹¹⁹, y que su modificación en poco diferenciaría su teoría ordenadora de la pulsiones. Menciona que esta clasificación de la pulsión surgió con la creación del psicoanálisis debido a que el estudio de la misma comenzó con las llamadas psiconeurosis, específicamente las de transferencia (histeria y neurosis obsesiva), nos dice de estas dos que: *“en la raíz de todas esas afecciones se halla un conflicto entre los reclamos de la sexualidad y los del yo”*¹²⁰.

A pesar de esta división que si hizo de las pulsiones, nos dirá en su publicación de Pulsiones y destinos de pulsión (1915) que es difícil hacer una clasificación de las mismas que pueda desprenderse del material psicológico que se pueda recabar, lo que nos brinda una idea de lo oscuro que era para Freud el tema de las pulsiones.

4.6 El trabajo del amor en Freud dentro de la temática de las pulsiones

Es importante el trabajo que Freud realiza en torno del amor al interior de su obra más representativa de las pulsiones, la ya mencionada Pulsiones y destinos de pulsión (1915). No es casualidad que detallando la temática de la pulsión, siendo este un tema tan oscuro nos hable del amor. Pensando este término, el amor,

¹¹⁷ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 119.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 119.

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 120.

¹²⁰ *Ibíd.* p. 120.

como una de las pulsiones, y por sus conceptualizaciones, una de las más importantes para la vida de los sujetos.

Freud ya desde tres ensayos de teoría sexual (1905) menciona el concepto de *idealización de la pulsión* término que hace referencia a las perversiones más oscuras donde se explica la versatilidad del amor hacia ciertos objetos abominables:

Quizá justamente en las más horrosas perversiones es preciso admitir la vasta contribución psíquica a la trasmudación de la pulsión sexual. He aquí una obra del trabajo anímico a la que no puede negarse, a pesar de su horrible resultado, el valor de una idealización de la pulsión. Tal vez en ninguna parte la omnipotencia del amor se muestre con mayor fuerza que en estos desvíos suyos. En la sexualidad, lo más sublime y lo más nefando aparecen por doquier en íntima dependencia (Desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno).¹²¹

Si ya desde este ensayo nos habla del amor como una pulsión, es importante ver que continua con esta idea trabajando el tema ampliamente en la publicación que en este capítulo se analiza.

Al trabajar el destino de pulsión del trastorno en cuanto al contenido, observa uno de sus ejemplos más representativos que es la trasposición del amor al odio, estas descubre Freud que se encuentran ambas dirigidas comúnmente a un objeto: "...con particularidad frecuencia ambos se presentan dirigidos simultáneamente al mismo objeto, *tal coexistencia ofrece también el ejemplo más significativo de una ambivalencia de sentimiento.*"¹²²

Freud intenta especificar en Pulsiones y destinos de pulsión (1915) lo opuestos que son estos dos sentimientos (amor-odio) y la relación que tienen estos con la vida sexual:

¹²¹ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). p. 147.

¹²² Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 128.

El vínculo más íntimo une estos dos sentimientos opuestos con la vida sexual; no podemos dudar de eso, pero naturalmente somos reacios a concebir el amar como si fuera una pulsión parcial de la sexualidad entre otras. Más bien querríamos discernir en el amar la expresión de la aspiración sexual como un todo, pero tampoco así aclaramos nada y no sabemos cómo habría de comprenderse un contrario material de esa aspiración¹²³.

Aquí nuestro autor separa los sentimientos de amor y odio en relación con la pulsión, dejando entre ver una posible diferenciación, sin embargo no lo asegura. Mas bien luego dirá que el amor es la expresión sexual de un todo, es decir, parece una contradicción. Freud dice que el amor no es una pulsión de la sexualidad, más bien que es el todo de la sexualidad. Lo que yo puedo ver en mi experiencia clínica es más bien que estos dos, pulsión y amor también se pueden encontrar separados. Imaginemos por ejemplo a un hombre que ama a su mujer y se mantiene con ella, pero que ocasionalmente visita a prostitutas, no podemos decir en ese sentido que las ame cada vez que se encuentra con ellas. Podemos decir a pesar de las críticas morales que puedan surgir, que quizá con su mujer satisface el amor, y que con las sexoservidoras un deseo de orden pulsional. Este ejemplo sirve para poder explicar mi postura ante esta teorización freudiana que es confusa, y que le cuesta trabajo encontrar por separado el amor y la pulsión, estas como dos fuerzas de un orden distinto.

Por otro lado el creador del psicoanálisis al intentar hacer esta equiparación del amor con una pulsión parcial se da cuenta que el amor como tal no solo se opone al odio, sino que existen otras importantes oposiciones, primeramente y según el trastorno a lo contrario, ya hemos dicho que el amor se opone al odio, pero a su vez estos dos se oponen a un tercer elemento “la indiferencia”, así lo

¹²³ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T: XIV. p. 128.

menciona Freud: *...por otra parte, amar y odiar tomados en conjunto se contraponen al estado de indiferencia*¹²⁴.

Así mismo Freud aclara que existe la contraposición del amar y ser amado, la cual tendrá relación con la actividad-pasividad, así como la dupla mirar-ser mirado, además de que estas en cierto sentido vuelven a re-encontrarse con el término del narcisismo veamos cómo se especifica esto en Pulsiones y destinos de pulsión (1915):

De estas tres oposiciones, la segunda, la que media entre amar y ser-amado, corresponde por entero con la vuelta de la actividad a la pasividad y admite también, como la pulsión de ver, idéntica reconducción a una situación básica. Hela aquí amarse a sí mismo, lo cual es para nosotros la característica del narcisismo. Ahora bien, según sean el objeto o el sujeto los que se permuten por uno ajeno, resulta la aspiración de meta activa, el amar, o el de la meta pasiva, el ser amado, de las cuales la segunda se mantiene próxima al narcisismo¹²⁵.

Freud para aclarar los contrarios del amor, nos habla de las polaridades de la vida anímica, las cuales también son opuestos, que son los siguientes:

“Sujeto (yo)- Objeto (mundo exterior).

Placer-Displacer.

Activo-Pasivo.”¹²⁶

La primera polaridad de la vida anímica *el sujeto-objeto* nos dirá Freud que será la que se impone en los primeros momentos de vida, esto ya lo hemos revisado anteriormente en esta tesis con los aportes extraídos del Proyecto de psicología (1950[1895]), esto cuando se ha hecho mención de los estímulos externos y de

¹²⁴ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). Ibid. p. 128.

¹²⁵ Ibid. p. 128.

¹²⁶ Ibid. p. 128.

cómo el neonato se las arregla para acallarlos mediante el auxilio ajeno tan importante en la vida psíquica.

Por otro lado la polaridad placer-displacer nos dirá Freud será sumamente importante para el sujeto pues tiene que ver con la *voluntad*¹²⁷, lo explica de la siguiente forma:

Y si después hallamos que la actividad del aparato psíquico, aún del más desarrollado, está sometida al principio de placer, es decir es regulada de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer, difícilmente podemos rechazar otra premisa, a saber, que esas sensaciones reflejan el modo en que se cumple el dominio de los estímulos. Y ello con seguridad en este sentido: el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo y el de placer con su disminución.¹²⁸

Cabe señalar que lo descrito en la cita anterior en textos como Más allá del principio del placer (1920g) es lo que se le conoce como principio de constancia, referente a la cantidad siempre constante de estímulo. Posterior al principio de constancia, elaborará un segundo principio que se llamará el principio del placer, que se abordará posteriormente de forma detallada en esta tesis.

La última oposición la dupla activo-pasivo, se correlaciona en un primer momento dentro de la obra con el adentro y el afuera, diciendo que: *“El yo se comporta pasivamente hacia el mundo exterior, de suerte que destacando lo esencial podría decirse: El yo-sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores, y activo por sus pulsiones propias.”*¹²⁹

Por otro lado Freud plantea esta dupla de lo activo y lo pasivo, relacionándola con lo masculino-femenino, sin embargo, no lo toma como una ligazón constante,

¹²⁷ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XVI. p 128.

¹²⁸ *Ibíd.* p. 116.

¹²⁹ *Ibíd.* p. 128-129.

desmitificando algo que siempre ha enlazado a estos términos, vemos la propuesta freudiana en Pulsiones y destinos de pulsión (1915):

La oposición entre activo y pasivo se fusiona más tarde con la que media entre masculino y femenino, que, antes que esto acontezca, carece de significación psicológica. La soldadura entre la actividad y lo masculino, y entre la pasividad y lo femenino, nos aparece, en efecto, como un hecho biológico. Pero en modo alguno no es tan omnipresente y exclusiva como nos inclinamos a suponer.¹³⁰

Dicho lo anterior y puntualizando cada una de las tres polaridades de la vida anímica, sabemos según nos indica el creador del psicoanálisis, que entre estos tres existen enlaces recíprocos, y más se puede ver esta reciprocidad en el estado del narcisismo, donde las pulsiones parece que se autosatisfacen, veamos como: *“El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo en la vida anímica, investido por pulsiones {triebbesetzt}, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción”*¹³¹.

En estos estados narcisistas para Freud el mundo exterior no está investido con interés, se muestra indiferente para la satisfacción, en estos momentos se dirá en Pulsiones y destinos de pulsión (1915) que *“el yo-sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior con lo indiferente (y eventualmente en cuanto a fuente de estímulos con lo displacentero).”*¹³² Freud con esta resolución da una primera oposición en cuanto al amor, nos define primeramente el amor *como la relación del yo con sus fuentes de placer*¹³³, con base en esta conjetura plantea la relación del yo consigo mismo en el estado narcisismo como un estado contrario al amor.

¹³⁰ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XVI. p. 129.

¹³¹ *Ibid.* p. 129.

¹³² *Ibid.* p. 130.

¹³³ *Ibid.* p. 130.

En el interior del sujeto en el narcisismo primario se van gestando algunos cambios, primeramente a causa de las necesidades de supervivencia, recoge en su interior los objetos que le han dado placer y dice Freud *los introyecta*¹³⁴ alejando de sí en su interioridad lo *displacentero*.

El creador del psicoanálisis nos dirá que: “*a partir del yo-realidad inicial que ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva se muda en un yo-placer purificado que pone el carácter de placer por encima de cualquier otro*”¹³⁵, nos dirá Freud cómo se da esta construcción y su subdivisión:

El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil. Después de este reordenamiento, ha quedado restablecida la coincidencia de las dos polaridades:

Yo-Sujeto {coincide} con placer.

Mundo exterior {coincide} con displacer (desde una indiferencia anterior)”.

Freud también trabaja la oposición más común del amor, el odio, nos dice que en el estado del narcisismo primario, el objeto aparece desde lo exterior, esto con base a las pulsiones de autoconservación. *Lo exterior, el objeto y el odio*¹³⁶ como lo especifica son idénticos al principio, si el objeto se vuelve placentero nos dirá en el mismo pasaje entonces este será amado e incorporado al yo, dejando los elementos hostiles de este en el terreno del odio.

Como vemos aquí el amor-odio tienen relación directa con la dupla placer-displacer, recordando que esta dupla en el estado narcisista tiene que ver con la relación del objeto. Así lo explica Freud: “...*la etapa puramente narcisista es*

¹³⁴ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XVI. *Ibíd.* p. 130.

¹³⁵ *Ibíd.* p. 130.

¹³⁶ *Ibíd.* p. 131.

*revelada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto*¹³⁷.

Freud sigue describiendo esta correlación del amor y el placer, cuando describe algo que también anteriormente ya se citó en este trabajo [véase capítulo 2], en lo tocante al deseo y la forma en la que este atrae a los objetos, algo muy similar dirá del amor, cuando explica que las fuentes que se perciben placenteras, tienen un acción motriz a acercar a estos objetos al yo e interiorizarlos a él, veamos cómo lo explica el autor:

Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos también de la {atracción} que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que {amamos} al objeto.¹³⁸

Lo contrario hablará del odio, pues dirá de él que presentado como un objeto dispensador de displacer para el yo, este solo aumentará la distancia: *...cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, una tendencia se afana en aumentar la distancia entre él y el yo, en repetir el intento originario de la huida frente al mundo exterior emisor de estímulos*¹³⁹.

Por otro lado adelantándonos un poco a estas primeras formas de obtener el placer y de alejarse del displacer, pasamos a un momento por completo distinto en el que la forma del acercamiento con el objeto, es justamente el tomar este sin importar si lo daña o incluso si lo aniquila. En este estado de amor y odio apenas se puede distinguir este primero, Freud lo trabaja de la siguiente forma:

En la etapa que sigue, la de la organización pregenital sádico-anal, el intento de alcanzar el objeto se presenta bajo la forma del esfuerzo de apoderamiento, al que le es indiferente el daño o la aniquilación del objeto. Por su conducta hacia el

¹³⁷ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XVI. *Ibíd.* p. 131.

¹³⁸ *Ibíd.* p. 131.

¹³⁹ *Ibíd.* p. 131.

objeto, esta forma y etapa previa del amor es apenas diferenciable del odio. Sólo con el establecimiento de la organización genital el amor deviene el opuesto del odio¹⁴⁰.

Si existen fijaciones a esos momentos sádicos en la vida adulta, sobre todo cuando las pulsiones yoicas se manifiestan duramente en lo sexual, se presentan en los resultantes de la pulsión lo que se suele confundir con el odio, cabe señalar que este será la apariencia de lo que es simplemente el trato sádico al objeto, así se especifica en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915): “*Cuando las pulsiones yoicas gobiernan a la función sexual, como sucede en la etapa sádico-anal, presentan también a la meta pulsional los caracteres del odio*”¹⁴¹.

Habría que preguntarnos de dónde surgen estas polaridades para Freud, y es que en ciertos puntos de su teoría el creador del psicoanálisis, utiliza ideas o referencias de grandes pensadores, a veces sin darse cuenta. Tal es el caso de la contraposición amor-odio, que de alguna manera ya se había planteado por el pensador y filósofo Empédocles de Agrigento, quién como todos los representantes del periodo cosmológico griego, se explicaba la forma en la que consistía la materia, para este sabio todo estaba compuesto de cuatro elementos; tierra, aire, agua y fuego, estos a su vez se unían y separaban a razón del amor (que también llamaba amistad) y del odio, veamos como lo expresaba:

Ya confluyendo hasta ser Uno por causa del amistad ya, en cambio, conducido cada uno separado por el rencor del odio... Y otra vez se separó hasta ser muchos desde Uno: fuego, agua, tierra y la inmensa altura del aire y el funesto odio separado de ellos, igual en todo respecto¹⁴².

Freud reconoce esta contribución e inclusive la cita relacionando cierta conexión con su teoría, conexión que no fue premeditada sino que fue enlazada de alguna

¹⁴⁰ Sigmund, Freud. *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). p. 133.

¹⁴¹ *Ibíd.* p. 133.

¹⁴² *Los filósofos presocráticos* (1000). p. 98. Ed. Gredos.

lectura previa del creador del psicoanálisis que pudo haber tomado como una idea no reconocida, que lo llevaría a plantear la dupla amor odio con dichas características en toda su obra desde el proyecto hasta sus últimas publicaciones, veamos como reitera esta conexión: *“Por ello mismo debía regocijarme el reencuentro de nuestra teoría, no hace mucho tiempo, en uno de los grandes pensadores de la aurora griega. A esta corroboración sacrifico de buena gana el prestigio de originalidad, tanto más cuento que, dada la extensión de mis lecturas en años tempranos, nunca puedo estar seguro de que mi supuesta creación nueva no fuera una operación de la criptonesia”*.¹⁴³

Después de estas aclaraciones, se debe puntualizar que el creador del psicoanálisis hace un juego de palabras que nos ayuda a ejemplificar la forma en la que el odio y el amor están dirigidos hacia la totalidad del yo, no al movimiento singular de las pulsiones. Nos dirá: *“...podríamos decir que una pulsión {ama} al objeto al cual aspira para su satisfacción. Pero que una pulsión {odie} a un objeto nos suena bastante extraño, y caemos en cuenta de que los vínculos de amor y de odio no son aplicables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino que están reservados a la relación del yo-total con los suyos”*¹⁴⁴. Esto puede resolver en cierta medida aquella confusión entre el amor y la sexualidad, donde el primero es hacia la totalidad y el segundo hacia al placer del órgano.

Aquí podemos ver que Freud se acerca un poco a distinguir las diferencias de la pulsión y el amor. Sin embargo en la clínica actual vemos que a pesar de que el amor si se dirige a la totalidad, también se mezcla con el odio, y no solo con este, sino también con la ira, los celos y demás sentimientos que se presentan muchas veces como un caleidoscopio.

Pienso que la dificultad de las aseveraciones freudianas radica no solo en la expresión totalidad; sino que inclusive en ocasiones ni siquiera es única, por ejemplo en el espacio clínico vemos que existen personas que tienen la pasticidad

¹⁴³ Sigmund, Freud. Esquemas de psicoanálisis (1940[1938]). T.XXIII. p. 246.

¹⁴⁴ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XVI. p.132.

para amar a dos personas o más. Vasta distinguir las relaciones poliamorosas que a las últimas fechas son menos asombrosas cada vez. Quizá estas perspectivas freudianas tienen que ver con un tiempo donde las costumbres morales y religiosas llevaban a los sujetos a acercarse a un análisis con otros cánones morales lejos de los existentes en estos tiempos.

Aclaremos que la palabra amor se ubica destinado al yo, y la pulsión está fija a los objetos que satisfacen al órgano, Freud especificará que este uso lingüístico, concuerda con su división de pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, las cuales se describieron con anterioridad, nos dice que esta relación de la fijación del amar con el yo y su relación con el objeto sexual solo inicia con el primado de la pulsiones subordinadas al placer del órgano genital y de la reproducción.

Así lo describe Freud en Pulsiones y destinos de pulsión (1915):

Si no solemos decir que la pulsión sexual singular ama a su objeto, y en cambio hallamos que el uso más adecuado de la palabra {amar} se aplica al vínculo del yo con su objeto sexual, esta observación nos enseña que su aplicabilidad a tal relación sólo empieza con la síntesis de todas las pulsiones parciales de la sexualidad bajo el primado de los genitales y al servicio de la función de la reproducción¹⁴⁵.

Así con respecto del amor y el odio el creador del psicoanálisis mantiene la postura de que estos dos sentimientos se han desarrollado de maneras diversas, cada uno a su forma y no de un común despliegue.

Lo que nuestro autor si pudo distinguir fue que dentro del sentimiento amoroso se muestra una ambivalencia, es decir sentimientos de amor y odio, esto tiene una explicación relativa a la génesis del sentimiento propiamente del amor, así lo explica Freud: *“La historia de la génesis y de los vínculos del amor nos*

¹⁴⁵ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 132.

permiten comprender que tan a menudo se muestre {ambivalente} es decir, acompañado por mociones de odio hacia el mismo objeto”¹⁴⁶.

La idea anterior nace con el despliegue de las teorías en un inicio trabajadas por Bleuler que describe la famosa dicotomía ambivalente: *“los pares de opuestos pulsionales están plasmados en un grado aproximadamente igual, estado de cosas que se designan con el feliz término introducido por Bleuler: ambivalencia”¹⁴⁷.*

Freud puede explicar que algunas de estas reacciones ambivalentes tendrán que ver con momentos primigenios no tramitados previos a la configuración del amar, otra razón serán los conflictos latentes que generarán las pulsiones yoicas que se contraponen muchas veces a las del amor, así lo resume Freud:

Ese odio mezclado con el amor proviene en una parte de las etapas previas del amar no superadas por completo, y en otra parte tiene su fundamento en reacciones de repulsa precedentes de las pulsiones yoicas, que a raíz de los frecuentes conflictos entre intereses del yo y del amor pueden invocar motivos reales y actuales. En ambos casos, entonces ese odio mezclado se remonta a la fuente de las pulsiones de conservación del yo¹⁴⁸.

Otra cosa que nos dirá el creador del psicoanálisis es que al interrumpirse un vínculo amoroso es común que se reemplace a un sentimiento de odio, sin embargo él va más allá, describiendo que ese fenómeno ocurre a razón de una regresión a la etapa sádica en la cual el odio es vivido como erótico, lo que asegura que se siga manteniendo el sentimiento amoroso. Para Freud parece que esta regresión es un mecanismo que asegura que el sentimiento permanezca.

Así lo plantea Freud en su texto de Pulsiones y destinos de pulsión de 1915:

¹⁴⁶ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 133-134.

¹⁴⁷ Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual. La sexualidad infantil (1905). T. VII. p. 181.

¹⁴⁸ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XVI. p. 134.

Cuando el vínculo de amor con un objeto determinado se interrumpe, no es raro que lo remplace el odio, por lo cual recibimos la impresión de que el amor se muda en odio. Pero ahora, superado esa descripción, podemos concebirlo así: en tales casos, el odio que tiene motivación real, es reforzado por la regresión del amar a la etapa sádica previa, de suerte que el odiar cobra un carácter erótico y se garantiza la continuidad de un vínculo de amor.¹⁴⁹

Como hemos podido observar hasta este punto el amor en Freud tiene una correlación interesante, que comienza con todo aquel conjunto de teorizaciones del adentro y afuera, y del placer-displacer que se trabaja en el Proyecto de psicología (1950[1895]), puntualizaciones que posteriormente el creador del psicoanálisis desarrollará en varios puntos de su obra. Es claro con este capítulo desde la óptica freudiana, que el deseo, la sexualidad y el amor son una entremezcla que acontece desde un mismo momento, muy temprano por cierto, y que las huellas de esa conjunción son la calca que llevará a cada sujeto a las formas singulares de amar. Prueba de ello es cómo en estados narcisistas primarios nuestras pulsiones (que son autoeróticas) se dirigen al cuerpo propio, como vestigios de lo que un día será el dirigir energía a objetos externos. Podríamos decir que con base en la forma en que cada sujeto atraviesa su narcisismo primario y los estados antecesores, sentará las bases para la codificación de las formas del amor al objeto externo.

4.7 Las pulsiones de vida (eros freudiano) y las pulsiones de muerte

Anteriormente se creía que todos los procesos anímicos seguían el principio del placer, esto debido a las teorías iniciales que Freud desarrolla desde el Proyecto de psicología en adelante [ver capítulo 1], en estos trabajos se manifestaba la idea de la predilección del aparato psíquico por un estado bajo de excitación, aquellos estudios promovían el *Principio del Nirvana*¹⁵⁰, estos trabajos marcaron una forma

¹⁴⁹ Sigmund, Freud. Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T. XIV. p. 134.

¹⁵⁰ Concepto que Freud extrae de Barbara Low en Más allá del principio del placer. [1920, p. 73].

de pensamiento en la teoría psicoanalítica que en un primer momento parecía inamovible.

Sin embargo Freud al paso del tiempo en su experiencia clínica observó que muchas reacciones anímicas no respondían completamente a esos viejos principios, así lo expone el creador del psicoanálisis: *“en el alma existe una fuerte tendencia al principio del placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer”*.¹⁵¹

Freud encuentra estas nuevas premisas en los mecanismos de la *represión* donde se topa con esas características de la vida anímica que alejan al hombre del principio del placer, las cuales ponen al yo en un estado displacentero:

...acontece repentinamente que ciertas pulsiones o partes de pulsión se muestran, por sus metas o sus requerimientos, inconciliables con las restantes que pueden conjugarse en la unidad abarcadora del yo. Son segregadas entonces de esa unidad por el proceso de la represión; se les retiene en estadios inferiores del desarrollo psíquico y se los corta en un comienzo, la posibilidad de alcanzar satisfacción. Y si luego consiguen (como tan fácilmente sucede en el caso de las pulsiones sexuales reprimidas) procurarse por ciertos rodeos una satisfacción directa o sustitutiva, este éxito, que normalmente había sido una posibilidad de placer, es sentido por el yo como displacer.¹⁵²

Otras ejemplificaciones que utiliza nuestro autor sobre esta alteridad al principio del placer es la *compulsión a la repetición*, de la cual encontró en sus registros sobre los neuróticos, que en ellos aquello lo que se reprime aparece en forma de un acto de repetición constante, lo anterior aparece en el discurso de esos pacientes en una reiteración continua.

¹⁵¹ Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII. p. 9.

¹⁵² *Ibid.* p. 10.

Es claro que, las más de las veces, lo que la compulsión de la repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a la luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas... Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces¹⁵³.

Lo anterior nos hace saber que los *neuróticos* continuamente tienden a repetir lo que en cierta medida les es displacentero, esto mismo lo explica Freud con similares características en el caso del juego infantil (juego del carrete) y en las neurosis traumáticas.

Frente a estas nuevas conjeturas sobre el displacer, vistas en la represión, en la compulsión a la repetición, en el juego infantil y en la dinámica de la transferencia, nos damos cuenta que el creador del psicoanálisis da una nueva configuración a las pulsiones muy distinta a la que ya venía trabajando desde su publicación de Tres ensayos de teoría sexual (1905). Haciendo una recapitulación en estas primeras clasificaciones de la pulsión que hace Freud muestra una dicotomía entre la oposición de las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación del sujeto, estas se presentarán a continuación.

Las primeras, las pulsiones sexuales eran las encargadas de satisfacer los intereses de la especie (libido) y las segundas involucradas en las funciones corporales y la conservación de la vida (interés).

Ya en 1910 Freud da a su teoría pulsional algunos cambios cuando iguala las pulsiones de autoconservación con las pulsiones del yo, teniendo estas últimas, dos funciones, justamente la autoconservación y otra la de ser agente de la represión, estas sirviendo al yo con la finalidad propiamente de la defensa.

¹⁵³ Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII. Ibid. p. 20.

En aquellos momentos Freud ve al yo como: a) Sujeto o persona total. Y b) Conjunto poderoso de representaciones que es guiado por las pulsiones de autoconservación adherido al principio de realidad en oposición al deseo.

Es importante mencionar que para el alemán así como para el español, solo existe una forma de denominar al yo (en alemán *ich*), cosa que no ocurre con otros idiomas como por ejemplo el francés, en el cual se pudo hacer otra teorización importante sobre el yo desde el psicoanálisis, por la diversidad de sinónimos de este pronombre (en francés *je* y *moi*). El célebre teórico del psicoanálisis Jacques Lacan, explica así estas diferencias en su Seminario de la Identificación, para ser precisos en su clase del día 22 de noviembre de 1961:

El *yo pienso y yo no soy* introduce para nosotros toda una sucesión de observaciones, justamente de aquellas de las que les hablaba la última vez en lo concerniente a la morfología del francés: aquella ante todo sobre ese *je* de tal modo, en nuestra lengua, más dependiente en su forma de primera persona que en el inglés o en el alemán, por ejemplo, o el latín, donde a la pregunta “¿quién lo ha hecho?” ustedes pueden responder *I, Ich, ego*, pero no *je* en francés, sino *c'est moi o pas moi* {es yo o no yo}.¹⁵⁴

Por otro lado, hablando de otro tipo de pulsiones, las sexuales representan para el creador del psicoanálisis una fuerza disruptora que se somete al principio del placer, el cual no es educable, y que inminentemente amenaza el equilibrio del aparato psíquico sin tomar en cuenta la realidad y sus exigencias.

Aquí la finalidad de la pulsión sexual es la búsqueda del placer y la de la pulsión del yo, es la autoconservación. De esta manera cristaliza Freud su pensar, utilizando los términos del poeta Schiller en aquellos años: *"Siguiendo las palabras del poeta, podemos clasificar como hambre o como amor a todas las pulsiones orgánicas de acción de nuestra alma"*¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Lacan, Jacques. Seminario “La identificación” Clase 2: 22 de noviembre de 1961. Versión inédita.

¹⁵⁵ Sigmund Freud. La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910). T. XI. p. 212.

Las cuestiones de la agresividad en las pulsiones Freud las manifiesta desde su obra magna de La interpretación de los sueños (1900) cuando hace un estudio de los sueños referidos a las personas amadas, en ellos aparecen muchas de las veces mociones que son hostiles. En el caso Dora (1905) cuando se da cuenta que la hostilidad es parte del tratamiento y a la vez este le aparece en los casos de paranoia, neurosis obsesiva y melancolía de esos mismos años.

Freud con anterioridad se negaba a ver a las pulsiones hostiles como pulsiones independientes pues él decía que estas mociones eran parte en sí de la misma pulsión, es decir de los distintos tipos existentes de la pulsión.

Para la pulsión sexual por ejemplo, la agresividad era el componente activo, lo observaba como algo implícito y natural, como un rasgo masculino presente en la mujer y el hombre.

Para 1913 Freud teoriza sobre la organización pregenital anal-sádica de la libido, señalando que esta se hace evidente en la parte activa y pasiva de la sexualidad y en general de todas las pulsiones, es decir el componente agresivo de las pulsiones sexuales serían el dominio. *"La actividad es sufragada por la pulsión ordinaria de apoderamiento, que llamamos sadismo, justamente cuando la hayamos al servicio de la función sexual"*¹⁵⁶

Entonces el sadismo que es visto como un apartado de la pulsión se creará es de origen primario, mientras que su contracara el masoquismo es un sadismo puesto hacia la propia persona (sadismo secundario), este manifestándose tanto en las pulsiones que llamó sexuales como en las pulsiones del yo.

Ya en 1914 en la publicación de Introducción al narcisismo crea su otra subdivisión, en la cual de las pulsiones sexuales distingue una que dirige la libido hacia el yo y la otra que llamará libido narcisista la cual se dice es asequible a nuestra experiencia cuando se dirige a objetos externos. Con dicho aporte sobre

¹⁵⁶ Sigmund Freud. La predisposición a la neurosis obsesiva (1913). T. XII. p. 342.

las funciones el creador del psicoanálisis puede explicarse las neurosis narcisistas o psicosis.

Entonces podemos aclarar que las primeras, las pulsiones sexuales, eran las encargadas de poner en evidencia la relación con los sexos, la función de reproducción y el movimiento libidinal hacia el objeto, sin embargo las otras, las pulsiones yoicas, venían del yo, que como se llegó a descubrir sería el reservorio de la libido:

Ahora bien, llamó la atención de la observación psicoanalítica, en su cuidadoso avance, la regularidad con que la libido era quitada del objeto y dirigida al yo (introversión), y, estudiando el desarrollo libidinal del niño en sus fases más tempranas, llegó a la intelección de que el yo era el reservorio {reservoir} genuino y originario de la libido, la cual solo desde ahí se extendía al objeto.¹⁵⁷

En ese sentido la oposición de pulsiones sexuales y pulsiones yoicas planteadas así se vuelven poco útiles, ya que las pulsiones yoicas también fueron reconocidas como libidinosas, asegurando que dentro del yo muy probablemente también existían pulsiones sexuales.

Ante tal desencanto de esa subdivisión de las pulsiones Freud se encarga de aterrizar sus descubrimientos de la clínica, con nuevas investigaciones desde la biología, la filosofía, la sexualidad, sobre la vida y la muerte, aplicando los hallazgos a una nueva lógica de estas pulsiones.

Freud en 1920 en su texto Más allá del principio del placer replantearía una nueva definición de pulsión que sería para él: *“un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”*¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Sigmund, Freud, Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII. p. 36.

¹⁵⁸ *Ibíd.* p. 36.

Como se observa en la definición anterior se habla de una *elasticidad orgánica*, es decir de un estado precedente a lo vivo, Freud con esta nueva visión sobre las pulsiones da un giro a esa vieja creencia de que, estas (las pulsiones), solo eran encaminadas a la procuración y el permanecer de lo vivo, y de la reproducción de la especie.

Sin embargo llama la atención que para este tiempo el creador del psicoanálisis nombra a este nuevo tipo de especificación de las pulsiones; *conservadoras*. Este término en el sentido de que buscan siempre lo mismo, es decir; volver a lo anterior, a lo que estuvo antes (lo inorgánico). Así lo explica el creador del psicoanálisis: *“Si todas las pulsiones orgánicas son conservadoras, adquiridas históricamente y dirigidas a la regresión, al restablecimiento de lo anterior, tendremos que anotar los éxitos del desarrollo orgánico en la cuenta de influjos externos, perturbadores y desviantes”*¹⁵⁹.

Para Freud eso conservador de las pulsiones, tendría justo una directa relación con la destrucción, la desintegración, lo inanimado y el *tanatos*, es decir en todo lo vivo en su meta última se encuentra la muerte, ósea hay una aspiración a volver a ese estado primigenio.

Contradiría la naturaleza conservadora de las pulsiones el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes. Ha de ser más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira a regresar por todos los rodeos de la evolución... Todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda la vida es la muerte; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.¹⁶⁰

Se puede puntualizar que aquella pulsión que busca regresar a lo inanimado, es poco visible y que *“tropezamos con dificultades para pesquisarla; por fin llegamos*

¹⁵⁹ Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII. *Ibíd.* p. 37.

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 38.

*a ver en el sadismo un representante de ella. Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una pulsión de muerte...*¹⁶¹.

Con esto vemos entonces que la idea de pulsiones de autoconservación perdería todo su sentido, Freud ahora unificará a las pulsiones de autoconservación, las del yo, las sexuales, y las de objeto, del lado de una fuerza que permitiría la reproducción y la posibilidad de generar una unión, coalición o conjunción.

Nuestro autor dirá de estas pulsiones que son las que en verdad están conectadas con la vida, quizá porque producen eso: la vida misma. Aunado a esta concepción Freud une la teoría de las pulsiones de vida (las que alguna vez llamó de conservación) con el **Eros**, concepto que como ya hemos discutido en este capítulo tiene que ver con el amor a la idea del filósofo Empédocles quien determinaba que el amor (Eros) era lo que cohesionaba a los cuatro elementos (aire, fuego, agua y tierra), concepción que es repetida por otros pensadores de la antigüedad. Así lo explica Freud: “De tal suerte, la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y filósofos, el Eros que cohesionaba todo lo viviente”¹⁶².

Los aportes de Freud los llega a relacionar hasta con los fenómenos biológicos de las células, las cuales en su tránsito por la vida, buscan unirse entre ellas para generar una unión o acrecentamiento de la materia viva, así lo explica nuestro autor: “*Las pulsiones que vigilan los destinos de estos organismos elementales que sobreviven al individuo, cuidan por su segura colocación {Unterbringung} mientras se encuentran inermes frente a los estímulos del mundo exterior, y provocan su encuentro con las otras células germinales*”¹⁶³.

¹⁶¹ Freud Sigmund. El yo y el ello (1923). T. XIX. p. 41.

¹⁶² Freud Sigmund. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII. p. 49.

¹⁶³ *Ibíd.* p. 40.

Como podemos dar cuenta esta visión dista mucho de los anteriores conceptos sobre las pulsiones, primeramente porque se deja de lado la creencia inicial del principio del placer, esto es el reconocimiento de que no todas las acciones ni el sentido o fin último de la vida es el placer, o podríamos decirlo la vida misma, existe una parte anterior a ella, que es lo inorgánico, lo inanimado. En ese sentido todo lo vivo busca llegar a su propia muerte. Pero este camino a la muerte no tiene un sentido cualquiera, sino que este es justamente el que ha configurado cada ser vivo.

...el organismo sólo quiere morir a su manera, también estos guardianes de la vida fueron originariamente alabarderos de la muerte. Así se engendra la paradoja de que el organismo vivo lucha con la máxima energía contra influencias (peligros) que podrían ayudarlo a alcanzar su meta vital por el camino más corto (por corto circuito digámoslo así); pero esta conducta es justamente lo característico de un bregar puramente pulsional, a diferencia de un bregar inteligente¹⁶⁴.

Una vez analizadas las pulsiones podemos resignificar porqué existe un más allá del principio del placer, el ser vivo no en todo momento sigue el compromiso con lo satisfactorio, porque de algún modo está comprometido con el *tanatos* y este compromiso es el que sin saber sigue, no de una forma consciente o inteligente, sino de una forma pulsional.

Sin embargo a pesar de esta atracción al *tanatos* en los seres vivos, existe un vínculo de permanencia para con la vida, es decir existe una mezcla por la que el organismo tiende a transitar en su proceso de vida. De esta forma precisa lo explica Freud:

Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro llegado a cierto lugar de este camino, se

¹⁶⁴ Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII. Ibid. p. 39.

lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto¹⁶⁵.

Así mismo Freud para sostener su hipótesis de los estatus anteriores de las pulsiones de muerte que buscan el estado de lo inanimado, utiliza la obra de *El banquete* del filósofo griego Platón, en este explica aquel mito que planteaba que en la humanidad no solo existían los dos géneros que hoy se conocen (macho y hembra), existía además un tercero, el ser andrógino, quien tenía los dos sexos, Zeus entonces los manda dividir y al hacerlo ellos suspiran buscándose para fusionarse en un solo ser. Toda esta cuestión mítica la equipara, con las células genésicas ya antes expuestas. Veamos cómo se lo pregunta: “¿Aventuraremos, siguiendo la indicación del filósofo poeta, la hipótesis de que la sustancia viva fue desgarrada, a raíz de su animación, en pequeñas partículas que desde entonces aspiran a reunirse por medio de las pulsiones sexuales?”¹⁶⁶

Existe una problemática con relación al Eros y esta teoría de la cohesión (pulsiones de vida), esto es que siempre se relaciona con esta la pulsión sádica, ante ello Freud se pregunta: *¿cómo podríamos derivar del Eros conservador de la vida, la pulsión sádica que apunta a dañar al objeto?*¹⁶⁷ El creador del psicoanálisis apuntará al sadismo en dos momentos, primero en el estadio oral de la libido, y segundo al del estadio genital regido por el fin de la reproducción, esto es para dominar el objeto sexual a fin de que se den los actos genésicos: “el sadismo es forzado a salir {herausdranguen} al objeto. Donde el sadismo originario no ha experimentado ningún atemperamiento ni fusión {Verschmelzung}, queda establecida la conocida ambivalencia de la vida amorosa”¹⁶⁸.

Es cuando se refiere a la ambivalencia cuando podemos entender esta mezcla de las pulsiones anteriormente descritas, esa que Freud rastreo desde el

¹⁶⁵ Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII p. 40.

¹⁶⁶ *Ibid.* p. 57.

¹⁶⁷ *Ibid.* p. 52.

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 53.

caso Dora, esa que vio en la compulsión a la repetición y en la neurosis de transferencia. Así el creador del psicoanálisis describe su experiencia con dicho término el cual es sumamente complejo en el terreno de la clínica:

Ahora bien, la experiencia clínica nos enseña que el odio no sólo es, con inesperada regularidad el acompañante del amor (ambivalencia), no solo es hartas veces su precursor en los vínculos entre los seres humanos, sino también que, en las más diversas circunstancias, el odio se muda en amor y el amor en odio. Si esta mudanza es algo más que una mera sucesión en el tiempo, vale decir, un relevo, entonces evidentemente carece de sustento un distingo tan radical como el que media entre pulsiones eróticas y de muerte, que presuponen procesos fisiológicos que corren en sentidos contrapuestos¹⁶⁹.

Como vemos esta forma en que se conjugan estas dos fuerzas pulsionales no es tan simple, y es que entre ellas existe una mezcla que Freud describe de la siguiente forma: *...las pulsiones de estas dos clases se conectan entre sí, se entremezclan, se ligan... empero, que esto acontece de manera regular y a gran escala...*¹⁷⁰

En resumen y para concluir diremos que la nueva categorización de las pulsiones, se codificarían en un nuevo sentido, donde las primeras serían las pulsiones ligadas al tanatos, la desunión y lo inanimado, que como diría Freud *“lleva por razones internas a la nivelación de tensiones químicas esto es a la muerte”*, mientras que las pulsiones sexuales ahora serían las que llamaríamos de vida debido a que *“introduce nuevas diferencias vitales”*¹⁷¹. Entre ambas pulsiones (pulsiones de vida y pulsiones de muerte) existe una mezcla que ha de encontrarse dentro del sujeto y que debe afrontar constantemente, a lo largo de su vida.

¹⁶⁹ Sigmund Freud. El yo y el ello (1923).T. XIX. pp. 43-44.

¹⁷⁰ Sigmund Freud. Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII Ibid. p. 42.

¹⁷¹ Ibid. p. 54.

5. SOBRE EL AMOR DE TRANSFERENCIA

Era muy bien sabido para el creador del psicoanálisis que para el hombre culto el amor es un sentimiento especial y que este en definitiva tiene un lugar inigualable en su existencia:

Para el lego bien educado –que tal cosa es frente al psicoanálisis, el hombre culto ideal-, los episodios amorosos son inconmensurables con los de cualquier otra índole, se sitúan, por así decir, en una página especial que no admite ninguna otra escritura.¹⁷²

Unas de las perspectivas más interesantes para el psicoanálisis que da Freud sobre el amor es justamente la que se refiere a la transferencia, es imprescindible para nuestro repaso por la conceptualización freudiana sobre el amor, que podamos entender este concepto tan interesante el cual es pieza fundamental de la clínica psicoanalítica.

Primeramente Freud dirá que la configuración amorosa que se observa en el sujeto humano deviene de las configuraciones iniciales en la infancia, algunas de estas ya se expresaron en la presente tesis, son todas aquellas que envuelven los procesos de la configuración psíquica inicial, estas aunadas al posterior cúmulo de identificaciones inauguradas por las figuras de contacto inicial en el infante, esto repercutirá en las formas de generar vínculos y las formas en que se organizará la vida pulsional individual.

Veamos como aborda Sigmund Freud esta teorización ya elaborada a lo largo del presente trabajo: *“...todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las*

¹⁷² Freud, Sigmund. Puntualizaciones del amor de transferencia (1915-1914). T. XII. p. 54.

*condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como las metas que habrá de fijarse*¹⁷³.

Nuestro autor señala algo de suma importancia al hablarnos de esta configuración en la vida amorosa, pues expresa que una parte de estos acontecimientos o mociones que configuran la vida amorosa en cierta medida están dispuestos a la conciencia, pero que sin embargo el resto de esas mociones están extraídos y solo pueden aparecer en fantasías o que se encuentran completamente relegados del sistema consciente.

...esa moción libidinosa ha sido demorada en el desarrollo, está apartada de la personalidad consiente así como de la realidad objetiva, y sólo tuvo permitido desplegarse en la fantasía o bien ha permanecido por entero en lo inconsciente siendo entonces no consabida para la conciencia de la personalidad.¹⁷⁴

Esto quiere decir que nuestras formas de acercamiento amoroso se despliegan para Freud desde lo inconsciente, esto es razonable ya que el amor se estructura con base en múltiples disposiciones y acontecimientos los cuales se han trabajado ya anteriormente.

La propuesta del costado inconsciente de los vínculos amorosos permite que se desarrolle la conceptualización de la transferencia, la cual surge como un sentimiento humano, que es a decir un tipo de amor, el cual se establece a causa de la incompletud de las mociones amorosas existentes.

¿Cómo ocurre esto? Freud plantea que el hombre al conducirse en sus vínculos amorosos, siempre deja una expectativa de amor no cubierta, esta se hace más notoria cuando existe una necesidad, es decir, cuando el sujeto presenta una aflicción. En este momento esa necesidad no cubierta tiende a volcarse a quien pueda recibirla, en el caso de un enfermo, su médico. De esta

¹⁷³ Freud, Sigmund. La Dinámica de la transferencia (1912). XII. p. 27.

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 58.

necesidad surge un sentimiento que podemos decir es artificial, pero que toma toda la fuerza para generar el funcionamiento del dispositivo de escucha analítica.

Veamos como Freud presenta el concepto *representaciones-expectativas* en el cual fundamenta su conceptualización de la transferencia:

Y si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha a manera exhaustiva por la realidad, él se verá precisado a volcarse con unas representaciones-expectativas libidinosa hacia cada nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconsciente, participen de tal acomodamiento.¹⁷⁵

Como se puede ver aquí encontramos que la libido que se proyecta hacia la persona en la cual mantiene activas unas expectativas de amor, tienen un costado consciente y otro inconsciente, el cual permite esa doble función que posibilitará esa conexión que presenta el amor y los efectos de este.

En el amor carnal no ocurre cosa diferente, pues las mociones existentes en la pareja común también son conscientes e inconscientes, la única gran diferencia es que en ese terreno no existe una posible interpretación clínica.

En estas proyecciones se puede reconocer que el paciente enlazará aspectos existentes que reconozca en sus identificaciones anteriores, así la fantasía y la realidad tendrán un encuentro en esta nueva persona que gracias a las *representaciones-expectativas* podrá hacer surgir un nuevo amor que investirá la imagen del médico.

De acuerdo a nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las <<series>> psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento.¹⁷⁶

¹⁷⁵ Freud, Sigmund. La Dinámica de la transferencia (1912) T. XII. p. 98.

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 98.

Es quizá por ese motivo que la figura del analista una vez instaurada la transferencia genera una trabazón tan fuerte, esto es porque la proyección permite insertar series identificatorias de suma importancia para el analizante.

Si observamos que la investidura libidinosa usa modelos o identificaciones preexistentes podemos concretar que utiliza las figuras psíquicas primordiales, las de los padres por ejemplo, sin embargo no se fundamenta solo en ellas, así lo corrobora el creador del psicoanálisis: *“Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante seriación se vuelve decisiva la <<imago paterna>>... Empero, la transferencia no está atada a ese modelo; también puede producirse siguiendo la imago materna o de un hermano varón”¹⁷⁷.*

Sería obvio pensar que si existen mociones consientes positivas en estas representaciones-expectativas hacia la figura del médico, se presentan también todas aquellas que son inconscientes y hostiles. Esto ocurre porque se inviste al médico con todo aquello que se acumula en las series psíquicas hasta el momento.

Aquí se encuentra una similitud con lo que ocurre en el enamoramiento en Freud, a pesar de que el no lo refiera así, es válido pensar que también en ese emborrachamiento de amor, surgen *representaciones-expectativas* y que estas surgen hiperintensas, con todas aquellas características de amor-odio anteriormente señaladas, basta observar en parejas enamoradas los primeros disgustos que son mociones muy dolorosas, a la vez que son satisfactorias una vez pasan, quizá estas características no solo ocurran en el amor de transferencia.

Por otro lado, otro importante enigma es el que se presenta ante la figura del médico en medio de estas investiduras consientes e inconscientes, la resistencia, la cual aparece en esta dinámica imposibilitando el trabajo analítico y que surge de manera habitual como efecto de la transferencia.

¹⁷⁷ Freud, Sigmund. La Dinámica de la transferencia (1912). T. XII. p. 98.

Freud explica así la ambigüedad que presenta la transferencia al producir la resistencia en su dispositivo:

A primera vista, parece una gigantesca desventaja metódica del psicoanálisis que en la transferencia, de ordinario la más poderosa palanca del éxito, se mude en el medio más potente de la resistencia... Toda vez que la investigación analítica tropieza con la libido retirada en sus escondrijos, no puede menos que estallar un combate; todas las fuerzas que causaron la regresión de la libido se elevaron como unas <<resistencias>> al trabajo para conservar ese nuevo estado.¹⁷⁸

Es por ello que en cada paso el analista debe ubicar si se encuentra alguna resistencia, porque al caminar en el proceso analítico esta se presenta de forma cotidiana, aparecen como pieza fundamental de la cura, pero de igual modo como lo que obstaculiza el mismo proceso.

Cuando el analista toca algún núcleo patógeno de lo inconsciente este puede generar reacciones dinámicas ya que se posibilita el acceso a lugares donde la resistencia se hace surgir con una fuerza y nitidez extraordinarias.

“...si se persigue un complejo patógeno desde su subrogación en lo consciente (llamativa como síntoma o bien totalmente inadvertida) hasta su raíz en lo inconsciente, enseguida se entrará en una región donde la resistencia se hace valer con tanta nitidez que la ocurrencia siguiente no puede menos que dar razón de ella y aparecer como compromiso entre sus requerimientos y de los del trabajo de investigación.”¹⁷⁹

Como se puede observar el amor de transferencia tiene implicaciones hondas en la vida psíquica del analizante, pero posibilita un entramado que permite adentrarse en caminos que de otra forma serían inaccesibles para cualquier otro tipo de relación de ayuda al paciente.

¹⁷⁸ Freud, Sigmund. La Dinámica de la transferencia (1912). T: XII. p. 100.

¹⁷⁹ *Ibid.* 101.

Este amor posibilita un lugar de confesión en el cual el paciente abre su discurso de vivencias a la figura del analista, mostrándose de una manera íntima que posibilita que muchos secretos sean develados desde lo consciente, sin embargo a su vez este mismo proceso transferencial será el encargado de mostrarnos los más fuertes obstáculos.

Freud se expresa así del fenómeno de la *confesión* del proceso analítico:

“Es que, por otra parte, un vínculo de apego tierno, devoto, puede salvar todas las dificultades de la confesión. En circunstancias reales análogas suele decirse: <<ante ti no me avergüenzo, puedo decírtelo todo>>. Entonces, la transferencia sobre el médico podría igualmente servir para facilitar la confesión, y uno no comprende por qué la obstaculiza.”¹⁸⁰

Frente a dichas cuestiones el analista debe poder hacer frente a ese cúmulo de sentimientos que han de ser ambivalentes, es necesario que identifique unos de otros (amor-odio), debe diferenciarlos y separarlos para trabajarlos, así lo explica Freud: “Es preciso decidirse a separar una transferencia <<positiva>> de una <<negativa>>, la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles, y tratar por separado ambas variedades de transferencia sobre el médico”¹⁸¹.

Ante los fenómenos de la transferencia positiva es necesario que el analista, no vea esas muestras de amor como expresiones reales, y mucho menos que responda a ellas como lo haría fuera del espacio analítico, si el analista se resbala a contestar ese amor, con un sentimiento personal, caería en un grave error, ya que sería una ilusión, pues muchas de las veces el paciente en cuestión quiere hacer caer al médico en su seducción, esto como resultado de su repetición para no encontrarse con aquellas mociones que están soterradas y que son necesarias salgan a la luz como posibilidad de la curación.

¹⁸⁰ Freud, Sigmund. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915 [1914]). T. XII. p. 102.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 102.

Las características puntuales del amor de transferencia que Freud trabaja en su publicación de (1915) son las siguientes:

... se singularizan por algunos rasgos que le aseguran una particular posición 1) Es provocado por la situación analítica; 2) es empujado hacia arriba por la resistencia que gobierna a esta situación, y 3) carece en alto grado del miramiento de la realidad objetiva, es menos prudente, menos cuidadoso de sus consecuencias, más ciego en la apreciación de la persona amada de lo que querría concederle a un enamorado normal.¹⁸²

El médico tiene que observar estas muestras de ternura como un fenómeno transferencial, esto le permitirá continuar posibilitando la cura; *“Para el médico significa un esclarecimiento valioso y una buena prevención de una contratransferencia acaso aprontada en él, tiene que discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no se debe digamos a las excelencias de su persona”*¹⁸³

Es decir que este amor ilusorio del paciente al médico no será otra cosa que una resistencia que el médico tiene que afrontar, ésta la cual tiene que tratar como cualquier otra.

Es importante remarcar que en ciertos casos la resistencia provoca más esa moción amorosa que parece carnal, de la cual el analista debe identificar bien. Freud lo aclara de la siguiente forma: *“Pero, sobre todo, uno tiene la impresión de que la resistencia, como agent provocateur acrecienta el enamoramiento y exagera la buena disposición a la entrega sexual a fin de justificar, invocando los peligros del semejante desenfreno la acción eficaz de la represión”*¹⁸⁴.

Hay otro costado importante en el terreno de la transferencia, y es que en esta se presenta una repetición, se repite lo que no es consiente y que por la

¹⁸² Sigmund, Freud. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915 [1914]). T. XII. *Ibíd.* p. 172.

¹⁸³ *Ibíd.* p. 164.

¹⁸⁴ *Ibíd.* p. 166.

misma relación afectiva con el médico se pone de manifiesto. Así lo deja entendido Freud: *“Pronto advertimos que la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del olvido; pero no solo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente”*¹⁸⁵. Es necesario que el médico permita que el paciente posibilite esa compulsión de repetición que genera la transferencia, esto porque en ella dará muestras de las complicaciones que el paciente tiene no solo en sus relaciones afectivas sino en su modo de vivir, esto se exaltará gracias a la transferencia, que se podrá poner como material de análisis.

¿Pero qué es aquello que se repite en el proceso analítico? Se podría decir que aparte de toda una actitud de comportamiento, se transfiere al médico un continuo recordar, en este acto se rememora lo que se ha repetido a lo largo de la vida histórica. Así lo explica Freud: *“Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora el impulso de recordar, no solo en la relación personal con el médico, sino en todas las otras actividades y vínculos simultáneos de su vida”*¹⁸⁶.

Esta gran posibilidad de llevar la repetición y darle un sentido mediante el proceso analítico, permite que aquellos recuerdos se presenten bajo una lógica, que quizás al manifestarse se acompañen después de vencida la resistencia.

Al mismo tiempo es un fragmento del vivenciar real-objetivo, pero posibilitado por unas condiciones particularmente favorables, y que posee la naturaleza de algo provisional. De las reacciones de repetición, que se muestran en la transferencia, los caminos consabidos llevan luego al despertar de los recuerdos, que, vencidas las resistencias, sobrevienen con facilidad.¹⁸⁷

Vale bien decir que lo que provoca que se dé ese camino del repetir al recordar es justamente aquel amor transferencial, ya que como hemos señalado, solo este

¹⁸⁵ Freud, Sigmund. Recordar, repetir y reelaborar (1914). T. XII. p.152.

¹⁸⁶ *Ibíd.* p.153.

¹⁸⁷ *Ibíd.* p.156.

puede dar apertura para que se presente la confesión y el libre decir del analizante.

Es importante aquí dejar en claro lo que la transferencia brinda ante el despliegue y el análisis de la repetición de los procesos inconscientes, esto es pasar de una neurosis ordinaria a una neurosis de transferencia. ¿Cómo hace esto? Justamente al instaurarse el amor de transferencia.

Con tal que el paciente nos muestre al menos la solicitud {Entgegenkommen} de respetar las condiciones de existencia del tratamiento, conseguimos, casi siempre, dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado transferencial, sustituir su neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia, de la que puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico. La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta.¹⁸⁸

Después de este recorrido teórico podemos darnos cuenta que la transferencia es un sentimiento que posibilita el dispositivo analítico, por lo mismo es de suma importancia que el analista sepa llevar un buen manejo de este, absteniéndose de responder ese amor tal como lo persigue el analizante, y así de la misma manera hacerle frente a la resistencia que se presentará de obligado ante la dinámica de la transferencia.

Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes; pues en definitiva nadie puede ser ajusticiado *in absentia o in efigie*.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Freud, Sigmund. Recordar, repetir y reelaborar (1914). T. XII. p. 156.

¹⁸⁹ *Ibid.* p. 105.

Podemos ver en este capítulo lo importante que es el amor para el método psicoanalítico y todas las vicisitudes que el analista debe aprender a sortear frente a él, lo anterior para que se manifiesten los efectos esperados por esta disciplina según la postura del creador del psicoanálisis.

Existen algunas reflexiones importantes que cabrían señalar; primeramente hay que volver a remarcar la problemática del amor en Freud, esta es que en la teoría freudiana, no existe una clara diferenciación de la pulsión sexual y el amor. Existen algunas relaciones que cristalizan esta problemática, por ejemplo la relación padre e hijo, donde existe la sexualidad, pero que para que se mantenga la unión acorde a la permanencia de la especie, esta se tiene que desexualizar por medio de la aversión al incesto, se puede decir que el amor del hijo al padre es sexual desde la raíz y después tiene que amputarse esa pulsión. Por otro lado existe el amor carnal en el que para Freud solo es ideal si este confluye como ya vimos antes, en la conjunción de la corriente tierna más la sexual, en esta relación el sexo está presente y se espera que permanezca. Pero por otro lado nos encontramos la relación de transferencia, la trabajada ampliamente en este capítulo, en la que la sexualidad tiende a aparecer, pero que el analista tiene que difuminar para que la relación no perezca, esto debido a que si en el amor de la transferencia entra lo sexual esta relación colapsaría convirtiéndose en todo menos la relación que activa el dispositivo analítico.

En este breve recorrido vemos un Freud que quita y pone el componente de lo sexual, que a mi ver lo confronta a tener que sostener en ocasiones forzosamente aquella premisa de que toda relación tiene un fondo sexual venido de las primeras figuras de contacto.

6. EFECTOS DE LAS FIGURAS PARENTALES Y LA CULTURA EN LAS POSTERIORES ELECCIONES DE OBJETO

El creador del psicoanálisis en sus estudios demuestra desde diversas coordenadas la cristalización de sus hallazgos en lo que fue su recorrido teórico sobre el amor y las pulsiones sexuales. En las siguientes líneas se describen las dificultades a las que se enfrentan tanto el hombre como la mujer debido a la influencia de figuras de interés primordiales con las cuales se complejizan las posteriores elecciones de objeto amoroso y sexual.

Primeramente se aclarará que mediante los siguientes casos y teorizaciones de la postura freudiana referente al amor y la sexualidad no se busca dejar generalizaciones de lo que ocurre en la vida amorosa y sexual del hombre y la mujer, más bien en todo momento se busca ver a qué conjeturas logró llegar Sigmund Freud desde sus recorridos iniciales hasta la recolección de aspectos constantes en su atención clínica.

Se pueda tener una muestra de lo que ocurrió con algunos de los saberes que hizo surgir la temática del amor, las pulsiones, la sexualidad y todas sus vicisitudes relacionadas, para ello se trabajará con la trilogía de textos que Freud denominó “Contribución a la psicología del amor”, estos textos se denominan: Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910), Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (1912) y sobre El tabú de la virginidad (1918).

En el hombre se identifican condiciones muy particulares en su constelación de figuras primordiales, esto tiene una repercusión importante y notoria en la forma de elección de objetos afectivos, de la sexualidad y del amor.

En la conjunción teórica que trabaja en su publicación titulada: “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910)”, se tratará de puntualizar algunas condiciones de la teoría freudiana aplicada a un conjunto de casos que

nos arrojan evidencia sobre la específica problemática a la hora de elegir objeto en cuanto al sexo masculino se refiere.

El creador del psicoanálisis presenta tres diferentes situaciones de amor específico que le ocurren algunos hombres, es decir, se plantea como son tres condiciones de amor que son recurrentes desde la mirada y experiencia clínica freudiana.

La primera de ellas es la que se nombra como el tercero perjudicado, en esta posición de elección de objeto en el hombre ocurren las siguientes cuestiones: Primeramente el hombre elige a una mujer que está comprometida, y que además el hombre con quien tiene ya esa relación tiene derechos de propiedad sobre la mujer.

Su contenido es que la persona en cuestión nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanezca libre, vale decir a una señorita o a una señora que se encuentre sola, sino siempre a una sobre quien otro hombre pueda pretender derechos de propiedad en su condición de marido, prometido o amigo.¹⁹⁰

Esta posición del tercero perjudicado elude a una cuestión que se vivencia en el complejo de Edipo, donde el niño frente a sus padres queda como el tercero perjudicado, en esta posición hay una repetición de ese lugar que un día se tuvo y que parece se busca una vez más pero de forma constante: *“Inteligimos de inmediato que el niño crece dentro de la familia el hecho de que la madre pertenezca al padre pasa a ser una pieza inseparable del ser de aquella y que el tercero perjudicado no es otro que el propio padre”*¹⁹¹.

Existe aún hoy en día a mi parecer mucho de esta posición, y no solo en el hombre sino en mujeres también, en el terreno de la clínica he visto frecuentemente estas configuraciones, que pueden verse también como un gusto

¹⁹⁰ Sigmund Freud. Sobre un tipo particular de objeto en el hombre. (1910). p. 160.

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 163.

por relaciones imposibles, las acciones de infidelidad en la pareja llevarían justo a este tipo de formas de elección de objeto.

La segunda forma de elección del hombre que se estudio, es aquella en la que el gusto del hombre se dirige hacia mujeres de mala fama, es decir de personas juzgadas como mujeres fáciles, a ellas los demás las pueden ver como mujeres de poca moral, pero aquel hombre que las elige desde esta posición de elección pueden verlas como una mujer a la cual salvar.

Esta segunda condición dice que la mujer casta e insospechable nunca ejerce el atractivo que puede elevarla a objeto de amor, sino solo aquella cuya conducta sexual de algún modo merezca mala fama y de cuya fidelidad y carácter intachable se pueda dudar. Este último rasgo puede variar dentro de una serie significativa, desde la ligera sobra que pese sobre la fama de una esposa inclinada al *flirt* hasta la pública poligamia de una cocotte o una cortesana.¹⁹²

En esta posición el hombre tiende a vivenciar sentimientos de celos por todos aquellos hombres que se acerquen a la mujer de moral liviana, parece ser una condición muy marcada en este tipo de elección tan peculiar en el hombre.

En esta posición pareciera que existe una seriación en situación del rescate de la amada de las garras de la perdición, esta condición comienza desde las impresiones vividas con sus padres, al ponerse el hombre mismo como tercero en discordia en relación con sus padres.

En nuestra terminología: cae bajo el complejo de Edipo. No perdona a su madre y lo considera una infidelidad, que no le haya regalado a él, sino al padre, el comercio sexual... A consecuencia de la permanente conjugación de los dos motivos pulsionales, el anhelo y la venganza, las fantasías de infidelidad de la madre son con mucho, las predilectas; el amante con quien la madre comete el adulterio lleva casi siempre los rasgos del yo propio, mejor dicho de la propia

¹⁹² Sigmund Freud. Sobre un tipo particular de objeto en el hombre. (1910). T: XI. p. 160.

personalidad idealizada, figurada en la edad madura para elevarla hasta el nivel del padre.¹⁹³

Podríamos preguntarnos cuál sería la diferencia en estos casos de elección de objeto en el hombre, con relación al de la elección típica del mismo. Se ubica entonces que la diferencia radica en que para estos hombres cuando eran pequeños, la madre tuvo una relación con ellos que se prolongó hasta después de la pubertad, y que de este largo acercamiento dejó huellas muy marcadas que tienden a repetirse en su elección: *“El tipo de vida amorosa que hemos descrito lleva en sí las huellas de esta historia de desarrollo y puede comprenderse como una fijación a las fantasías de pubertad del muchacho, fantasías que más tarde han hallado empero una salida hacia la realidad de la vida”*¹⁹⁴.

Esta forma de elegir objeto en el hombre es también muy común, se percibe como un clisé en el hombre, buscar una mujer experimentada en los quehaceres sexuales es una fantasía común, la cultura de la industria pornográfica y juguetes eróticos marcan la demanda de lo que el hombre fantasea actualmente, la mujer dominatriz también es un clisé vigente en esta forma de elección de objeto.

La cuestión de la acción del rescate de la amada, es aquella situación en la que el hombre piensa que debe hacer algo ante esa tendencia de la mujer hacia la infidelidad y la baja moral. Justo esto Freud lo interpreta como la oportunidad de pagar al padre por haberle dado la vida, permitiéndole que la mujer no caiga en la indecencia. En relación a la madre el rescate abre la oportunidad de hacerle un hijo y con ello suprimir su falta, cubriendo la fantasía o el deseo de ser su propio padre.

En realidad el motivo del rescate tiene su significado y su historia propios, y es un retoño autónomo del complejo materno o, mejor dicho, parental. Al enterarse el niño de que debe la vida a sus padres, de que la madre le ha regalado la vida, en

¹⁹³ Sigmund Freud. Sobre un tipo particular de objeto en el hombre. (1910). T. XI. p. 164-165.

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 165.

él se aúnan mociones tiernas con las de una manía de grandeza en pugna por la autonomía, para generar el deseo de devolver ese regalo a los padres, compensárselo por uno de igual valor.¹⁹⁵

Estas cuestiones antes tratadas nos dan luz sobre el impacto de las primeras relaciones parentales con el varón, que ocurren a razón de la ligazón con las figuras primarias, principalmente con la figura materna, y de las complejidades cuando estas permanecen fijas al comenzar la pubertad en el hombre.

Otro fenómeno que ocurre en el hombre y que puede en mucho afectarle en su relación sexual y afectiva es la degradación de la vida amorosa a la que se ve sometido. Esta propuesta que hace Freud permite explicarse el fenómeno de la impotencia psíquica que es tan común en la vida sexual del varón.

Para poder explicar esta postura, debemos primero entender que desde el estadio infantil y hasta la pubertad existe una fuerte pulsión sexual puesta en la figura de los padres, sin embargo la barrera del incesto hace un trabajo inhibitorio, por lo que llegado el momento se debe buscar el paso de esa corriente pulsional a objetos con quien se puedan tramitar esos deseos sexuales en la realidad.

Ahora bien, en la pubertad se añade la poderosa corriente sensual, que ya no ignora sus metas. Al parecer nunca deja de transitar por esos lejanos caminos y de investir, ahora con montos libidinales más intensos, los objetos de la elección infantil primaria. Pero, como tropieza ahí con los obstáculos de las barreras del incesto, levantada entretanto, exteriorizará el afán de hallar lo más pronto posible el paso de esos objetos, ajenos, con los que pueda cumplirse una real vida sexual.¹⁹⁶

Se puede decir que en aquellos momentos la corriente sensual y la tierna confluyen en el sujeto, y que a partir de la separación de las figuras primigenias se

¹⁹⁵ Sigmund Freud. Sobre un tipo particular de objeto en el hombre. (1910). T. XI. p. 165-166.

¹⁹⁶ Sigmund Freud. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (1912).T. XI. p.175.

voltea a otros objetos pero que en ellos ya existen impactos que tendrán una repercusión, estos son los siguientes:

...la medida de frustración [denegación] real que contraría la nueva elección de objeto", y por otro lado, "la medida de la atracción que sean capaces de exteriorizar los objetos infantiles que han de abandonarse..., entra en acción el mecanismo universal de la formación de neurosis.¹⁹⁷

Si por ejemplo, un joven varón se encuentra aún enganchado en lo inconsciente a las figuras parentales de manera incestuosa, entonces generará una impotencia total frente a otros objetos.

Ante tales circunstancias el varón tiene que enviar la corriente tierna separada de la sexual en las próximas cercanías al objeto de su deseo, se puede decir que existe una limitación en la elección de objeto, donde se buscaran imágenes muy distintas a la de los padres, aquí Freud dice que estas personas se dividen entre el amor celestial y el animal. Estas personas se separan constantemente de los objetos primordiales o de cualquier representación que aludan a los padres, y cuando en su encuentro de objeto sexual, existe algún rastro de aquellos objetos prohibidos surge en el hombre en estos casos la impotencia psíquica.

La corriente sensual que ha permanecido activa sólo busca objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas; si de ciertas personas dimana una impresión que pudiera llevar a su elevada estima psíquica, no desemboca en una excitación de la sexualidad, sino en una ternura ineficaz en lo erótico.¹⁹⁸

Aquí podemos observar las ya mencionadas implicaciones del contacto con las figuras parentales y como estas bañan no solo las relaciones afectivas, sino que también la funcionalidad corpórea que perjudica el acceso a una vida sexual plena. *"La corriente sensual no puede haber sufrido en todo su monto el destino de*

¹⁹⁷ Sigmund Freud. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (1912). T. XI. p.175.

¹⁹⁸ *Ibíd.* p.176.

tener que desaparecer, oculta tras la corriente tierna". Se ha producido una limitación en la elección de objeto y la corriente sensual busca objetos que no recuerden a las personas incestuosas prohibidas¹⁹⁹.

Existe un mal funcionamiento en aquellos hombres aquejados de esta dificultad al integrar la corriente tierna en el acto sexual, lo cual tiene implicaciones que dificultan su interrelación sexual y afectiva con el objeto que eligen: "*La vida amorosa de estos seres permanece escindida en las dos orientaciones que el arte ha personificado como amor celestial y terreno (o animal)*". Buscan objetos a los que no necesitan amar, y si un rasgo, a menudo nimio, del objeto elegido para evitar el incesto, recuerda al objeto que debería evitarse, sobreviene "*esa extraña denegación que es la impotencia psíquica*"²⁰⁰.

Lo anterior hace surgir específicamente en el hombre una resolución peculiar esto es lo que Freud llamó "*degradación psíquica del objeto sexual*", esta constante encontrada en muchos casos comunes de la vida sexual en el hombre consiste en la imposibilidad de hacer frente a la unión de la corriente tierna aunada a la sexual, lo anterior debido a que esta corriente tierna suele representar posibles actos incestuosos que llevan a la impotencia psíquica, frente a ello el varón busca degradar el objeto de su elección, esto explica por qué muchos varones prefieren a mujeres de baja moral, o prostitutas para dejar fluir por completo esa corriente sexual sin que la corriente tierna intervenga con esa carga inhibitoria.

...la degradación psíquica del objeto sexual, a la par que la sobrestimación que normalmente recae sobre el objeto sexual es reservada para un objeto incestuoso y sus subrogaciones. Tan pronto se cumple la condición de la degradación, la sensualidad puede exteriorizarse con libertad, desarrollar operaciones sexuales sustantivas y elevado placer.²⁰¹

¹⁹⁹ Sigmund Freud. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (1912). T XI. p.176.

²⁰⁰ *Ibíd.* p.176.

²⁰¹ *Ibíd.* p.177.

Esta acción del varón explica muchas conductas que complejizan el libre desarrollo afectivo y sexual dentro de la elección de objeto en aquellos varones. Mientras que los que pudieron introyectar en sus figuras familiares en una separación oportuna pueden generar vida amorosa donde confluya ternura y sexualidad. *"Suena poco alentador y, por añadidura paradójico, pero es preciso decir que quien haya de ser realmente libre, y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o hermana"*²⁰².

En el terreno de la clínica existen múltiples causas de la impotencia psíquica en el hombre, Freud me parece que generaliza esta afección, hoy sabemos que una de las causas inclusive puede ser biológica, por ingesta de drogas y por múltiples razones afectivas que no solo son la degradación del objeto.

Otra cosa sucede con la mujer, quien para Freud poco degrada al objeto, esto debido a que el hombre presenta un mayor deseo sexual, en cambio en ella a causa de que la cultura la obliga con mayor frecuencia a reprimir aún más su sexualidad y llevarla a la fantasía es fácil que caiga en un estado de frigidez a la hora de ser libre en el terreno de lo sexual, así se encarga de expresarlo el creador del psicoanálisis: *"la prolongada coartación de lo sexual y la reclusión de la sensualidad a la fantasía tienen para ella otra consecuencia de peso"*: no puede *"desatar más el enlace del quehacer sensual con la prohibición, y así se muestra psíquicamente impotente, es decir, frígida, cuando al fin se le permite ese quehacer..."*²⁰³ Aquí podemos observar el daño que hace la cultura al sexo femenino el cual puede producir un mal de por vida que puede generar diversos tipos de patologías.

"A ello se debe, en muchas mujeres, su afán de mantener por un tiempo en secreto aun relaciones permitidas y, en otras, su capacidad para sentir normalmente tan pronto se restablece la condición de lo prohibido en un amorío"

²⁰² Sigmund Freud. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (1912). T. XI. p.179.

²⁰³ *Ibíd.* p.180.

secreto; infieles al marido, están en condiciones de guardar al amante una fidelidad de segundo orden."²⁰⁴

Sin embargo en ambos casos para Freud, tanto en la impotencia psíquica del varón como en la frigidez de la mujer, su génesis obedece a huellas de la manifestación sexual y afectiva de la infancia, en el sexo femenino "*no suele transgredir la prohibición del quehacer sexual durante ese lapso de espera y así adquiere el íntimo enlace entre prohibición y sexualidad*", en tanto que "*el varón la infringe en la mayoría de los casos bajo la condición de la degradación del objeto, y por eso retorna a esta última en su posterior vida amorosa*"²⁰⁵

...el perjuicio que se infiere frustrando al principio el goce sexual se exterioriza en que su ulterior permiso dentro del matrimonio ya no produce una satisfacción plena... hace falta un obstáculo para pulsionar a la libido hacia lo alto, y donde las resistencias naturales a la satisfacción no bastaron, los hombres de todos los tiempos interpusieron unas resistencias convencionales al goce del amor..."²⁰⁶.

Las anteriores complicaciones en la configuración y desarrollo de ambos sexos, chocan fuertemente contra las barreras de la cultura, en un costado el ritual del matrimonio y todas sus implicancias, esto sobre todo porque dentro de esta nueva dinámica de pareja el goce sexual podríamos decirlo así se ve coartado, así lo refiere Freud: "*el perjuicio que se infiere frustrando al principio el goce sexual se exterioriza en que su ulterior permiso dentro del matrimonio ya no produce una satisfacción plena*"²⁰⁷, en el caso del varón y refiriéndonos a la degradación de objeto, no existente por lo común en la unión matrimonial, ya que "*hace falta un obstáculo para pulsionar a la libido hacia lo alto, y donde las resistencias naturales a la satisfacción no bastaron, los hombres de todos los tiempos interpusieron unas resistencias convencionales al goce del amor*".

²⁰⁴ Sigmund Freud. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (1912). T. XI. p.180.

²⁰⁵ *Ibíd.* p.180.

²⁰⁶ *Ibíd.* p.181.

²⁰⁷ *Ibíd.* p.181.

Freud manifestará algo de suma importancia para el estudio de las relaciones con el objeto del deseo sexual, y es que el creador del psicoanálisis asegura que ante una prohibición el deseo sexual aumenta, en palabras de nuestro autor: *"es en general cierto que la significatividad psíquica de una pulsión aumenta cuando es frustrada"*²⁰⁸. Esto complica la tradición cultural del matrimonio y las relaciones duraderas del hombre y la mujer.

Lo anterior demuestra que existe algo problemático en sí mismo en el disfrute, así lo menciona Freud: *"por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena"*²⁰⁹. Los anteriores planteamientos podrían dar luz acerca de la problemática tan comúnmente intensas en las relaciones objetales. La explicación justo es que los objetos de amor elegidos para ser objetos sexuales y/o afectivos, son siempre de un carácter secundario, ya que les antecede siempre los objetos parentales primarios, es decir: *"el objeto definitivo de la pulsión sexual ya no es nunca el originario, sino sólo un subrogado de este"*, lo que denota *"la falta de permanencia en la elección de objeto"*²¹⁰.

En el caso específico de la mujer al igual que en el hombre su pareja siempre será el segundo en escena, el marido nunca es más que un varón sustitutivo: *"Es otro - el padre, en el caso típico - quien posee el primer título a la capacidad de amor de la esposa; al marido le corresponde a lo sumo el segundo"*²¹¹.

Dicho lo anterior otra cosa ocurre en la mujer para que se genere esa hostilidad hacia el hombre (frigidez) en el terreno de lo sexual, esto es que en estadios infantiles la niña siente una fuerte envidia del pene, esta situación tiene cercanía a estados posteriores que marcan diferencias importantes entre los

²⁰⁸ Sigmund Freud. El tabú de la virginidad (1918 [1917]).T. XI. p 181.

²⁰⁹ *Ibíd.* p 199.

²¹⁰ *Ibíd.* p 182.

²¹¹ *Ibíd.* p 199.

sexos, así lo explica Freud en sus contribuciones sobre el tema: Las mujeres *"atravesan un estadio temprano en que envidian a su hermano el signo de la virilidad y se sienten perjudicadas y relegadas a raíz de su falta"*²¹². Subordina así el "complejo de castración" a esta "envidia del pene", ya que *"desde el punto de vista de la historia del desarrollo, esta fase masculina de la mujer, fase en la cual envidia al varón su pene, es más temprana y está más cerca del narcisismo originario que del amor de objeto"*.

Las explicaciones referidas con anterioridad muestran que quizá existan huellas de esta castración en la mujer, lo que provoque esa hostilidad de la mujer hacia el hombre, Freud inclusive siguiendo las contribuciones de Ferenczi apoya una explicación paleontobiológica, en la cual se asume que en un inicio los cuerpos eran de un mismo sexo y que ante el desarrollo de uno de ellos fue que de manera más vigorosa somete otro, formándose así ambo sexos. Es aquello que Freud llamó la sexualidad inacabada de la mujer, así al primer contacto del coito con el varón, la fémina se siente irrumpida: *"el análisis de las querellas matrimoniales enseña que tampoco en la vida anímica de la mujer de cultura se han extinguido del todo los motivos que la constreñirían a tomar venganza por su desfloración"*.²¹³

Ante tales acontecimientos Freud en 1914 brinda una explicación sobre como las mujeres no toleran a aquella persona con la cual existe una primera desfloración:

Creo que no puede menos que llamar la atención del observador el número insólitamente grande de casos en que la mujer permanece frígida y se siente desdichada en un primer matrimonio, en tanto que tras su disolución se convierte en una mujer tierna, que hace la felicidad de su segundo marido. La reacción arcaica se ha agotado, por así decir, en el primer objeto.²¹⁴

²¹² Sigmund Freud. El tabú de la virginidad (1918 [1917]). T. XI. p. 200.

²¹³ *Ibíd.* p. 201.

²¹⁴ *Ibíd.* p. 201.

En el caso de la frigidez y la hostilidad al varón en el sexo femenino, hoy en el ámbito clínico podemos observar, que al igual que el hombre, esta afección es el resultante de múltiples causas, entre ellas, problemas ginecológicos, el uso de sustancias como antidepresivos y múltiples problemás anímicos que generan frigidez o falta de libido sexual. Se tendría que hacer un seguimiento respetando la singularidad del caso para poder trabajar estos síntomas en la mujer y su unicidad.

Para cerrar este apartado se puede decir que sin duda la cultura presenta condiciones e inclusive rituales y costumbres, entre ellas el matrimonio y en general la monogamia, que hacen visibles manifestaciones problemáticas, siempre existentes en la exteriorización de las pulsiones tiernas y sexuales.

7. AMOR COMO INTENTO DE QUITAR LA DESDICHA

En este apartado se tratará de explicar la manera en la que para Freud el amor puede cumplir una función especial en el hombre y su realidad, esto es la forma en la que puede creer que este sentimiento magno puede borrar todas sus desdichas sin llegar a lograrlo.

Freud en su publicación de “El malestar en la cultura”, cuestiona el objetivo de la existencia del hombre; se preguntó lo siguiente: *¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar?*²¹⁵ Con ayuda de su experiencia teórica y clínica que para ese entonces ya poseía, logró presentar las siguientes dilucidaciones:

No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido literal, <dicha> se refiere solo a lo segundo.²¹⁶

Como se puede observar en ese sentido vemos aparecer aquello que sostuvo como principio del placer, es decir existe en ese sentido la fijación de esa teoría ante estos planteamiento ya para los años 1929-1930, años en los que la obra de El malestar en la cultura: “...se nota, el programa del principio del placer el que fija su fin en la vida. Este principio gobierna la operación del aparato anímico desde el comienzo mismo.”²¹⁷

Cabe señalar que como se presentó en capítulos anteriores no solo el principio del placer rige las coordenadas del fin supremo del hombre, existen otras

²¹⁵ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 76.

²¹⁶ *Ibid.* p. 76.

²¹⁷ *Ibid.* p. 76.

como lo son las pulsiones inconscientes, que al parecer por eso mismo no son tomadas en cuentas como respuesta ante esas preguntas en este apartado.

Freud explica las dificultades que conlleva la vida en su natural despliegue, en ese sentido pondrá de manifiesto lo complicada que resulta y los dolores a los que nos tiene expuestos como especie. Es decir no lo poseemos todo, de esta manera lo plasma en *El malestar en la cultura*: *<Es absolutamente irrealizable, las disposiciones del Todo –sin excepción- lo contrarían; se diría que el hombre sea <dichoso> no está contenido en el plan de la <Creación>.*²¹⁸

Se puede decir que la desdicha y el sufrimiento acompañan al hombre naturalmente, Freud intenta hacer un estudio de los lugares desde donde podemos esperar el pesar en la vida humana, indiscutiblemente halló tres:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos.²¹⁹

Por otro lado el hombre no solo está angustiado por el sufrimiento, también se encuentra avasallado por adquirir la felicidad, la cual, si la encuentra nunca es antídoto para la desazón y la desdicha. Más bien solo la buscamos para encontrarnos en un estado estrepitoso que provea la pasión para seguir con vida.

Freud intenta dar una definición de felicidad que le ayude a analizar a qué factores se encuentra expuesto el hombre cuando se topa con ese sentimiento y si es antídoto para el malestar o la desdicha en la existencia humana:

Lo que en sentido estricto se llama <felicidad> corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación

²¹⁸ Sigmund Freud. *Malestar en la cultura* (1927-31). T: XXI. p. 76.

²¹⁹ *Ibíd.* p. 76-77.

anhelada por el principio del placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que solo podemos gozar con intensidad el contraste y muy poco el estado.²²⁰

Ante el conocimiento del estado del sufrimiento humano y conocer lo poco que la felicidad le ayuda a combatir los avatares naturales del encontrarse con vida, es que el hombre quizá sin darse cuenta produce calmantes ante la dicha y el dolor de la vida, que como nos dice el creador del psicoanálisis, *“para soportarla no podemos prescindir de calmantes... Los hay quizá de tres clases. Poderosas distracciones que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que le reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.”*²²¹

A continuación se presentarán algunas de estas formas en las que hombre hace frente a su existir, formas *“cuyo principal propósito es la evitación de displacer”*... y que... *se diferencian según la fuente de este último a que dediquen mayor atención.*²²²

Primero Freud va a presentar las *satisfacciones sustitutivas* las cuales no son más que poderosos distractores para el hombre, que son el producto del arte, *estas solo son ilusiones respecto de la realidad, más no por ello menos efectivo psíquicamente, merced al papel que la fantasía se ha conquistado en la vida anímica*²²³.

Es claro que las representaciones artísticas en su conmovedor movimiento hacia la fantasía producen un calmante eufórico en ciertas ocasiones, sin embargo no son los suficientemente duraderas dichas expresiones como para abstraer por completo a ningún ser humano, el que por fuerza y por los acontecimientos que ya se han mencionado sobre la desdicha.

²²⁰ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 76.

²²¹ *Ibid.* p. 75.

²²² *Ibid.* p. 77.

²²³ *Ibid.* p. 75.

En segundo lugar podemos ubicar las sustancias tóxicas como uno de los métodos de la evitación del placer, esto es así debido a que *“las sustancias embriagadoras influyen sobre nuestro cuerpo, alteran su quimismo”*²²⁴, por lo que generan por sí mismas una salida de nuestra realidad común ante tales efectos.

Ya es un hecho en la actualidad sumamente comprobado, lo que en ese momento Freud pensaba, acerca de que el cuerpo mismo produce sustancias alteradoras de la conciencia, por su experiencia clínica se atrevía a pensar lo siguiente: *de nuestro quimismo propio deben de existir sustancias que provoquen parecidos efectos*²²⁵, a estas sustancias embriagadoras ya de uso común.

Los métodos de evitación del placer derivados de la intoxicación a Freud le parecían lo más brutos, quizá por su reacción inmediata en cuanto a la abstracción del sujeto de la realidad:

El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación. No creo que de nadie haya penetrado su mecanismo, pero el hecho es que existen sustancias extrañas al cuerpo cuya presencia en la sangre y los tejidos nos procura sensaciones directamente placenteras, pero a la vez alteran de tal modo las condiciones de nuestra vida sensitiva que nos vuelven incapaces de recibir mociones de placer...²²⁶

No es ninguna sorpresa como culturas y pueblos completos han utilizado sustancias como paliativo para aliviar su existencia, con *“los <quitapenas> es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación”*.²²⁷ Sin duda es este uno de los métodos más usados y más eficaces que han acompañado al hombre.

²²⁴ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 75.

²²⁵ *Ibid.* p. 78.

²²⁶ *Ibid.* p. 77-78.

²²⁷ *Ibid.* p. 78.

En tercer lugar se planteara el método del ermita, el cual sale del contexto cultural y de la compañía de sus congéneres buscando encontrarse con una realidad edificada por el mismo: *“El eremita vuelve la espalda a este mundo, no quiere saber nada con él... pretender recrearlo, edificar en su remplazo otro donde sus rasgos más insoportables se hayan eliminado y sustituido en el sentido de los deseos propios”*.²²⁸

Es evidente que convertirse en un ermitaño podrá brindar algo de la anhelada calma pero que a cambio se somete y se entrega a una tremenda falta de contacto humano que pocos podrían soportar, y que cabe señalar se encontraría aún más desprovisto ante las inclemencias del existir en su soledad.

En cuarto lugar tenemos a un fin parecido y este el de refugiarse en la paz espiritual, con ello se persigue ponerle fin a las pulsiones como lo marcan las distintas creencias orientales, cabe mencionar que *“si se le consigue, entonces se ha resignado toda otra actividad (se ha sacrificado la vida), para recuperar, por otro camino la lucha del sosiego”*²²⁹.

Como quinto lugar pondremos de manifiesto el método para la evitación del displacer el de la sublimación que *“se le consigue cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual”*.²³⁰ Esto es aplicable para todos aquellos quienes con su actividad de vida o profesional alcanzan grandes montos de satisfacción, ejemplo de ello podrían ser los artistas o los hombres de ciencia.

Sin embargo existen diversas problemáticas para llevar este método a la práctica así lo expone Freud:

²²⁸ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). p. 81.

²²⁹ *Ibíd.* p. 78.

²³⁰ *Ibíd.* p. 78.

Ahora bien los puntos débiles de este método residen en que no es de aplicación universal, pues sólo es asequible para pocos seres humanos. Presupone particulares disposiciones y dotes, no muy frecuentes en el grado requerido.²³¹

Debemos aclarar *“que ni siquiera a esos pocos puede garantizarles una protección perfecta contra el sufrimiento”*²³² esto debido a que los embates contra la enfermedad, catástrofes y conflictos con el otro, les seguirán provocando desdicha y angustia, sin mencionar que el estasis por la realización de su actividad no es total.

Como sexto método que tampoco garantiza una completa evitación del displacer es justamente el amor, tema central de esta tesis y también de la teoría psicoanalítica. Freud nos dirá de este intento que; quizá se le aproxime efectivamente más que cualquier otro método... refiriéndose desde luego a *“aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser-amado.”*²³³ El acercamiento al placer puede realizarse también a causa de *la satisfacción en procesos anímicos internos; para ello se vale de la ya mencionada desplazabilidad de la libido, pero no se extraña del mundo exterior, sino que, al contrario, se aferra a sus objetos y obtiene la dicha de a partir de un vínculo de sentimiento con ellos.*²³⁴ Lo anterior llevará en esa búsqueda del placer a divergentes problemáticas.

Pero habría que hacer la siguiente pregunta para lograr continuar con el termino amor como mecanismo de ganancia del placer y evitación del displacer. La pregunta sería: ¿Por qué el amor puede llevar a grados de placer sumamente conocidos y profundos? El creador del psicoanálisis contestaría a este cuestionamiento de la siguiente forma:

²³¹ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 78.

²³² *Ibíd.* p. 78.

²³³ *Ibíd.* p. 81-82

²³⁴ *Ibíd.* p. 81.

Una actitud psíquica de esta índole está al alcance de todos nosotros; una de las formas de manifestación del amor, el amor sexual, nos ha procurado la experiencia más intensa de sensación placentera avasalladora, dándonos así el arquetipo para nuestra aspiración a la dicha²³⁵.

Y no solo es la intensidad del sentimiento y el placer que siempre ha estado a nuestro alcance, sino que en un inicio fue ahí donde encontramos la satisfacción más cercana a ser plena, cuando nos encontramos al cobijo y cuidado de los padres, dirá Freud: *“Nada más natural que obstinarnos en buscar la dicha por el mismo camino siguiendo el cual una vez hallamos”*.²³⁶

La sexualidad y el erotismo fueron fuerzas que son iniciales en el desarrollo humano en el crecimiento no nos queda más que volver a confiar en ellas así lo indica Freud:

Dijimos que la experiencia de que el amor sexual (genital) asegura al ser humano las más intensas vivencias de satisfacción, y en verdad le proporciona el modelo de toda dicha, por fuerza debía sugerirle seguir buscando la dicha para su vida en el ámbito de las relaciones sexuales, situar el erotismo genital en el centro de su vida.²³⁷

Podemos decir que hay cierta garantía en este camino (el del amor), es el más primigenio y conocido por todos, el apegarnos al amor y evitar el displacer con él; *“El lado de esta técnica de vida es manifiesto; si no fuera por él, a ningún ser humano se le habría ocurrido cambiar por otro este camino hacia la dicha”*²³⁸. Sin embargo al replantearnos la cuestión caemos en cuenta que existen muchas desventajas al utilizar este método que cualquiera de los anteriormente trabajados. Freud refiere para nuestro convencimiento de la ineffectividad de este método que: *Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca*

²³⁵ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 82.

²³⁶ *Ibid.* p. 82.

²³⁷ *Ibid.* p. 99.

²³⁸ *Ibid.* p. 82.

*más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor...*²³⁹ Cuando sufrimos la pérdida de un ser amado podemos perdernos con él, ya se ha comprobado este supuesto en el trabajo freudiano sobre Duelo y melancolía (1915-17).

Freud refiere que por este camino amoroso existe dependencia aún más a lo externo y con ello perdemos aún mayor capacidad de control ante la desdicha:

...por esa vía uno se volvía dependiente, de la manera más riesgosa, de un fragmento del mundo exterior, a saber, el objeto de amor escogido, exponiéndose así al máximo padecimiento si se era desdeñado o si perdía el objeto por infidelidad y muerte.²⁴⁰

Por las dificultades anteriormente planteadas se puede decir que es desaconsejable esta vía, pero que sin embargo es necesaria, ya que es justamente lo que nos hace la cultura, nos hace por diversos mandatos de este sentimiento una cualidad forzada, quizá porque *“hemos reconocido al amor como una de las bases de la cultura”*²⁴¹, que nos es tan difícil abstraernos de este sentimiento...

Es por ello tal vez que históricamente se ha visto al amor con ese doble filo por el cual es representado artísticamente, esa ambivalencia que tiene a su costado, misma razón por lo cual *“los sabios de todos los tiempos desaconsejaron con la mayor vehemencia este camino de vida; pese a ello, no han perdido su atracción para buen número de los mortales”*²⁴².

A pesar de todas las cuestiones dificultosas que ya se han citado, podemos ver otro costado del término amor que para algunos resulta mucho menos trágica, Freud nos lo explica esta otra vertiente de ese sentimiento de esta manera:

²³⁹ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 82.

²⁴⁰ *Ibid.* p. 99.

²⁴¹ *Ibid.* p. 99.

²⁴² *Ibid.* p. 99.

A una pequeña minoría, su constitución le permite, empero, hallar la dicha por el camino del amor. Pero ello supone varias modificaciones anímicas de la función amor. Estas personas se independizan de la aquiescencia del objeto desplazando el valor principal, del ser amado, al amar ellas mismas; se protegen de su pérdida no dirigiendo su amor a objetos singulares, sino a todos los hombres en igual medida, y evitan las oscilaciones y desengaños del amor genital apartándose de su meta sexual, mudando la pulsión en una moción *meta inhibida*.²⁴³

Este tipo de amor es aquello dirigido a todos y a todo, amor que Freud define como el amor oceánico: *“El estado del que de esta manera crean –el de un sentir tierno-, parejo imperturbable- ya no presenta mucha semejanza externa con la vida amorosa genital, variable y tormentosa, de la que deriva.”*²⁴⁴

Han existido hombres y mujeres que abanderados por una religión han logrado llegar a esos grados de afecto universal, afecto que han podido dejar en forma de caridad y consuelo a todo el necesitado:

Acaso quien más avanzó en este aprovechamiento del amor para el sentimiento interior de dicha fue San Francisco de Asís; en efecto, esto que discernimos como una de las técnicas de cumplimiento del principio de placer se ha relacionado de múltiples maneras con la religión; se entramaría con ella en las distintas regiones donde se desdeña la diferenciación del yo y los objetos, y de estos entre sí.²⁴⁵

Cuando existe este amor dirigido a todo, pareciera que la postura ética se eleva de manera poco común, tan difícil de hallar que solo algunos santos y monjes podrían haberlo alcanzado realmente.

Existen dos reparos que hace Freud sobre este tipo tan poco común del sentimiento amoroso en primer lugar dirá *“un amor que no elige pierde una parte*

²⁴³ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 99.

²⁴⁴ *Ibíd.* p. 99–100.

²⁴⁵ *Ibíd.* p. 100.

*de su propio valor, pues comete una injusticia con el objeto. Y además: no todos los seres humanos son merecedores de amor...*²⁴⁶

En este punto es importante preguntarnos lo siguiente: ¿Será que es tan diferente este amor oceánico, del amor tierno (fraterno) o del amor sexual? Freud responde ante estos cuestionamientos:

Aquel amor que fundó a la familia sigue activo en la cultura tanto en su sesgo originario, sin renuncia a la satisfacción sexual directa, como en su modificación, la ternura de meta inhibida. En ambas formas prosigue su función de ligar entre sí un número mayor de seres humanos, y más intensamente cuando responde al interés de la comunidad de trabajo.²⁴⁷

Lo anterior nos dice que esas tres clases de amor tienen una característica común, esta es que, como ya se dijo en apartados anteriores, tendrían su conexión con el *Eros*, que su primordial implicación es unificar y reproducir la especie, ya sea en su forma reproductiva o en su forma fraterna.

Quizá no sea azaroso el descuido del lenguaje en el cual la palabra amor se usa en un sentido múltiple, tanto como se refiere al amor carnal, como cuando se refiere al amor de la ayuda o el altruismo al prójimo.

El descuido del lenguaje de la palabra <amor> haya una justificación genética. <Amor> designa el vínculo entre varón y mujer, que fundaron una familia sobre sus bases genitales; pero también se da ese nombre a los sentimientos positivos entre padres e hijos, entre los hermanos de la familia, aunque por nuestra parte debemos describir tales vínculos de meta inhibida, como ternura.²⁴⁸

Pareciera que en verdad existe una diferencia real, entre el amor sexual (amor de meta no inhibida) y el amor fraterno (amor de meta inhibida). Pero si recordamos que el amor de los padres y sus recién nacidos es de meta inhibida en un inicio y

²⁴⁶ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 100.

²⁴⁷ *Ibíd.* p. 100.

²⁴⁸ *Ibíd.* p. 100.

que este no deja de ser sexual: *“Es que el amor de meta inhibida fue en su origen un amor plenamente sensual, y lo sigue siendo en el inconsciente de los seres humanos.”*²⁴⁹

Así nos damos cuenta que el amor en la cultura también muestra una ambivalencia, primeramente por que como ya se dijo el amor genital y fraterno buscan la conservación de la especie, pero a la vez el sexo y el amor se contraponen a la cultura con sensibles limitaciones, una podrían ser las sexuales, por ellos estalla la represión en los habitantes de la cultura, por ese malestar.

El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida, a <fraternidades> que alcanzan importancia cultural porque escapan a muchas de las limitaciones del amor genital; por ejemplo a su carácter exclusivo. Pero en el curso del desarrollo el nexo del amor con la cultura pierde su univocidad. Por una parte, el amor se contraponen a los intereses de la cultura; por la otra, la cultura amenaza al amor con sensibles limitaciones.²⁵⁰

Algo que ha hecho Freud constantemente en sus obras antropológicas es demostrar justamente una equiparación de lo que le ocurre a este de manera individual al interior de su familia nuclear es muy parecido a lo que le ocurre a nivel antropológico, esta vez se demuestra al unificar la naturaleza del amor en el eros en estos dos tipos de amor (meta inhibida y meta no inhibida).

Para terminar este apartado, diremos que Freud plantea un último método para lograr la búsqueda del placer que más bien expone como desiderátum, el cual es que quien defienda *“al hombre de la desdicha y lo conduzca al placer sea la ciencia ya que el hombre como miembro de la comunidad, y con la ayuda de la técnica guiada por la ciencia... pueda instalar cierta... ofensiva contra la naturaleza y someterla a la voluntad del hombre...”*²⁵¹

²⁴⁹ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 100.

²⁵⁰ *Ibíd.* p. 100.

²⁵¹ *Ibíd.* p. 77.

Como se puede observar el creador de la teoría psicoanalítica mantiene una postura científica para dar solución a lo que parece no tenerla, pero que se acerca a lo que se intenta en la sociedad mundial hoy en día.

8. EL AMOR A DIOS O SENTIMIENTO OCEÁNICO

Freud nos habla de un sentimiento hiperintenso en el hombre denominado “*sentimiento oceánico*” este para representar el sentimiento de amor del hombre a la divinidad, este sentir lo atribuye a la fe de los adeptos de las múltiples religiones de la humanidad. Tanto en el Porvenir de una ilusión (1927) como en el Malestar en la cultura (1927-31) trabaja estas temáticas que refieren a este tipo de amor.

En dichas obras Freud menciona un testimonio de un amigo muy cercano a él (Romaind Rolland), personaje famoso de su tiempo, quien defiende de las posturas del propio Freud, la experimentación de la fe y el amor a un creador, definiendo así dicho sentimiento:

Es –me decía- un sentimiento particular, que al él mismo no suele abandonarlo nunca, que le ha sido confirmado por muchos otros y se cree autorizado a suponerlo en millones de seres humanos. Un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras, por así decir <oceánico>. Este sentimiento –proseguía- es un hecho puramente subjetivo, no un artículo de fe; de él no emanan ninguna promesa de pervivencia personal, pero es la fuente de la energía religiosa que las diversas iglesias y sistemas de religión captan, orientan por determinados canales y, sin duda, también agotan. Sólo sobre la base de ese sentimiento oceánico es lícito llamarse religioso, aun cuando uno desautorice toda fe y toda ilusión.²⁵²

Sin embargo Freud ante pensamientos como su contemporáneo Romaind Rolland tenía una postura muy distinta, el más bien construyó toda una postura que le permitió, anudar los cuestionamientos religiosos a explicaciones antropológicas que devienen de obras como Totem y Tabu (1912-13). Para el ese *sentimiento oceánico* “*tiene más bien el carácter de una visión intelectual, no despojada por*

²⁵² Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 65.

*cierto de un tono afectivo, pero de la índole que tampoco falta en otros actos de pensamiento de parecido alcance.*²⁵³

Era evidente que para el creador del psicoanálisis dicho sentimiento en él no existía, quizá debido a su profunda intelectualidad que lo acompañó desde edades muy tempranas o a los descubrimientos que lo llevaron a tener respuestas antropológicas a preguntas muy profundas en relación a cuestionamientos sobre la vida del hombre y su existencia. Sin embargo era consciente de la vigencia de estos sentires en la cultura: *“En mi persona no he podido convencerme de la naturaleza primaria de un sentimiento semejante; mas no por ello tengo derecho a impugnar a su efectiva presencia en otros”*²⁵⁴.

A pesar de saber con certeza sobre la existencia del sentimiento oceánico en la cultura, él pensaba que dicho sentimiento no había sido correctamente interpretado desde una postura científica. Así expresaba su duda como investigador nuestro autor: *“Solo cabe preguntar si se lo ha interpretado rectamente y si se lo debe admitir como <fons et origo> de todos los afanes religiosos”*²⁵⁵.

Freud comienza sus cuestionamientos teóricos sobre este tipo de sentir al cuestionarse, sobre la naturaleza de tal sentimiento, se pregunta puntualmente *“¿Qué título tiene este sentimiento para ser considerado como la fuente de las necesidades religiosas?”*²⁵⁶

Con esto indica que todas las religiones requieren del *sentimiento oceánico* para que sus adeptos se afiancen verdaderamente a sus sistemas de creencias. Freud se cuestionará del porqué del tamaño de este sentimiento, nos dice: ¿Qué puede haber de tras de este sentimiento gigantesco? Responde de interesante forma a dichos cuestionamientos:

²⁵³ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 65.

²⁵⁴ *Ibid.* p. 65.

²⁵⁵ *Ibid.* p. 65.

²⁵⁶ *Ibid.* p. 72.

Es que un sentimiento sólo puede ser una fuente de energía si él mismo constituye la expresión de una intensa necesidad. Y en cuanto a las necesidades religiosas, me parece irrefutable que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta, tanto más si se piensa que este último sentimiento no se prolonga en forma simple desde la vida infantil, sino que es conservado duraderamente por la angustia frente al hiperpoder del destino...²⁵⁷

Nuestro autor se percata que el sentimiento oceánico es grande, igual de inmenso que la necesidad del hombre por su desvalimiento ante los designios del destino que son tan inciertos, equivale esa desprotección al desvalimiento inicial del infante, nos explica nuestro autor: *“no se podría indicar en la infancia una necesidad de fuerza equivalente a la de recibir protección del padre.”*²⁵⁸ Cabe decir que esa necesidad perdura hasta una vez que el cuidado de los padres es insuficiente para sortear las dificultades de la vida, por ello se plantea la idea de que el sentimiento oceánico tendría que provenir también de una figura paterna divina.

Con estas ideas Freud intenta rastrear esta necesidad desde momentos primigenios y con ello puede generar una visión de la génesis de estas muestras de amor tan grandiosas que el hombre exalta en compañía de la religión:

De este modo, el papel del sentimiento oceánico, que –cabe conjeturar- aspiraría a restablecer el narcisismo irrestricto, es esforzado a salirse del primer plano. Con claros perfiles, sólo hasta el sentimiento del desvalimiento infantil uno puede rastrear el origen de la actitud religiosa.²⁵⁹

Este sentimiento oceánico rastreado por Freud parece que no comienza con la religión ya que esta es producto de la cultura, existe este sentimiento con anterioridad como intento primigenio de consuelo, las religiones con posterioridad utilizarán esta moción hipertensa para constituir en el hombre su adherencia: *“Me*

²⁵⁷ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 72-73.

²⁵⁸ *Ibíd.* p. 73.

²⁵⁹ *Ibíd.* p. 73.

quiere parecer que el sentimiento oceánico ha entrado con posterioridad en relaciones con la religión. Este ser uno con el Todo, que es el contenido de pensamiento que le corresponde, se nos presenta como un primer intento de consuelo religioso”.

Freud refiere que existen en las religiones prácticas espirituales que se vanaglorian con la posibilidad de brindar la posibilidad de un extrañamiento del mundo, métodos en los cuales se busca que se perciba la universalidad como ese sentimiento de amor oceánico.

Así el creador del psicoanálisis comparte una referencia sobre estas prácticas de un conocedor sobre dichos temas:

...me asegura que en las prácticas yogas, por medio de un extrañamiento respecto del mundo exterior, de una atadura de la atención a funciones corporales, de modos particulares de respiración, uno puede despertar en sí nuevas sensaciones y sentimientos de universalidad que el pretende concebir como arcaicos... Ve en ellas un fundamento por así decirlo fisiológico de muchas sabidurías de la mística.²⁶⁰

Para Freud estos estados del yo, se podrían comprobar mediante explicaciones de reacciones psíquicas, incluso se atreve a puntualizar que ellas podrían contener *“nexos con muchas modificaciones oscuras de la vida anímica, como el trance y el éxtasis.”*²⁶¹ Lo anterior deja en claro la postura freudiana sobre semejantes fenómenos en aquellos ejercicios espirituales.

Ya en el tema de esos sistemas que para Freud solo son mecanismos impulsores de estados anímicos alterados, podemos decir que el fin en ellos, es justamente esa reconexión con el sentir oceánico, el que se cree podrá resolver los enigmas de la existencia así como proveer el cuidado del ser vulnerable de la especie humana: Freud lo enuncia así: *...el sistema de doctrinas y promesas que*

²⁶⁰ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 73.

²⁶¹ *Ibíd.* 73.

*por un lado esclarece con envidiable exhaustividad los enigmas de este mundo, y por otro le asegura que una cuidadosa Providencia vela por su vida y resarcirá todas las frustraciones padecidas en el más acá...*²⁶²

La religión hace frente tanto a la incógnitas de la existencia como al alivio de las frustraciones por medio de los Dioses que tiene una *“triple misión: desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular como se presenta en la muerte, y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre”*²⁶³.

Si la religión y los sistemas que hacen crecer el sentimiento oceánico han buscado una representación del cuidado de un ser que todo provea, esta no puede ser otra imagen que no sea la paterna, es decir de un Dios- Padre, porque en ella descansa un recuerdo infantil que sin ser consiente se reproduce en estas creencias.

El hombre común no puede presentarse esta providencia sino en la presencia de un Padre de grandiosa envergadura. Sólo un padre así puede conocer las necesidades de la criatura, enternecerse con sus súplicas, aplacarse ante los signos de su arrepentimiento.²⁶⁴

Es importante que se observe que no solo existe la imagen de un padre del mundo infantil, sino que en este desplazamiento de la necesidad ante la desdicha y el sufrimiento, también está la representación de un padre antiquísimo para Freud un padre ontológico, padre de la horda primitiva que tenía un dominio total.

De modo semejante, el hombre no convierte a las fuerzas naturales en simples seres humanos con quien pudiera tratar como lo hace con sus prójimos, pues ello no daría razón de la impresión avasalladora que le provocan; antes bien, les confiere carácter paterno, hace de ellas dioses, en lo cual obedece no sólo a un

²⁶² Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 74.

²⁶³ Sigmund, Freud. El porvenir de una ilusión (1927). T. XXI. p. 18.

²⁶⁴ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 74.

arquetipo infantil, sino también, como he intentado demostrarlo, a uno filogenético.²⁶⁵

Como se ha expresado cualquier sistema de creencias que reviva el sentimiento de amor oceánico, revive una condición de necesidad (*Ananke*) que solicita la fuerza de un padre hiperpotente que llene esa necesidad, Freud nos expresa de la siguiente forma la falta de efectividad de dicha ecuación: *“Todo esto es tan evidentemente infantil tan ajeno a toda realidad efectiva, que quien profese un credo humanista se dolerá pensando en que la gran mayoría de los mortales nunca podrán elevarse por encima de esa concepción de la vida”*²⁶⁶.

Para el creador del psicoanálisis inclusive parece increíble, que a tantos años de repetir la misma fórmula sobre la religión, la cual ha causado tantos sin sabores en épocas precisas de la humanidad y que en muchos exponentes de la cultura ya se ha demostrado lo indefendible de la creencia en un sistema de dogmas de esta índole, siga vigente, piensa nuestro autor que *“abochorna aún más comprobar cuántos de nuestros contemporáneos, aunque ya han entendido lo insostenible de esa religión, se empeñan en defenderla palmo a palmo en una lamentable retirada”*.²⁶⁷

Como podemos darnos cuenta el amor oceánico para Freud solo será una respuesta cultural ante la débil existencia humana, que tiene raíces filogenéticas que tienden a repetirse en el hombre y que estas se han hecho acompañar de generación en generación por la protección que en la infancia de cada sujeto tuvo con la imagen de sus figuras de protección paterna.

Ante esta postura freudiana sobre la religión puedo disentir a sabiendas de que el creador del psicoanálisis quizá le tocaba en su tiempo, el ser subversivo y apoyar a la ciencia en todo momento. Hoy se sabe y desde siempre ha sido del

²⁶⁵ Sigmund, Freud. El porvenir de una ilusión (1927). T. XXI- p. 17.

²⁶⁶ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 74.

²⁶⁷ *Ibíd.* p. 74.

conocimiento científico, que la ciencia nunca ha podido alcanzar para estudiar, ni dar respuesta a todos los fenómenos que le ocurren al hombre, lo vemos en los astros que aún no conocemos en su completud, lo observamos en las diversas enfermedades en las cuales el ser humano aún no encuentra una cura, así mismo en los desastres naturales los cuales no puede aun predecir, pero sobre todo detener. Ante todo aquello que el hombre no puede controlar, me parece este tendría derecho de creer en lo que le sea funcional, lo que aminore sus pesares y le de sociego y/o aunque sea un poco de paz. Ante la falta de completud de la ciencia como una instancian que cuida al hombre, hay que dajar caminos alternos al hombre para su mejor vivir en este mundo, quiza uno de ellos también lo es el psicoanálisis.

9. EL AMOR Y EL SENTIMIENTO DE CULPA COMO PIEZA FUNDAMENTAL DEL NACIMIENTO DE LA CULTURA EN LA TEORÍA FREUDIANA

Se plantea en Malestar en la cultura que lo pulsional, específicamente lo sexual y la agresividad son mociones que la cultura se encarga de apabullar, eso mismo es lo que plantea Freud respecto a que existe en el hombre un malestar al estar en el mundo civilizado, se expondrá en este apartado el papel que el amor tiene en esta configuración. Para ello habrá que hacer un seguimiento de este término en relación a la instauración de la cultura.

En un inicio nuestro autor se pregunta específicamente sobre la agresión, este sentir que es parte de la naturaleza de muchas especies, y en que la podemos localizar en el hombre, con una fuerza mayor que las de las agresivas especies animales. Freud se preguntará con respecto al hombre: “*¿Qué le pasa para que se vuelva inocuo su gusto por la agresión?*”²⁶⁸

Existe en la especie humana una tendencia agresiva innata es decir, nacemos con cierta predisposición a las mociones agresivas, como cualquier otra especie animal, esta cuota sirve para la defensa del ser vivo. Sin embargo, en el humano ocurre una situación singular, el infante se ve en un estado de completa indefensión en comparación con otras especies, y está al cuidado de un proveedor que tiene una figura de autoridad frente a sus necesidades y a sus satisfacciones iniciales, las cuales pueden generar en esa temprana edad sentimientos hostiles y de venganza. Freud refiere cómo se pueden generar esas tendencias hacia la agresión de la siguiente forma:

Respecto de la autoridad que estorba al niño las satisfacciones primeras, pero que son también las más sustitutivas, tiene que haberse desarrollado en él un alto grado de inclinación agresiva... Forzadamente el niño debió renunciar a la satisfacción de esta agresión vengativa. Salva esta difícil situación económica por

²⁶⁸ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 119.

la vía de mecanismos consabidos acoge dentro de sí esa autoridad intocable, que ahora deviene el superyó y entra en posesión de toda la agresión que, como hijo, uno de buena gana habría ejercido contra ella.²⁶⁹

El hijo ante esa búsqueda de satisfacciones iniciales confronta su poder con el del padre y tiene que aceptar su autoridad, pero sin perder el deseo de venganza que se encuentra de por medio. De alguna manera se presenta una inversión de sentimientos que pueden describirse así: *El yo del hijo tiene que contentarse con el triste papel de la autoridad –del padre- así degradada. Es una inversión de la situación, como es tan frecuente: <<Si yo fuera el padre y tú el hijo, te maltrataría>>*.²⁷⁰

Se puede puntualizar después de las anteriores ideas expuestas que en la relación del infante y su cuidador existe una relación de necesidad y atención, pero que esta choca con la satisfacción que busca el pequeño y a la que el padre le pone un alto con su sola presencia.

Por otro lado Freud en otro punto de su desarrollo teórico se preguntará: *“¿De qué medios se vale la cultura para inhibir, para volver inofensiva, acaso para erradicar la agresión contrariante?”*²⁷¹

Ante este cuestionamiento tendremos que introducirnos a la explicación de cómo es que se instaura la cultura según la teoría freudiana, para poder brindar un esclarecimiento más hondo del papel del amor en el establecimiento de la civilización.

Para hacer esta operación, podemos comenzar con la relevancia de la figura del padre en la obra freudiana, reconociendo que para los biógrafos y los conocedores de la vida y obra del investigador Sigmund Freud, existía un gran interés de este hacia la figura y los temas relacionados con el tema del padre,

²⁶⁹ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 125.

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 125.

²⁷¹ *Ibíd.* p. 119.

publicaciones como *Tótem y tabú* (1913), *Moisés y la religión monoteísta* (1914), *Una perturbación de un recuerdo en la acrópolis* (Carta a Romain Rolland 1936), entre muchos otros, dejan al descubierto el interés y la preponderancia que el autor pone a esta figura.

Se podría pensar que este interés se debía a que él propiamente fue un padre, o a la relación con la figura del suyo propio que pudo haber sido muy importante para él, pero sin dejar esto de lado, parece que no era la razón de un apego personal, sino más bien que esta relevancia dada por Freud a la figura del padre es el resultado de sus investigaciones y sus descubrimientos de los cuales baña toda su obra teórica y sus casos clínicos.

La teoría edípica es un ejemplo de esta importancia dada al padre, esa piedra angular del descubrimiento freudiano la cual pone al descubierto la importancia del triángulo conformado por el hijo, la madre y el padre. De hecho de los nuevos avances y contribuciones en relación a la teoría edípica, nos hemos permitido llegar a ideas más profundas acerca de la importancia y significación que juegan los movimientos psíquicos en el infante, sobre todo con lo relativo al padre.

Cabe señalar que en el estado edípico la importancia del padre es fundamental, debido a que le toca a él, el culminar de una transición que se supera resolviendo el Edipo mediante la castración instaurándose así el *Superyó*, permitiendo con ello que el pequeño se encuentre listo para insertarse en la cultura.

Con estos descubrimientos Freud se explica cómo individualmente el infante puede insertarse en un mundo civilizado ya preestablecido. Sin embargo, aún faltaba una tarea más para Freud, esta era la de tratar de explicarse como ocurre esto desde el origen, es decir, cómo nace la civilización; y para esto tuvo que realizar una exhaustiva investigación que producirá como resultado final un entretreído de teorías antropológicas y psicológicas propias.

La publicación donde se expone su ardua investigación y sus teorías sobre el origen de la civilización humana es *Tótem y tabú* (1913), en sus páginas a mi parecer se trata de hilar como un eslabón la explicación del nacimiento de la cultura con el complejo de Edipo, cabe señalar que en esta unión lo elemental gira en torno a la figura del *padre*, veamos por qué.

En el texto de *tótem y tabú* (1913) Freud habla de un mito, el mito que en su escrito llamará "*deducción histórica-conjetural*" este consiste en la existencia del padre de la horda primitiva, que vendría a ser el padre primigenio, el primer espécimen a quien se le vio como figura paterna.

Primeramente hay que aclarar que el padre como concepto e incluso como estructura no siempre existió, veamos las especies animales, en ellos no funciona como tal una figura paterna, puede haber un macho progenitor, pero el padre como tal, como figura social, no funciona del mismo modo que en las distintas especies animales. Freud se percata de ello y comienza a encontrar pistas sobre la relación de un padre primigenio con relación al nacimiento de la cultura.

Dejando esta temática por un momento, aclararemos que otro aspecto a investigar en relación al nacimiento de la cultura para el creador del psicoanálisis era la culpa, en esta encuentra un punto focal del inicio de toda la civilización, es importante aclarar que Freud manejará en toda su obra posterior a *Tótem y tabú* (1913), el sentimiento de la culpa como la puerta de entrada a la cultura y la civilización humana. A continuación se explicará más ampliamente este sentimiento que es de vital importancia en esta temática.

Para comenzar diremos que no existe una capacidad dentro del sujeto humano donde se pueda intelegir la diferencia entre el bien y el mal, esta polaridad no se perfila de acuerdo a los intereses del yo, Freud puntualiza que

lo“...malo no es lo dañino o perjudicial para el yo; al contrario, puede serlo también lo que anhela y le depara contento”²⁷².

¿Entonces de donde el sujeto puede tomar estos parámetros (el bien y el mal)? El creador del psicoanálisis nos dirá que no es más que la influencia externa la que puede codificar esos parámetros y los cuales seguimos constantemente una y otra vez, *“ella determina lo que debe llamarse malo y bueno. Librado a la espontaneidad de su sentir, el hombre no habría seguido ese camino; por tanto, ha de tener un motivo para someterse a ese influjo ajeno”*²⁷³.

Si se comprendió esa postura freudiana se puede hacer un reparo sobre, lo que sería el hombre sin esa influencia ajena, y se diría que sin ella no se podría más que ser un animal, no estaría dotado de las barreras culturales que organizan la civilización de la humanidad.

Entonces se podría hacer la siguiente pregunta también; ¿Qué justamente de la influencia ajena es lo que polariza el bien del mal en el sujeto humano? La respuesta justamente es el punto focal de este trabajo, a decir que es el amor el que produce la conciencia moral en el hombre. La respuesta exacta es que en la primera infancia antes de que el niño apenas comience a insertarse en la cultura, tiene el temor de caer en la desprotección, en el abandono, en el desamor, esto provoca una angustia de la cual el sujeto civilizado no se libraré nunca más. Freud lo expone a continuación:

De esta manera nos queda claro que aquello que más se teme y que provoca la conciencia moral, es decir la conciencia o sentimiento de culpa no es otra cosa que la “angustia frente a la pérdida de amor, angustia <social>”. Y que en ella se sustenta mucha de nuestra postura civilizada²⁷⁴.

²⁷² Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XII. p. 120.

²⁷³ *Ibíd.* p. 120.

²⁷⁴ *Ibíd.* p. 120-121.

En los primeros momentos de la infancia el amor es protección y placer, conjunción que permite al sujeto cierto acomodo en un ambiente que al principio le parece hostil en comparación con la comodidad del vientre materno. Podemos decir que el amor es de alguna manera, en los primeros instantes un instinto de supervivencia.

Si el proveedor que también le podemos llamar padre no sostiene al infante, este moriría, es aquí donde corroboramos las implicaciones psíquicas que tiene la inicial indefensión humana. Ante esta posibilidad que percibe el infante del entorno siente fuertes mociones de angustia, por el abandono del padre, pero también por el mismo padre.

Freud explica esta doble causa de angustia:

Se le descubre fácilmente en su desvalimiento y dependencia de otros; su mejor designación sería: angustia frente a la pérdida de amor. Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo.²⁷⁵

Como vemos no solo es el temor a los peligros del medio hostil, sino es aquel miedo a la figura de autoridad que le provee, pues él puede perpetuar un castigo, el cual significará también la posibilidad de ser tomado por la angustia ante el desprecio (desamor) del proveedor.

Por tanto aquello que llamamos “malo” no es más que cuando uno mismo *“se siente amenazado con la pérdida del amor; y es preciso evitarlo por la angustia a esa pérdida. De acuerdo con ello, importa poco que ya se haya hecho lo malo, o solo se lo quiera hacer”*²⁷⁶; pues el temor viene de dentro, de la amenaza del desamor.

²⁷⁵ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 120.

²⁷⁶ *Ibíd.* p. 120.

Con el tiempo el miedo al desamor no se detiene, ocurre psíquicamente algo aún más complejo, ya que este sentimiento, se internaliza en una instancia, que la teorizaciones del psicoanálisis ha nombrado como el *superyó*; con ello la *“conciencia moral y sentimiento de culpa son elevados a un nuevo grado {estadio}; en el fondo, únicamente entonces corresponde hablar de conciencia moral y sentimiento de culpa”*²⁷⁷.

Es tan fuerte este estadio dentro de nuestro sistema psíquico que no existe una liberación de este, los sentimientos que de esa instancia emergen y son incontrolables, cuando se forja esa interiorización de la culpa debido a las figuras parentales, las de autoridad y después las de toda manifestación de la cultura, estas son inamovibles. *“En ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser descubierto, y también por completo, el distingo entre hacer el mal y quererlo; en efecto ante el superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los sentimientos”*²⁷⁸.

Ocurre además algo peculiar en la instauración de la conciencia de culpa, y es que entre más dura se presenta, más aflige al yo, es decir entre más sea “bueno” más reclamara bondades y una moral aún más intachable. Lo anterior provoca un desgaste económico en el yo que es difícil de sortear.

En este segundo grado de su desarrollo, la conciencia moral presenta una peculiaridad que era ajena al primero y ya no es fácil de explicar: se comporta con severidad y desconfianza tanto mayores cuanto más virtuoso es el individuo, de suerte que en definitiva justamente aquellos que se han acercado más a la santidad son los que más acerbamente se reprochan su condición pecaminosa.²⁷⁹

Ahora podemos entender porque los santos y personas en la historia que han tenido fama de seres celestiales en la tierra siempre son representados como hombres sufrientes o mártires: porque en su conciencia la *“moral más severa y*

²⁷⁷ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 121.

²⁷⁸ *Ibíd.* p. 121.

²⁷⁹ *Ibíd.* p. 121-122.

*vigilante es el rasgo característico del hombre virtuoso, y que si los santos se proclaman pecadores no lo harían sin razón*²⁸⁰.

Con estas teorizaciones nos damos cuenta por que el hombre civilizado por lo común tiende a querer controlar esas manifestaciones pulsionales, como lo hemos dicho en un principio, dos de ellas quizá las primordiales a las que el hombre se tiene que abstener es justo la agresividad y la sexualidad. Se renuncia a estas fuerzas dentro del sujeto justamente en lo más profundo por el miedo a la pérdida del amor. Freud los esclarece así: “Ahora vemos el nexo entre la renuncia de lo pulsional y la conciencia moral. Originariamente, en efecto, la renuncia de lo pulsional es la consecuencia de la angustia frente a la autoridad externa; se renuncia a satisfacciones para no perder su amor”²⁸¹.

Para recapitular este apartado, podemos mencionar que primeramente para el humano existe un miedo hacia el mundo hostil, incluyendo la hostilidad del propio proveedor (autoridad), esto generará la angustia por amor y así con el tiempo surge la llamada instauración de estos temores de desamor y castigo, que provocan la angustia moral inamoviblemente instaurada.

La secuencia temporal sería entonces: primero, renuncia de lo pulsional como resultado de la angustia frente a la agresión de la autoridad externa- pues en eso desemboca la angustia frente a la pérdida del amor, ya que el amor protege de esa agresión punitiva-; después instauración de la autoridad interna, renuncia de lo pulsional a consecuencia de la angustia frente a ella, angustia de la conciencia moral.²⁸²

Ante la conciencia moral ya no hay necesidad de castigo, ya que esta presenta la agresión de aquella autoridad que la fija. Es preciso ahondar más allá de la autoridad como proveedor, para ello se dirá que existe otra arista de esta

²⁸⁰ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 121.

²⁸¹ *Ibíd.* p. 123.

²⁸² *Ibíd.* p. 124.

autoridad, una más antigua que sigue rigiendo según la teoría freudiana hasta nuestros días, ahora pasaremos a explicarla puntualmente.

Para poder hacer esta operación seguiremos la llamada “*deducción histórico-conjetural*” freudiana que explica nociones importantes del *totemismo* que parece ser una de las iniciales formas de interrelación social existentes, conjuntamente al *origen de la prohibición del incesto* que ya se encuentra en los registros de las organizaciones interpersonales más antiguas.

Tótem y tabú comienza describiendo organizaciones sociales muy antiguas en Australia, describe a los pueblos polinesios, a los pueblos en Perú, en base a estas culturas y a muchas otras Freud realiza un estudio exhaustivo sobre el totemismo. El tótem para Freud es “*el nombre de un grupo social primitivo, que hace alusión a una línea de descendencia*”²⁸³ la cual se hereda por vía materna.

Del totemismo pareciera ser que Freud en 1913, extrae tres premisas encontradas en sus investigaciones antropológicas, las cuales le servirán para construir su mito, el cual en el presente texto se intentaran desmenuzar:

Primero: esta organización *totémica* no solo es una función normativa, sino que también simboliza a los antepasados del clan, esto se refiere entonces al padre ancestral, este tótem era representado comúnmente por un animal o planta con las cuales se tenía una relación mística. “*Los tótems fueron originariamente animales y eran considerados los antepasados de cada linaje.*”²⁸⁴

Segundo: En el totemismo sucede algo en materia de lo sexual, esto le llamará la atención a Freud, en la organización totémica se prohíbe tener contacto sexual con las mujeres del mismo clan, gracias a esta regla la tribu se mantenía unida en el grupo totémico.

²⁸³ Sigmund Freud. *Tótem y tabú* (1913[1912-13]). T.XIII. p. 109.

²⁸⁴ *Ibíd.* p. 109-110.

Tercero: Otra costumbre importante era que se celebraba el banquete totémico, ritual en el cual se solía sacrificar al tótem, comer y beber de él y su sangre en forma comunal, cosa que no se podía hacer de forma individual.

Estas primitivas organizaciones totémicas al ser estudiadas por Freud le permiten crear el *mito conjetural* de su publicación de *Tótem y tabú* en 1913, el contenido del mito versa en las siguientes cuestiones:

a) Existe una horda primitiva donde se encuentra un padre violento que es celoso, que se apodera de todas las hembras para sí mismo, es temido por los integrantes del clan, aunque también es amado y admirado (aquí se puede observar la ambivalencia).

b) Un día los hermanos que fueron expulsados por el control del padre, se unen, lo matan y lo devoran, al comerlo emerge en ellos una identificación para con él, así mismo una repartición de la culpa al hacerlo. Con esta escena se pone fin al dominio del padre de la horda y se da en su lugar una *sociedad fraterna*.

*“... todo conduce a la idea del asesinato, a saber, que el padre original es a quien los hijos han matado, tras lo cual cierto orden resulta del amor por este padre muerto. Esto, con sus contradicciones, su barroquismo y su superfluidad...”*²⁸⁵

Nótese que esto tiene relación con el *tótem* comestible que Freud rescata de las sociedades totémicas primitivas que con anterioridad expone en sus estudios iniciales.

c) Una vez realizado el parricidio, los asesinos se dan cuenta que su suplantación al padre es un error rotundo, debido que su vida podría correr peligro, ya que existiría el riesgo constante de que alguno de ellos quisiera tomar el papel del padre primordial, por lo cual tuvieron que llegar a un común acuerdo y prohibir

²⁸⁵ Jacques Lacan. “El amo castrado” Seminario 17. (1973). p. 106.

el incesto, es decir, existiría una renuncia a las mujeres anheladas las cuales eran el motivo para realizar el homicidio al padre.

Esto deja como antecedente que en nombre del bien de la *sociedad fraterna*, se instaura una ley primera, la ley del no satisfacer su deseo con las hembras del mismo clan, y con ello se integra al padre de forma indefinida en el grupo, es decir, este a su muerte retorna con muchísimo más fuerza, esto gracias a la culpa que amalgama el hecho parricida.

De la culpa y de este parricidio se instaura en las comunidades totémicas el no poder comer al tótem, que después se desprenderá al no mataras que en innumerables sociedades a lo largo de la historia se ha instituido.

Es un hecho que en la muerte del padre, no solo hay una identificación con él, sino también hay una polarización, quizá por ello en el totemismo se idolatraba al tótem, pero también se le sacrificaba y se le comía. Es entonces cuando surge una ambivalencia de amor-odio hacia el vestigio del padre primitivo. Por un lado a su muerte se generaron sentimientos fuertes de tristeza, culpa y miedo, pero por otro lado también se le recuerda como figura de poder, se ensalzaron sus virtudes y se le reconoció su pérdida.

Esto nos lleva a la conclusión de que el totemismo es una respuesta al parricidio original, esta respuesta es de un arrepentimiento del crimen cometido que busca la reconciliación con el padre, primeramente por la adoración a un tótem y más tarde con la compleja idea de Dios en la religión, es entonces cuando nos damos cuenta que en estas veneraciones se remite a un padre que fue asesinado.

“El enaltecimiento del padre otrora asesinado a la condición de un dios de quien entonces el linaje derivó su origen fue, empero, un intento de expiación mucho más serio antes el contrato con el tótem.”²⁸⁶

²⁸⁶ Sigmund Freud. Tótem y tabú (1913[1912-13]). T.XIII. p. 150.

El mito que construye Freud, es decir, su “*deducción histórica-conjetural*” como él *la llama*, no es un constructo hecho al azar, me parece que es una teoría bien estructurada con bases y fundamentos realizados en relación a los estudios de las tribus totémicas y lo que pueden ser los vestigios de estas en el mundo moderno. La lógica de dicho mito sería la siguiente:

El totemismo en relación al mito freudiano tendría dos grandes raíces que pueden hacer ver la lógica del pensamiento de Freud como vestigios que explicarían el inicio de la civilización; en el mito aquí expuesto vemos que existen dos hechos que parecen ser centrales, por un lado la prohibición al incesto y por otro lado el parricidio, tales pasajes están contenidos de alguna manera en el drama edípico.

Es entonces cuando se podría defender la estructura teórica que formuló Freud, pareciera que él primeramente observó e investigó lo ocurrido en el infante, logró tomar un mito (el Edipo) para acrecentar su teoría, lo que lo ayudó a explicar aquellos fenómenos psíquicos que ocurrían en el niño en relación con su madre y padre, aquí pudo observar celos, competencia, hostilidad, miedo, y al cierre de la triangulación edípica la castración o la implementación de una ley en relación a la figura del padre, en cambio en la figura de la madre denotó deseo de posesión y de tenerla sola para sí, todo esto da un resultado, la inserción del infante a la cultura.

Con la teoría del Edipo ya constituida, Freud buscó una explicación de qué ocurrió en el origen, es decir, como fue que se conformó la unión de parentesco, así también, cómo es que la civilización comenzó, dónde partiría el primer Edipo o los vestigios de este, Freud encontró las pruebas en los clanes totémicos, que también encajaban con el complejo de Edipo y de ahí estructuró su *historia-conjetural*, que en bases a sus estudios antropológicos pudiesen explicar el inicio de la cultura.

De esta cadena de investigaciones surge la publicación de *tótem y tabú de 1913*, en la cual como su mismo nombre lo indica, para poder explicar el nacimiento de la cultura se hace referencia a un tótem, es decir, a un origen que funda un clan o un grupo, este sería el de un padre que por privar a su grupo de las hembras fue asesinado y que a su muerte se instauró como una doble ley, de la prohibición del parricidio y del incesto, por otro lado, el *tabú* explicaría lo que se inscribe a su muerte, el padre se convierte en algo sagrado, algo ominoso, que hace emerger en todas las generaciones su figura en idealización y culpa. Esto es lo que funda la civilización, un *tótem* que se pudiera decir se trasmite por complejo de Edipo generación tras generación y un *tabú* que nos trae la figura idealizada del padre, al que se ama aún más después de su muerte y que como regalo nos deja su figura como divinidad y su muerte trasladada a la culpa que permitirá el amor, la moral, los principios y la ética, bases primordiales para la germinación y el desarrollo de la cultura y la civilización.

“En el complejo de Edipo, se conjugan los comienzos de la religión de la eticidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrar nuestro entendimiento”²⁸⁷

La herencia de este *tótem* y de este *tabú* es algo que se ha trasladado de generación en generación, así se ha levantado un sinnúmero de clanes, reinados y dinastías, todas ellas con una cuestión en común, la deuda para con el padre, una cuenta difícil de pagar que se transmite de uno a uno, en una psique unificada, cosa que se da de generación en generación y que ha promovido la cultura.

Podemos observar que el impacto de las cuestiones que hemos trabajado hasta aquí muestran que la huella que deja a su muerte el padre de la horda primitiva se difumina en dos vertientes; una arista se enfocaría a los fenómenos de orden social-antropológico que serían aquellos que nos hablan de la evolución, de

²⁸⁷ Sigmund Freud. Obras Completas, *Tótem y tabú* (1913[1912-13]). T.XIII. p. 158.

la cultura y la historización del hombre, y por otro lado, y el más importante para el terreno del psicoanálisis, la arista ontogenética donde este padre ocupa un lugar fundamental para la estructuración psíquica de todo sujeto.

“...si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría progreso ni desarrollo alguno.”²⁸⁸

Es aquí donde a mi parecer el Complejo de Edipo tendría un enlace al mito de tótem y tabú, si Freud nos dice que el progreso de la cultura es generacional, entonces me parece que la transmisión de la civilización es justamente por el complejo de Edipo, ya que es la forma de *instaurar la ley*, la *castración* o el *súper yo*, es decir, la forma de que la culpa haga su función, esta función sería el que cada ser humano sea civilizado.

No solo hay una transmudación de leyes generales como la renuncia al incesto, o la prohibición al parricidio, sino existe también material individual de la lógica del padre, que se enlaza vía el complejo de Edipo.

No podemos prescindir de la hipótesis de que el sentimiento de culpa de la humanidad desciende del complejo de Edipo y se adquirió a raíz del parricidio perpetrado por la unión de hermanos. Y en ese tiempo no se sofocó una agresión, sino que la ejecutó: la misma agresión cuya sofocación en el hijo está destinada a ser la fuente del sentimiento de culpa.²⁸⁹

Al percatarnos que del parricidio original para Freud engendra una culpa que baña a la humanidad por este hecho, entonces llevamos la idea de la culpa enlazada a una ambivalencia arcaica que desemboca en un acto agresivo, que es el asesinato del padre primordial, esto instaura la culpa en la especie humana, sentimiento que se trasmite de generación en generación en nuestra sociedad:

²⁸⁸ Sigmund Freud. Obras Completas, Tótem y tabú (1913[1912-13]). T.XIII. p. 160.

²⁸⁹ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI. p. 126.

*“...ese conflicto se entabla toda vez que se plantea al ser humano la tarea de la convivencia; mientras una comunidad sólo conoce la forma de la familia, aquel tiene que exteriorizarse en el complejo de Edipo, introducir la conciencia moral, crear el primer sentimiento de culpa”*²⁹⁰.

Con las anteriores dilucidaciones podemos concluir que el amor es pieza trascendental en el nacimiento de la cultura a causa de la culpa que es interiorizada y que refleja la ambivalencia que incluye esas dos fuerzas amor-odio que se han descrito en el presente trabajo con anterioridad y que reflejan la lucha del eros y la pulsión de muerte, esto la asienta Freud en su publicación del malestar en la cultura:

...asimos dos cosas con plena claridad: la participación del amor en la génesis de la conciencia moral y el carácter fatal e inevitable del sentimiento de culpa. No es decisivo, efectivamente, que uno mate al padre o se abstenga del crimen; en ambos casos uno por fuerza se sentirá culpable, pues el sentimiento de culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, de la lucha eterna entre el Eros y la pulsión de destrucción y de muerte.²⁹¹

Se deja de manifiesto entonces que el origen de la cultura es el sentimiento de culpa que tiene precedente el miedo a la pérdida del amor, y que este sentimiento ayuda a conformar nuestra unidad, nuestro impulso del eros existente en la humanidad. Así se expone en la obra freudiana: *“la cultura obedece a una impulsión erótica interior, que ordena a los seres humanos unirse en una masa estrechamente atada, sólo puede alcanzar esta meta por la vía de un refuerzo siempre creciente del sentimiento de culpa”*.²⁹²

De esta manera se puede dejar de manifiesto que el amor es una componente en la teoría freudiana que atraviesa la obra inicial del psicoanálisis por su creador Sigmund Freud, este término lo acompaña hasta su obras

²⁹⁰ Sigmund Freud. Malestar en la cultura (1927-31). T.XXI. 128.

²⁹¹ *Ibíd.* p. 128.

²⁹² *Ibíd.* p. 128.

antropológicas de sus últimos años, y aunque quizá hoy se puedan rebatir por muchas otras corrientes filosóficas y hasta psicoanalíticas, podemos darnos cuenta del gran alcance que tiene el pensamiento freudiano en la temática amorosa, en específico en la explicación del nacimiento de la cultura.

10. CONCLUSIONES

En este trabajo se pone de manifiesto esa inconsistencia existente en la obra freudiana, en lo tocante a la relación del amor con la pulsión sexual, entre estos términos no existe una clara diferenciación, ya que en diversos momentos Freud hace ver en estas conceptualizaciones, que inequívocamente se encuentran juntas cuando se habla del sentimiento amor.

Primeramente podemos ubicar que ante los conceptos antes citados existe un hilo conductor que es la forma en que ambos aparecen ante el desamparo inicial del ser humano en los primeros instantes en el infante, ante estas circunstancias de *apremio de vida* exigen la presencia de un proveedor que Freud denominó el *otro prehistórico*, gracias a los efectos de su cuidado se funda una instancia psíquica que inaugura el principio de todos los motivos morales (el amor) y el inicio de las pulsiones.

Ante este primer momento tanto amor y sexualidad se van a ir ramificando hasta llegar a mociones más complejas debido al crecimiento y desarrollo del ser humano, ante esto, el creador del psicoanálisis teorizó mediante conceptos la continuidad de estas mociones.

Del deseo se puede decir que es el primer antecedente de la preparación de una estructura psíquica que permite echar a andar la posibilidad de amar, este proceso comienza con la vivencia de satisfacción que ocurre ante la desaparición del estatus displacentero por medio de la acción específica que colma la necesidad, y que por otro lado, ante la próxima ausencia de calma se buscará una identidad perceptiva alucinatoria.

En esos procesos que hacen cumplir la aparición del deseo, se pierde la sensación de una satisfacción que en un momento se tuvo, que se fue y que no volverá, sensación que el inconsciente del ser humano intentará volver a recuperar a lo largo de su existencia.

Se trabajó otra conceptualización importante esta es la pulsión, que es una energía fronteriza entre lo somático y lo psíquico, de la cual es imposible abstraerse, energía que toma objetos y los inviste, esta tiene una fuerza {drang}, un objeto externo o del mismo cuerpo, en el cual se puede producir una fijación y que quiere satisfacer o alcanzar una meta.

En esta organización conceptual es que vemos que el cuerpo posee una energía interna, y que de esta puede dar cuenta el ser humano, teniendo formas de exteriorización muy específicas, donde los agujeros son un contacto, generando mociones que son imperecederas, constantes y que buscan en todo momento una satisfacción. De esta explicación teórica es de donde emergerá todo aquel costado que hace el creador del psicoanálisis sobre la pulsión sexual, como una fuerza que emerge dentro del ser, que es perversa y polimorfa; la cual choca continuamente con preceptos y demandas que la cultura le impone.

Freud al lograr identificar que lo más variable de la pulsión, encontró que es el objeto, abre una vez más la diferenciación del hombre con las diversas especies vivas, pues ellas se satisfacen solo en sus zonas genitales reproductivas mientras que el ser humano satisface en algo que está más allá del cuerpo sexuado, podremos decir que satisface su propio deseo sexual. De esta manera ese deseo pulsional se convierte en el segundo nivel para Freud de ese rodeo alucinatorio que deja la necesidad específica (en este caso la satisfacción corporal) para buscar una satisfacción sexual que no será nunca colmada pues sigue aquel viejo y primitivo orden del objeto de satisfacción perdido.

En el nivel último de esta configuración encontramos la elección de objeto amoroso en Freud, para poder describir esta posibilidad humana hay que decir que para que esta ocurra es necesario que el sujeto pueda reunir sus pulsiones parciales en un objeto total, el propio cuerpo y su desarrollo ofrece dicha posibilidad, mientras que la pulsión exige su articulación frente a un objeto instrumental que ayude a brindar satisfacción a dicho cuerpo.

Es importante recordar que la única forma de poder investir libidinalmente a objetos ocurre mediante la posibilidad de que el yo ponga su inicial narcisismo (fuerza libidinal que circulaba sobre sí mismo) en un *ideal del yo*, para que buscando éste acerque personas y cosas que puedan enriquecer esa libido puesta en esta nueva agencia que ya no se encuentra dentro del yo.

Esta toma del objeto que puede ser la elección narcisista o la de apuntalamiento, en donde en la primera el ser humano ama a lo que uno mismo es o fue, lo que uno querría ser o alguien que fue parte de uno mismo, mientras que en el apuntalamiento anaclítico se ama a la madre nutricia o al padre protector.

Estas formas de relación con el objeto de elección amoroso no es otra cosa que una tercera vuelta de una más de las búsquedas de aquel objeto que se tuvo y se perdió, llámese en la elección anaclítica el recuperar esa madre que provee esa inicial acción específica, o una vez más recuperar aquel narcisismo perdido que una vez se extravió y que se busca re-encontrar.

Así podemos cerrar estas coordenadas que configuran los fenómenos de pulsión sexual y amor, y que con sus múltiples interrelaciones esconden aquella perdida primigenia del objeto perdido del deseo, aquel que provee el *otro prehistórico*.

Por otro lado los descubrimientos de Freud frente al amor ayudan a afinar la intervención clínica en la atención psicoanalítica explicándose porque es que se da esa ligazón afectiva con el médico (el analista), ese sentimiento se acopla a clisés preexistentes es decir insertará al médico en las correlaciones psíquicas que el paciente ha formado desde su nacimiento hasta su desarrollo posterior.

Esto nos hace ver según Freud que el ser humano es el efecto de sus disposiciones innatas y de los influjos de la infancia, motivo por el cual adquiere esa especificidad que el deseo hará aparecer para el ejercicio de su vida amorosa

y sus pulsiones, las metas a las cuales se fijará, así como los objetos que habrá de escoger.

Lo anterior nos hace entender cómo es que pensó el creador del psicoanálisis que en el campo de la transferencia y en el de las elecciones de objeto amoroso, en las cuales existe una contigüidad con imágenes parentales y de cuidado inicial, las cuales tienen gran influencia tanto en el fenómeno de la transferencia como en el del amor carnal.

Aquí es posible mantener estas aseveraciones en duda sobre todo en momentos en los que Freud es tajante en su teoría y marca una predisposición a la semejanza de la elección de objeto amoroso con la figura de los padres o cuidadores de la infancia. Es importante aclarar que es posible que otras figuras impacten a un sujeto de maneras aún más preponderantes en sus años subsecuentes y que las hagan tomar otras direcciones en su elección de objeto.

Otra aportación de esta tesis es el estudio de la forma en la que el ser humano puede quitar su desdicha en nombre del amor, para lo cual Freud dirá que nunca se encuentra más vulnerable el hombre que cuando ama, pues se encuentra la posibilidad de pérdida del objeto amado o que quizá las inclemencias de la realidad le dañen y este amor perezca.

Lo anterior es una postura incisiva pero verdadera, en la actualidad observamos gente que vive para encontrar el amor pensando que la realidad ya es muy tormentosa, pero que un día llegará el amor que todo lo cura y que vendrá a curarles de la realidad, esto deja ver como el amor coincide en el vulgo con ese deseo de regresar ese objeto perdido que brindó satisfacción y que puede volver a entregárnoslo todo.

Finalmente encontramos en este desarrollo teórico el papel del amor en la instauración de la cultura, siempre el discurso freudiano ha apuntado a que el sentimiento de culpa es el que brindó que se abrieran las puertas hacia la

civilización, esto lo intenta comprobar con aquel mito que inventó el creador del psicoanálisis para poder defender su constructo teórico sobre el Edipo, para esto se refiere al *padre primordial*, aquel macho dominante que tenía todas las hembras para él, donde su clan se une para matarlo y que al llevar dicho parricidio comen de él bañándose de culpa.

Freud depositó en esta creación mítica la explicación que generó el sentimiento de culpa, ese sentimiento es el que hizo que el hombre se diferenciara de las otras especies y seres vivos. En diversas publicaciones podemos encontrar que esa culpa tan necesaria para el buen funcionamiento del hombre civilizado no es otra cosa que el miedo producido por la posibilidad que existiera un retiro del amor de nuestros progenitores y figuras de cuidado, esa amenaza parece que es la que nos engancha como seres humanos y la que ha hecho que la humanidad avance de manera exorbitante en muchos sentidos.

Quizá no se puede sostener el mito inventado por Freud aunque sea muy tentador, pero lo que sí se puede vislumbrar es la importancia de ese sentimiento de amor que se encuentra detrás de la culpa que acomoda al hombre en una posición de ventaja con respecto a las demás especies, que hace crecer la cultura, las artes y todas las virtudes humanas.

Podemos darnos cuenta que quizá el amor atraviesa toda la obra freudiana, por eso pesquisarlo y ordenar los hallazgos dentro de la disciplina resulta una tarea muy difícil como lo vemos en este trabajo, esto es porque el psicoanálisis en sí habla de amor, se trata de amor en su esencia, versa sobre la configuración amorosa personalísima que se estructura en la esencia de la vida humana.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes específicas en psicoanálisis

Freud, Sigmund. Obras Completas, 24 T. Argentina, Amorrortu, 1978.

_____, Proyecto de psicología, (1950 [1895]). T. I.

_____, Carta 52 (1896). T.I.

_____, Tres Ensayos de teoría sexual (1905). T. VII.

_____, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910). T. XI.

_____, La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910). T. XI.

_____, Sobre un tipo particular de objeto en el hombre. (1910). T. XI.

_____, Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (1912). T. XI..

_____, El tabú de la virginidad (1918 [1917]). T. XI. Buenos Aires:

_____, La Dinámica de la transferencia (1912). T.XII.

_____, La predisposición a la neurosis obsesiva (1913). T. XII.

_____, Recordar, repetir y reelaborar (1914). T. XII.

_____, Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915 [1914]). T. XII.

_____, Tótem y tabú (1913[1912-13]). T.XIII.

_____, Introducción al narcisismo (1914). T. XIV.

_____, Pulsiones y destinos de pulsión (1915). T.XIV.

_____, Lo inconsciente (1915). T.XIV.

_____, Inhibición síntoma y angustia (1926[1925]). T.XVI.

_____, Más allá del principio del placer (1920). T. XVIII.

_____, Psicología de las masas y análisis del yo (1921). T.XVIII.

_____, El yo y el ello (1923) T. XIX.

_____, El porvenir de una ilusión (1927). T. XXI.

_____, Malestar en la cultura (1927-31). T. XXI.

_____, Esquemas de psicoanálisis (1940[1938]). T. XXIII.

Freud. S-Abraham, K. Correspondance (1907-1926), Paris, Gallimard.

Lacan, Jacques; Seminario 17, *El reverso del psicoanálisis*, (1973), Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Lacan, Jaques; Seminario 9. *La identificación*, (1962), versión inédita.

Walter Pater. El matrimonio de Cupido y psique. (2001). México: Ediciones Me cayó el veinte.

Bibliografía complementaria

G.S. Kirk, J.E. Raven y M. Schofield. Los filósofos presocráticos (1987). España: Gredos.

Platón. Diálogos “Symposio (Banquete) o de la Erótica”. (380 a. C). España: Porrúa.

Recursos On-line

-Ana Spagunuolo, *Acerca del Narcisismo*. (2006).

<http://www.enigmapsi.com/narcisintesis.htm>

[Consultado el día: 3 de febrero del 2014].

-Ovidio Nasón. Las metamorfosis. (8 d. C).

http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/o/Ovidio%20-%20Metamorfosis.pdf

[Consultado el día: 6 de febrero del 2015].